

La Nube Blanca

Traducción del libro White Out por Dirk Anderson

Prólogo

Dale Ratzlaff

¿Qué hace que una persona dé una vuelta de 180 grados en sus creencias religiosas? Para cientos de pastores Adventistas del Séptimo Día y muchos miles de miembros adventistas, la respuesta es a menudo la misma: el peso de la evidencia. La versión revisada del libro de Dirk Anderson, *White Out*, es una obra oportuna que revela muchos más "hechos del adventismo" que han sido "blanqueados" de la historia denominacional oficial.

Anderson, que había sido un ardiente seguidor de Ellen White, decidió seguir su consejo. Ella había dicho que sus escritos podían soportar la prueba de una investigación. Él investigó, y descubrió que sus escritos estaban tan llenos de problemas que parecían una coladera. Anderson sintió que debía sacar a luz los muchos "blanqueos" en la historia adventista.

White Out es un libro que encantará a los ex-adventistas porque estos tendrán aún mayor evidencia para, con justicia, librarse de la esclavitud y el falso sentimiento de culpabilidad causado por años y años de alimentarse de "Los Testimonios de la Hermana White".

White Out será un reto para los dirigentes adventistas porque revela, con extensa documentación, y en relación con Ellen White, el engaño que ha residido, y continúa residiendo, en el corazón de la Iglesia Adventista.

White Out abarca una amplia gama de temas en relación con Ellen White y sus escritos. Los hechos sacados a luz son enormemente diferentes de lo que se enseña en las "Clases del Espíritu de Profecía" en la educación adventista. Si no fuera por el hecho de que Ellen White reclamaba inspiración divina para sus escritos, afirmando a menudo que recibía su información directamente por medio de visiones de Dios o durante conversaciones con "su ángel", uno creería que es injusto tratar a una dirigente religiosa o su reputación con tal escrutinio. Pero no hacerlo así es continuar el "blanqueo".

Muchos ex-adventistas han observado que las singulares enseñanzas del adventismo se sostienen o caen con Ellen White porque no pueden ser derivadas claramente de las Escrituras sin hacer numerosas e injustificadas suposiciones. Por esta razón, los administradores de la iglesia continúan enfrentándose al dilema de cómo manejar el creciente peso de la evidencia que demuestra que los escritos de Ellen White no son dignos de confianza. Quizás *White Out* sea la libra final que incline hacia la honestidad administrativa la balanza que ahora está recargada en dirección opuesta.

Dale Ratzlaff, Presidente, Life Assurance Ministries

Introducción

Recuerdo que, cuando era muchacho, miraba a mi madre teclear muy ocupada en su máquina de escribir. De tanto en tanto, se detenía, y sacaba una botellita que contenía un líquido blanco pastoso. Cuidadosamente, pintaba con aquel líquido blanco el error ortográfico, y la palabra desaparecía en la blancura como por arte de magia, como si nunca hubiese existido. Para un niño pequeño, esto era fascinante.

Habiendo crecido en un hogar Adventista del Séptimo Día de segunda generación, y habiendo sido educado en escuelas adventistas por dieciséis años, había sido completamente adoctrinado en la vida y las enseñanzas de la profetisa adventista, Ellen G. White. Cuando mis maestros me presentaron sus visiones y me describieron las milagrosas circunstancias de su vida, quedé atemorizado. Al leer la historia de su vida, me convencí de que esta damita ciertamente debió haber sido profeta de Dios. De lo que no me daba cuenta es de que sólo se me estaba diciendo parte de la historia. Trozos críticos de la historia de su vida habían sido "blanqueados" por seguidores bien intencionados. Los hechos históricos que estos bien intencionados seguidores habían decidido excluir de sus relatos históricos no encajaban bien en la imagen de ella que ellos estaban tratando de pintar como la profetisa de la iglesia remanente del fin del tiempo.

Mi ilusión de Ellen White comenzó a desteñirse y a desmoronarse a finales de 1966. Fue en este tiempo cuando inicié un estudio exhaustivo de Ellen White, comenzando desde los documentos más anteriores que se podían obtener. Después de 33 años en la iglesia Adventista del Séptimo Día, comencé a darme cuenta de que Ellen White tenía otra faceta, una faceta secreta, cuya existencia yo ignoraba por completo. Por más de 156 años, este lado secreto ha sido mantenido oculto a los ojos del miembro de iglesia promedio.

El propósito de este libro es desprender, como si de pelar una naranja se tratara, el brillante exterior pintado por los historiadores adventistas y echarle un vistazo a la verdadera Ellen White - la Ellen White que sus amigos y asociados conocían. Usted se sorprenderá de ver a la Sra. White fijar fechas para el regreso de Cristo - ¡después del Gran Chasco de 1844! Se sentirá perturbado observando a la Sra. White en visión dejar estupefactos a otros adventistas con la terrible noticia de que la puerta de la salvación para los pecadores se había cerrado para siempre. Contemplará el escandaloso fanatismo que se apoderó de las primeras reuniones en las que la Sra. White profetizó. Verá cómo trataba realmente la Sra. White a la gente. Se asombrará cuando se entere de cómo las porciones perjudiciales de los escritos de la Sra. White fueron eliminadas silenciosamente y los escritos vueltos a publicar como si aquellas porciones originales jamás hubiesen existido. Verá las citas antes y después de haber sido "blanqueadas", y averiguará quién las quitó, y por qué. Este libro le mostrará cómo los seguidores de Ellen White han estado muy ocupados a través de los años, corrigiendo, alterando, quitando, borrando, y puliendo sus escritos. Echaremos un vistazo a las falsas enseñanzas que desaparecieron de sus escritos, y veremos hasta libros enteros que ya no se publicaron más, y que desaparecieron, como por arte de magia, en las brumas de la historia - ¡como si nunca hubiesen existido!

Al leer este libro, puede que usted se sienta molesto. Puede que se sienta furioso. A veces, soltará una risita, asombrado. Haga lo que haga, por favor tómese el tiempo necesario para considerar

cuidadosamente la evidencia presentada. La Sra. White dijo que sus escritos "soportarían la prueba de una investigación." 1

Dirk Anderson

Notas

1. Ellen White, Selected Messages, tomo 1, p. 35.

Una Profetisa Entre Profetas

Ellen Harmon era una frágil muchacha de 13 años de edad cuando sus inocentes y jóvenes oídos oyeron por primera vez el asombroso anuncio de que el fin del mundo estaba a las puertas. Apenas cuatro años habían pasado desde que una compañera de escuela le había lanzado una piedra al rostro - un incidente que cambió su vida para siempre. El golpe que sufrió le causó una severa lesión cerebral que amenazó su vida, y de cuyos efectos jamás se recuperó por completo. El trauma cerebral fue tan intenso que progresó poco en la escuela, y finalmente, después de los doce años, desistió de tratar de asistir a la escuela formalmente. 2 A pesar de su incapacidad para asistir a la escuela, rápidamente desarrolló intereses en otras áreas, como la profecía bíblica. Durante esta época, la predicación de William Miller, un granjero convertido en predicador, cautivó a muchos en el noreste de los Estados Unidos, incluyendo a la familia Harmon. Al principio, Miller predijo que el fin del mundo ocurriría en 1843, y más tarde cambió la fecha para el 22 de octubre de 1844. Ellen Harmon y su familia fueron arrebatados por el fervor religioso de lo que se conocería con nombres como el Clamor de Medianoche, movimiento millerista, y movimiento adventista.

Ellen creció en una atmósfera literalmente sobrecargada de emoción religiosa. Ser reconocido como profeta de Dios se consideraba un gran honor entre los cristianos de ese tiempo, y muchos jóvenes aspiraban a ese llamado. A principios del siglo diecinueve, los Estados Unidos abundaba en "profetas" de toda clase y descripción. Ésta era una época en que los visionarios y profetas eran populares y atraían gran número de partidarios.

Durante esta época, Joseph Smith, el fundador de los mormones, recibía "revelaciones" del mensajero angélico Moroni. Smith advertía a sus seguidores que el segundo advenimiento de Cristo estaba a las puertas. De aquí que sus seguidores fueran conocidos como los Santos de los Últimos Días. 3

En la década de 1830, se propagó una epidemia de visiones a través de las comunas de cuáqueros. Jóvenes muchachas "comenzaban a cantar, a hablar de ángeles, y a describir un viaje que estaban haciendo a los lugares celestiales y bajo guía espiritual". Con frecuencia, los que eran así afectados "caían al suelo, donde yacían muertos, o luchaban angustiados, hasta que alguien que estuviese cerca les levantaba y entonces comenzaban a hablar con gran claridad y compostura". 4

El movimiento millerista tuvo su propia cuota de profetas. John Starkweather, millerista y pastor asistente en la Capilla de Joshua Himes en Chardon Street, experimentaba lo que algunos críticos describían como ataques "catalépticos y epilépticos" que desconcertaban en gran medida a sus colegas más calmados. Finalmente, fue expulsado de la capilla cuando sus dones espirituales resultaron ser contagiosos. 5

La Conexión William Foy

Fue durante estos años impresionables de la adolescencia cuando la joven Ellen se asoció con los "profetas" del movimiento millerista. En 1835, William Foy, un afro-norteamericano que vivía en Nueva Inglaterra, entregó su corazón a Cristo y se convirtió en miembro de la Iglesia Bautista de la Libre Voluntad [Freewill Baptist Church]. En 1842, mientras se preparaba para tomar las sagradas órdenes como ministro episcopal, tuvo dos visiones. Comenzó a viajar por el área local, relatando sus visiones a varios grupos milleristas. El historiador adventista J. N. Loughborough describe esta popularidad de Foy:

"Con buen dominio del idioma y excelente capacidad descriptiva, causaba sensación dondequiera que iba. Por invitación, iba de ciudad en ciudad contando las cosas maravillosas que había visto; y para dar cabida a las vastas multitudes que se reunían para escucharle, se reservaban espaciosas salas, donde les relataba a miles de personas lo que se le había mostrado del mundo celestial ..." 6

La joven Ellen fue a oír hablar al profeta Foy en el Beethovcn Hall, en su pueblo natal de Portland, Maine. Más tarde, ella también viajó con su padre a oír hablar a Foy en la cercana ciudad de Cape Elizabeth. 7 Sin duda, ella quedó cautivada mientras Foy describía cómo había abandonado su cuerpo y presenciado las bellezas del paraíso. Ella probablemente quedó hechizada oyendo a Foy describir cómo los ángeles guardianes en la tierra se comunican con los ángeles en el cielo, los ángeles encargados de registrar las acciones de los seres humanos:

"Entonces vi a ángeles que ascendían y descendían desde y hacia la tierra; llevaban noticias a los ángeles registradores". (p. 20)

Para la gente de la década de 1840, esto tenía perfecto sentido. Si una persona quería ponerse en contacto con alguien situado a gran distancia, enviaba un mensajero o una carta por correo. El telégrafo había sido inventado sólo recientemente, y la radio y el teléfono todavía estaban en el futuro. ¿De qué otro modo podrían los ángeles guardianes en la tierra comunicarse con los ángeles registradores en el cielo, si no era volando de acá para allá y de allá para acá, llevando mensajes?

Para 1844, Foy se había hecho un nombre para sí mismo como profeta. Cuando este profeta experimentado y consumado oyó decir que Ellen Harmon, la joven de diecisiete años, había tenido su primera visión, probablemente creyó su deber visitarla para ofrecerle alguna consulta o algunas palabras de consejo, de profeta a profeta. Así que se hicieron arreglos para una entrevista, y los dos intercambiaron pensamientos e ideas.

En la noche siguiente a esta entrevista, Ellen debía hablar de su primera visión durante una reunión que tendría lugar al este de Portland. Sin que ella lo supiese, Foy estaba entre el auditorio. Ellen comenzó a hablar, y a la mitad de su presentación, Foy, incapaz de contenerse por más tiempo, se puso de pie de un salto y declaró que lo que ella estaba contando era exactamente lo que él había visto. 8 Foy no hizo ninguna mención de que él y Ellen se habían encontrado el día anterior para intercambiar notas proféticas. Probablemente no quería avergonzar a la joven profetisa, ni quería que el auditorio pensara que había habido alguna

maquinación entre ellos. Después de hacer el anuncio, se excusó por ausentarse de la reunión y, que se sepa, no tuvo ningún otro contacto con ella por el resto de su vida.

Más tarde, en 1845, cuando Foy publicó sus visiones en un folleto, las registró como propiedad literaria. Había aprendido su lección. ¡Las visiones de un profeta son una importante propiedad intelectual! Su experiencia con Ellen Harmon probablemente le dejó un poquito cauteloso en relación con los derechos de propiedad profética. Hay pocas dudas de que Ellen apreciaba la copia de las visiones de Foy que ella poseía. 9 Las espléndidas descripciones del cielo que Foy hacía deben haberla emocionado. La verdad es que, a pesar del registro de propiedad literaria, cuando algunos años más tarde la Hermana White escribía sus propias visiones, sus descripciones del cielo eran notoriamente similares a las de Foy:

<p>Ellen G. White Christian Experience and Views of Mrs. White (1851)</p>	<p>William E. Foy The Christian Experience of William E. Foy (1845)</p>
<p>Todos los ángeles encargados de visitar la tierra tienen en la mano una tarjeta de oro, que presentan a los ángeles a las puertas de la ciudad al entrar y al salir. (pp. 37, 39).</p>	<p>Entonces contemplé incontables millones de seres resplandecientes que traían tarjetas en las manos. Estos seres resplandecientes eran nuestros guías. Las tarjetas que ellos llevaban brillaban más que el sol; y nos las pusieron en nuestras manos, pero no pude leer el nombre en ellas. (pp. 10, 11).</p>
<p>En ambos lados del carruaje había alas, y debajo de él, ruedas. Y al rodar el carruaje hacia arriba, las ruedas exclamaban Santo, y al moverse las alas, exclamaban Santo, y la comitiva de ángeles santos alrededor de la nube exclamaban Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso. (p. 35).</p>	<p>Había incontables millones de ángeles resplandecientes, cuyas alas eran como el oro puro, y cantaban en voz alta, mientras sus alas exclamaban, santo. (p. 18).</p>
<p>Y al rodar el carruaje hacia arriba, las ruedas exclamaban: "Santo", y las alas, al moverse, exclamaban: "Santo", y la comitiva de santos ángeles alrededor de la nube exclamaba: "¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!" Maranatha, p. 305.</p>	<p>Detrás del ángel contemplé incontables millones de brillantes carruajes. Cada carruaje tenía cuatro alas como de fuego ardiente, y un ángel seguía tras el carruaje, y las alas del carruaje y las alas del ángel exclamaban a una voz, diciendo: "santo". (p. 18).</p>
<p>A un lado del río había un tronco de árbol, y un tronco al otro lado del río, ambos de oro puro, transparente... Sus ramas se inclinaban hacia el lugar donde nosotros estábamos de pie, y el fruto era glorioso; parecía oro mezclado con plata. (p. 17).</p>	<p>Luego contemplé, en medio de este lugar ilimitado, un árbol, cuyo tronco era como vidrio transparente, y las ramas eran como oro transparente, que se extendían sobre todo este lugar ilimitado... el fruto parecía racimos de uvas en imágenes de oro puro. (pp. 14, 15).</p>
<p>Le pedí a Jesús que me permitiera comer del fruto. Me dijo: "Ahora no. Los que comen del</p>	<p>Con voz encantadora, el guía me habló y me dijo: "Los que comen del fruto de este árbol ya</p>

fruto de esta tierra ya no regresan más a la tierra... (p. 17).	no regresan más a la tierra". (p. 15).
... en su mano derecha había una hoz aguda; en su izquierda, una trompeta de plata. (p. 16).	Contra su pecho y a través de su mano izquierda había como una trompeta de plata pura ...(p. 18).
Aquí sobre el mar de vidrio los 144.000 estaban de pie en un cuadrado perfecto. Algunos de ellos tenían coronas muy brillantes, las de otros no lo eran tanto... Y todos estaban cubiertos con un glorioso manto blanco que les caía desde los hombros hasta los pies. (p. 11).	Luego vi en medio del lugar a una innumerable multitud, dispuesta ropas blancas, de pie en un cuadrado perfecto, teniendo sobre sus cabezas coronas de gloria imperecedera. (p. 19).
Jesús levantó su poderoso y glorioso brazo derecho, asió la perlina puerta y la hizo girar sobre sus relucientes goznes, y nos dijo: Habéis lavado vuestras ropas en mi sangre y permanecido firmes en favor de la verdad, entrad. Todos marchamos hacia adentro y sentimos que teníamos perfecto derecho a estar en la ciudad. (p. 11).	Delante de la puerta estaba de pie un ángel alto y fuerte cubierto con una vestidura pura y blanca; sus ojos eran como fuego ardiente, y llevaba sobre su cabeza una corona que iluminaba esta llanura ilimitada. El ángel levantó su mano derecha, asió la puerta y la abrió; y al girar la puerta sobre sus relucientes goznes, el ángel exclamó en alta voz a la hueste celestial: "¡Todos sois bienvenidos!" Entonces los ángeles guardianes en medio de los santos tocaron un cántico de triunfo, y los santos, tanto grandes como pequeños, cantaron en alta voz y pasaron de la puerta adentro... (p. 10).

Después de que Foy contempló las bellezas del cielo en visión, su ángel le ordenó:

"Tu espíritu debe regresar al mundo, y tú debes revelar estas cosas que has visto... "10

Foy probablemente no se dio cuenta en ese momento, pero dentro de unos pocos años, el guía de Ellen White le diría a ella, como en un eco, las mismas palabras:

"Dijo: Debes regresar nuevamente a la tierra, y contar a otros lo que yo te he revelado". 11

El historiador adventista J. N. Loughborough asegura que, poco después de 1845, Foy enfermó y murió, pasando por lo tanto el bastón de relevo profético a Ellen White, que tomó para sí el llamado de Foy como profeta adventista. Este es un ejemplo de uno de los nefastos mitos que acompañaron la formación de un profeta. Nada podría estar más lejos de la verdad. Foy no enfermó y murió. No hay ninguna indicación de que Foy jamás se retractara ni abandonara su llamado. En realidad, Foy permaneció en el ministerio cristiano, pastoreando varias Iglesias Bautistas de la Libre Voluntad a través del estado de Maine, y testificando en favor del Señor hasta su muerte 48 años más tarde, en 1893. 12

Otros Visionarios Milleristas

Ellen también tuvo un profeta en su numerosa familia. Hazen Foss, el cuñado de su hermana Mary, afirmaba haber recibido una visión de Dios. Aunque algunos creían en los profetas, no

todos en el movimiento millerista se sentían favorablemente inclinados a ellos. En los días finales de ese movimiento, había tanta emoción religiosa que el dirigente millerista Joshua Himes se quejó de estar sumergido en "mesmerismo de siete pies de profundidad". 13

El fanatismo continuó atormentando a los milleristas aún después del chasco del 22 de octubre, y parecía particularmente prevaleciente entre los creyentes de la "puerta cerrada". Estos partidarios de la "puerta cerrada" eran miembros del movimiento adventista que creían que la puerta de la salvación se había cerrado para siempre el 22 de octubre de 1844 para todos los que habían rehusado abrazar la proclamación de Miller en cuanto al tiempo. Fue entre estos creyentes en la "puerta cerrada" donde Ellen Harmon surgiría más tarde hasta alcanzar prominencia como la principal profeta del grupo.

En Springwater Valley, estado de New York, un afroamericano partidario de la "puerta cerrada" llamado Houston afirmó que Dios a veces le hablaba en visiones. El grupo de la puerta cerrada en la ciudad natal de Ellen Harmon en Portland, Maine, era aún más famoso en los círculos milleristas. Joshua Himes lamentaba la "continua introducción de tonterías visionarias" por parte de este grupo. 14 En marzo de 1845, Himes informó a Miller que una tal hermana Clemons de la ciudad natal de Ellen Harmon en Portland, Maine, "se ha vuelto muy visionaria y ha escandalizado a casi todos los buenos amigos aquí". Un par de semanas más tarde, Himes informó que otra hermana de Portland había tenido una visión mostrándole que la hermana Clemons era del diablo. Himes llegó a la siguiente conclusión: "Las cosas andan mal en Portland". 15

Notas:

2. Ellen White, Testimonies, Vol. 1, p. 13.

3. Según Smith, sus seguidores eran los santos de Dios y todas las otras iglesias eran "paganas" o gentiles.

4. The People Called Shakers, pp. 152-153.

5. Ronald Numbers, Prophetess of Health, pp. 16-18.

6. J. N. Loughborough, The Great Second Advent Movement, p. 145.

7. Manuscript Releases 17, pp. 96-97, Ms 131, 1906, pp. 1, 4-6. Ellen G. White Estate, Washington, D. C. (dado a la luz pública el 4 de junio de 1987).

8. Ibid.

9. Ibid., pp. 95-96.

10. William E. Foy, The Christian Experience of William E. Foy, 1845, p. 20.

11. The Day-Star, January 24, 1846, "Letter from Sister Harmon, Portland, Me., Dec. 20, 1845".

12. En su libro The Great Second Advent Movement, el historiador adventista J. N. Loughborough describe el proceso mediante el cual Ellen Harmon fue elegida profeta de Dios. Loughborough afirma que Dios escogió a Foy como la primera persona en recibir visiones.

Después de que Foy fracasó en cumplir su cometido, enfermó y murió, y el bastón de relevo profético pasó a Hazen Foss, que entonces recibió una visión. Después de que Foss rehusó relatar su visión, Dios se volvió a "la más débil entre los débiles", Ellen Harmon. Hay muchos problemas con este razonamiento. Primero y más importante, Foy no murió poco después del chasco, como supone Loughborough. Foy continuó en el ministerio cristiano pastoreando varias

iglesias bautistas libres a través del estado de Maine, testificando en favor del Señor durante su vida hasta su muerte el 9 de noviembre de 1893, a la edad de 75 años. Su lápida puede verse en el cementerio de Birch Tree en East Sullivan, Maine. Segundo, el hecho de que las visiones de Foy indican vida después de la muerte llevaría a muchos adventistas a cuestionar si las visiones de Foy vinieron realmente de Dios (véase Foy, pp. 11-12).

13. Numbers, p. 18.

14. Ibid.

15. Ibid.

Un Comienzo Decepcionante

Cuando Cristo no regresó el 22 de octubre de 1844, como se había predicho, el fervor religioso comenzó a apagarse gradualmente, y muchos de los "profetas" regresaron a sus anteriores ocupaciones. Si bien algunos abandonaron la doctrina millerista, unos pocos persistieron en ella. Entre esos pocos se hallaba Ellen Harmon. Sus visiones parecían indicar que el regreso de Cristo era todavía inminente. Se sentía compelida por Dios a compartir esas visiones con otros. Comenzó a viajar por el noreste de los Estados Unidos compartiendo sus visiones con los creyentes adventistas dispersos. Obtuvo resultados variados. Mientras unos eran estimulados por sus visiones, otros tenían sus dudas. Al menos un testigo pensaba que las visiones eran más el resultado de la imaginación que de la inspiración:

"No puedo apoyar las visiones de Ellen como si fueran de inspiración divina, como tú [James White] y ella parecen creer que lo son... Creo que lo que ella y tú consideran visiones del Señor son sólo ensueños religiosos, en los cuales la imaginación de ella corre sin control sobre temas en los cuales está sumamente interesada. Mientras está absorta en estos ensueños, queda perdida para todo lo que le rodea". 16

Debe haber sido frustrante para la joven profetisa el hecho de que tanta gente que presenciaba sus visiones, incluyendo a su propia familia, tuviera dudas de su origen divino. Ellen se quejaría más tarde de que "muchos" de los que presenciaron sus primeras visiones creyeron que eran producto de "la emoción y el mesmerismo", más bien que de la inspiración divina. 17 Isaac Wellcome, un ministro adventista que presenció varias de sus primeras visiones, las describe como sigue:

Ellen Harmon ... experimentaba una extraña angustia corporal y mental ... cayendo al piso ... (recordamos que la sostuvimos en dos ocasiones para evitar que cayera al piso) ... durante las reuniones hablaba con gran vehemencia y rapidez hasta que caía al suelo, momento en que, como aseguraba, se le mostraban escenas maravillosas del cielo y lo que estaba sucediendo allí. Afirmaba haber visto que Cristo había abandonado el oficio de mediador y asumido el de juez, que había cerrado la puerta de la misericordia, y que estaba borrando nombres del libro de la vida... Le vimos en Poland, Portland, Topsham, y Brunswick al comienzo de esta carrera, y a menudo le oímos hablar, y varias veces le vimos caer, y le oímos relatar maravillas que ella decía el Padre celestial le había permitido contemplar. Sus escenas sobrenaturales o anormales no fueron entendidas en seguida como visiones, sino como percepciones espirituales de cosas invisibles, lo cual era bastante común entre los metodistas... Estas visiones no eran sino los ecos

de la predicación del pastor [Joseph] Turner y otros, y nosotros las consideramos como el producto de la sobreexcitada imaginación de su mente, y no como hechos". 18

El Sr. Wellcome subraya que las visiones que oía relatar a Ellen Harmon eran meros ecos de la predicación del millerista Joseph Turner. En el capítulo 5, discutiremos al Sr. Turner y su relación con Ellen Harmon.

Fue durante 1845 cuando Ellen Harmon conoció a James White, el fervoroso y joven ministro que más tarde se convertiría en su esposo. James y Ellen comenzaron a viajar juntos y a predicarle al rebaño disperso de adventistas que todavía sostenían la esperanza de que el regreso de Cristo era inminente. Las gentes habían sido amargamente desengañadas, y estaban ansiosas de oír que el regreso de Cristo todavía estaba a las puertas. La aspirante a profetisa resucitó las esperanzas hechas añicos de los creyentes milleristas profetizando que el Señor vendría en junio de 1845. Cuando esta fecha pasó sin incidentes, la profetisa hizo a un lado el error y fijó la fecha para más tarde, para septiembre. Lucinda Burdick, esposa de un ministro, y quien había presenciado las visiones de Ellen Harmon en 1845, describe el caos que estas predicciones que fijaban fechas causaron entre los creyentes adventistas:

"Conocí a James White y Ellen Harmon (ahora la Sra. White) a principios de 1845. ... Ella pretendía que Dios le mostraba cosas, pero éstas no sucedían. En una ocasión, ella vio que el Señor vendría por segunda vez en junio de 1845. La profecía fue discutida en todas las iglesias, y en un pequeño 'periódico de la puerta cerrada' publicado en Portland, Maine. Durante el verano, después de que pasó el mes de junio, oí que un amigo le preguntó cómo explicaba la visión. Ella contestó que 'se lo habían dicho en el lenguaje de Canaán, y que ella no entendía este idioma; que el Señor vendría en el septiembre próximo, en el segundo crecimiento de la hierba, en vez del primer crecimiento en junio'.

"Pasó ese septiembre, y muchos más han pasado, y todavía no hemos visto al Señor. Pronto fue evidente para todas las personas sinceras que a ella se le deben haber 'dicho muchas cosas en el lenguaje de Canaán', o en algún otro que ella no entendía, pues hubo repetidos fracasos. Yo podría mencionar muchos más, de los cuales yo misma me enteré". 19

A pesar de sus dos primeros fracasos al predecir el retorno de Cristo, Ellen y James continuaron predicando el inminente advenimiento de Jesús. Tan cerca creían que estaba, que el matrimonio estaba fuera de toda consideración. En una carta escrita en 1846, James consideraba el matrimonio como una negación de su fe:

"Últimamente, la 'Esperanza Dentro del Velo' ha tenido dificultades, y me alegro, pues el redactor y el editor, varias semanas antes del cambio de punto de vista, negaron su fe al anunciar su matrimonio. Nosotros consideramos esto como una artimaña del diablo. Los firmes hermanos de Maine que esperan que venga Cristo no simpatizan con esta decisión". 20

Aunque James pueda haber considerado públicamente el matrimonio como una "negación de la fe" y "una artimaña del diablo", se estaban suscitando preguntas acerca de si era correcto o no que James y Ellen viajaran juntos sin estar casados. Así, pues, bajo la guisa de evitar "la apariencia del mal", decidieron casarse.

Mientras viajaban a través del estado de Maine, Ellen recibió espantosas visiones advirtiéndoles que los impíos se levantarían contra ellos y les encarcelarían. Ellos comunicaron estas alarmantes visiones a todas las iglesias que visitaban. Desafortunadamente, esto tuvo un efecto contraproducente cuando los acontecimientos profetizados no tuvieron lugar. Lucinda Burdick, testigo de estas visiones, cuenta la historia:

"Una vez, cuando estaban en camino hacia la parte este de Maine, ella vio que tendrían grandes problemas con los impíos, que serían encarcelados, etc. Contaron esto en las iglesias al pasar por ellas. Cuando regresaron, dijeron que la habían pasado muy bien.

"Los amigos les preguntaron si habían tenido algún problema con los impíos, o con la cárcel. Ellos contestaron: 'Ninguno en absoluto'. En todas las iglesias, la gente pronto comenzó a abrir los ojos, y se volvió decididamente contra las visiones; y, tan pronto lo hacían, ella les veía 'manchas en sus ropas', como ella decía. Yo personalmente conocí a varios ministros, a los que ella veía en el reino, diciendo: 'Oh, qué brillantes coronas, LLENAS de estrellas'. Pero, tan pronto ellos tomaban partido contra las visiones, ella los veía 'condenados, malditos, y perdidos para siempre, sin esperanza'". 21

A comienzos de su carrera, la Sra. White mostró un rasgo que habría de seguirle por el resto de sus días. Cuando fallaba una de sus profecías, o cuando cometía errores, en vez de reconocer su fracaso, se volvía severamente contra los que le señalaban sus errores y les declaraba "condenados" y "perdidos". Antes que estimular la fe en su don, se las arregló para ofender a varias personas. Ahora bien, a causa de esta costumbre y sus fallidas profecías, los White se encontraron en un ambiente más y más hostil. Muchos de los creyentes adventistas que en un tiempo habían aceptado a la Hermana White como profeta ahora se volvieron contra ella. La credibilidad y los recursos financieros de los White estaban en un nivel tan bajo como nunca antes se había visto. Lo que necesitaban era un amigo influyente que pudiera ayudarles en este momento difícil.

Los White Conocen a Joseph Bates

Joseph Bates, un capitán de mar retirado que se había convertido en predicador, era tenido en alta estima por los adventistas. Era influyente, tenía alguna educación, y era hombre de un carácter moral transparente. Conoció a los White en el otoño de 1846. En ese tiempo, la joven profetisa sólo tenía diecinueve años, era débil, no tenía educación, y era todavía desconocida para la mayoría de los adventistas. James tenía veintiséis años, y una limitada educación. Él y su esposa eran pobres y desvalidos. Un amigo influyente como Joseph Bates era exactamente lo que la joven pareja necesitaba. Sin embargo, al principio los White y Bates estaban un poco escépticos el uno del otro. James y Ellen miraban con escepticismo el sábado de Bates, al cual le veían poco valor. Mientras tanto, Bates tenía sus dudas acerca del don profético de Ellen. En cierta ocasión, Bates escribió:

"Han pasado como dos años desde la primera vez que vi a la autora [Ellen White] por primera vez y le oí relatar la esencia de sus visiones como las ha publicado desde entonces en Portland (abril 6, 1846). Aunque no pude ver en ellas nada que militase contra la palabra, me sentí

sobremanera alarmado y probado, y por mucho tiempo renuente a creer que aquello fuese otra cosa más que lo producido por un prolongado estado de debilidad de su cuerpo". 22

Como muchos otros, Bates pensaba que las visiones de Ellen eran más un resultado de la mala salud causada por una terrible lesión cerebral que revelaciones inspiradas por Dios. Sin embargo, con una bien calculada visión sobre el tema favorito de Bates - la astronomía - los White a su debido tiempo lograron vencer la resistencia a las visiones de Ellen. En noviembre de 1846, Ellen tuvo una visión especial del sistema solar durante una reunión a la que asistió Bates. Mientras Bates escuchaba, ella describió varios detalles del sistema solar y el así llamado espacio abierto en Orión. Orión era entonces un tema de gran interés para el público debido a las recientes observaciones telescópicas del astrónomo William Parsons. Sólo algunos meses antes, Bates había escrito un tratado titulado "The Opening Heavens" [Los Cielos Se Abren], relatando los descubrimientos, pero la Sra. White le aseguró a Bates que ella no tenía ningún conocimiento previo de astronomía.

Estando en visión, la Sra. White comenzó a describir los varios planetas del sistema solar. Al describir los cinturones teñidos de rosa que veía a través de la superficie de un planeta, ella exclamó: "Veo cuatro lunas". Bates replicó: "¡Oh, está viendo a Júpiter!" 23 Ella entonces hizo movimientos como si estuviese viajando por el espacio, y luego procedió nuevamente a describir unos cinturones y unos anillos y a decir: "Veo siete lunas". Bates exclamó: "Está describiendo a Saturno". 24 Una dama adventista llamada la Sra. Truesdail, que también estuvo presente en la misma reunión, describe cómo esta visión borró todas las dudas de la mente de Bates en relación con las visiones de la Sra. White:

"El estado de salud de la Sra. White era muy débil, y mientras se ofrecían oraciones en favor de ella, el Espíritu de Dios reposó sobre nosotros. Pronto notamos que ella era insensible a las cosas terrenales. Esta era su primera visión del mundo planetario. Después de contar en voz alta las lunas de Júpiter, y poco después las de Saturno, hizo una hermosa descripción de los anillos de éste último. Luego dijo: 'Los habitantes son un pueblo de gran estatura, majestuoso, bien diferente de los habitantes de la tierra. El pecado jamás ha entrado allí'. A juzgar por el rostro sonriente del hermano Bates, era evidente que sus pasadas dudas en relación con el origen de las visiones le estaban abandonando rápidamente. Todos sabíamos que el Capitán Bates era un gran amante de la astronomía, pues a menudo localizaba muchos de los cuerpos celestes para enseñarnos. Cuando la Hermana White contestó sus preguntas después de la visión diciendo que ella nunca había estudiado ni tenido ningún conocimiento en este sentido, Bates se llenó de gozo y felicidad. Alabó a Dios, y expresó su creencia de que esta visión concerniente a los planetas había sido dada para que nunca más volviese a dudar". 25

Aunque esta visión aparentemente disipó las dudas de Bates, tendría un efecto opuesto en las generaciones posteriores. La quinta luna de Júpiter fue descubierta en 1892, pero, para entonces, Bates había desaparecido y hacía mucho que la visión de 1846 había sido olvidada. Más tarde, las sondas satelitales descubrirían que las superficies tanto de Júpiter como de Saturno consisten de hidrógeno líquido, y que ambos están desprovistos de vida, como sabemos. Además, Júpiter tiene por lo menos 16 lunas y una banda de anillos. Saturno tiene por lo menos 18 lunas. Aunque ella se acercó lo suficiente a Júpiter y a Saturno como para ver los "habitantes altos y majestuosos", nunca menciona haber visto las otras lunas y los anillos alrededor de estos

planetas. La visión ciertamente no sería muy convincente para un auditorio moderno. Esta es quizás una de las razones por las cuales la visión rara vez es mencionada por los adventistas en la actualidad. Como muchas de sus primeras visiones, sonaba bien al principio, pero se volvió menos y menos creíble con el paso de los años. Sin embargo, sirvió su propósito. Bates quedó convencido, y los White y Bates formaron una amistad que habría de durar varios años.

Parece que los White adoptaron rápidamente las peculiares enseñanzas de Bates en relación con el regreso de Cristo. Bates creía que el tiempo de examen y evaluación se había cerrado para el mundo en 1844, y que los creyentes adventistas estaban ahora en un período de prueba de siete años. Bates describe cómo llegó a establecer este período de siete años:

"Creo plenamente que las siete manchas de sangre sobre el altar de oro y delante del propiciatorio representan la duración de los procedimientos judiciales contra los santos vivos en el Lugar Santísimo, y que todo este tiempo, hasta siete años, permanecerán en su aflicción; por medio de su voz, Dios les libraré, 'porque la misma sangre hará expiación de la persona' (Lev. 17:11). Luego, el número siete consumará el día de la expiación". 26

Es fácil ver por qué al principio los White se sentían un poco escépticos de Bates. ¡Se necesita una gran dosis de fe para arribar a la conclusión de que siete manchas de sangre sobre el altar equivalen a un período probatorio de siete años! Bates creía que los que no eran parte del movimiento millerista de 1844 estaban perdidos y no podrían salvarse, y que los adventistas estaban ahora siendo probados sobre la verdad del sábado. Finalmente, los White adoptaron esta enseñanza y comenzaron a guardar el sábado siguiendo a Bates desde las 6 p.m. del viernes hasta las 6 p.m. del sábado. El año de 1851 marcó el fin de los siete años de prueba, y al acercarse el fin de este período, los White nuevamente comenzaron a proclamar el inminente regreso de Cristo, y una vez más su exigua banda de seguidores se emocionó.

En 1849, Bates anunció que "la tribulación ha comenzado" 27, y en el verano de ese año, una peste local atacó la región. La Sra. White, viendo esto como cumplimiento de la profecía que indicaba el fin del mundo, predijo que esta peste pronto se extendería. Su alarmante profecía apareció en el número de septiembre de 1849 de *Present Truth*, la revista de poca duración de los White:

"Lo que hemos visto y oído sobre la peste no es sino el comienzo de lo que veremos y oiremos. Pronto los muertos y los moribundos estarán por todas partes a nuestro alrededor". 28

Con esta profecía, la Sra. White continuó con lo que sólo puede describirse como una significativa sucesión de fracasos y desastres. No mucho tiempo después de que esta profecía se escribió, la peste terminó, y los Estados Unidos entraron en un período de relativa paz y prosperidad que duró muchos años. Treinta y cinco años más tarde, en 1882, cuando el artículo mencionado se volvió a publicar en el libro *Early Writings* [Primeros Escritos], la frase sobre los "muertos y los moribundos" estaba extrañamente ausente. Había sido eliminada por un redactor que debe haberse dado cuenta de que, si la dejaba allí, suscitaría considerables dudas sobre la capacidad profética de la Sra. White.

Para abril de 1850, la Sra. White proclamaba que "el poderoso zarandeo ha comenzado". 29 Mientras tanto, su esposo James afirmaba que la partida del pueblo de Dios de Babilonia (Apoc. 18:4) estaba completa:

"Babilonia, la iglesia nominal, ha caído. El pueblo de Dios ha salido de ella. Ella es ahora la 'sinagoga de Satanás' (Apoc. 3:9). 'Habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible' (Apoc. 18:2)". 30

El 27 de junio de 1850, la Sra. White escribió que a la gente le quedaban sólo unos pocos meses para prepararse:

"Dijo mi ángel acompañante: 'El tiempo casi ha terminado. Preparaos, preparaos, preparaos'... ahora el tiempo casi ha terminado... y lo que a nosotros nos ha tomado años aprender, ellos tendrán que aprenderlo en pocos meses". 31

La Sra. White les estaba diciendo a los creyentes adventistas que las verdades sobre el sábado y el santuario celestial que ella y sus asociados habían pasado años aprendiendo tendrían que ser aprendidas rápidamente por los nuevos conversos en los pocos meses que le quedaban a la tierra.

La Srta. Sarah B. Harmon, hermana mayor de la Sra. White, escribió una carta a la Sra. P. D. Lawrence de Brookfield, estado de New York, el 29 de julio de 1850, que decía: "Creo que este es el último invierno que veremos antes de que salga Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote. Oh, vivamos para Dios y sacrifiquémonos fielmente por él".

Para septiembre de 1850, la Sra. White advertía que estaban en el "tiempo del sellamiento" y que Jesús casi había concluido su labor en el Lugar Santísimo:

"Vi que el tiempo de permanencia de Jesús en el Lugar Santísimo casi había terminado, y que el tiempo no podía durar sino un poquito más... El tiempo de sellamiento es muy corto y pronto terminará". 32

Esta fue una de las últimas en una serie de frustrantes predicciones sobre el regreso de Cristo. Cuando la fecha de 1851 pasó sin novedad, Joseph Bates perdió prominencia entre los creyentes adventistas, lo mismo que los White. James decidió hacer desaparecer la revista Present Truth e iniciar una nueva, titulada Advent Review and Sabbath Herald. Volvió a publicar muchos de los artículos de la Sra. White, pero tuvo buen cuidado de borrar aquellas partes que la expondrían a acusaciones de ser una falsa profetisa.

Ser profetisa no es tarea fácil, especialmente cuando sus seguidores esperan que pueda detectar falsas enseñanzas. Bates estaba errado en cuanto al regreso de Cristo en 1851, y la profetisa de Dios aparentemente fue extraviada por las enseñanzas de él. Los seguidores de ella probablemente se preguntaron por qué sus mensajeros angélicos ni una sola vez le dieron a entender que la teoría de Bates estaba equivocada, aunque ella afirmaba haber recibido muchas decenas de visiones durante este período. La gente había esperado mucho más de una profeta. Querían una profeta como lo profetas bíblicos, que se erguían como elevadas rocas de verdad mientras alrededor de ellos soplaban todo viento de doctrina. Querían una profeta que detectase

errores como el que Bates propagaba, y que advirtiese a la gente. Era mucho pedir que una joven profetisa estuviese a esta altura.

La primera década de Ellen White como profetisa sólo puede describirse como de chasco, tanto para ella personalmente como para sus seguidores. Sus mordaces acusaciones contra los que dudaban de sus visiones sólo sirvieron para que sus críticos se sintieran más molestos con ella, y para que los no convencidos se volvieran aún más escépticos. Los conversos a la observancia del sábado eran pocos y estaban muy dispersos. A este paso, pueden necesitarse muchas décadas para alcanzar la mágica cifra de 144.000. Como sus profecías dejaron de cumplirse una y otra vez, muchos pusieron en duda su inspiración divina. Durante un tiempo a principios de la década de 1850, su influencia pareció quebrantarse, y pareció tener pocas visiones. Fue un frustrante comienzo para una carrera profética.

La Sra. White parece haber aprendido lentamente su lección sobre predecir el regreso de Cristo. Gradualmente, dejó de hacer predicciones específicas sobre la segunda venida de Cristo. Hizo su última predicción específica durante una conferencia en 1856:

"Se me mostró la compañía presente en la conferencia. Dijo el ángel: 'Algunos serán pasto de los gusanos, algunos estarán sujetos a las siete postreras plagas, algunos estarán vivos y quedarán en la tierra para ser trasladados a la venida de Jesús'". 33

Puesto que esta predicción no falló inmediatamente, recibió amplia publicación en los libros titulados "Testimonies for the Church" [Testimonios para la Iglesia]. Los dirigentes de la iglesia quedaron un poco en un dilema sobre qué hacer cuando todas las personas que asistieron a la conferencia hubiesen fallecido. Como no podían borrar la afirmación sin despertar una gran controversia, comenzaron a explicarla como una profecía condicional. La fallida profecía no era culpa de Ellen White. La culpa era del pueblo adventista. No habían convertido a suficientes personas al adventismo, así que Dios tuvo que demorar sus planes para el regreso. Esta explicación probablemente habría sido más convincente si se hubiese incluido las condiciones cuando la visión se dio, no años más tarde, después de que habían muerto todas las personas que habían asistido a la conferencia. ¿Para qué sirve una profecía si su fracaso puede explicarse más tarde afirmando que nunca se cumplieron algunas condiciones que antes no se conocían y que no habían sido definidas?

Para los que estaban dispuestos a aceptar la explicación de la "profecía condicional", todavía quedaba una pregunta: ¿Cómo sabía el ángel de la Sra. White el tiempo del regreso de Cristo? Después de todo, Jesús había dicho: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". (Mateo 24:36).

Después de casi 30 años, la Sra. White nuevamente vio indicios del inminente regreso de Cristo. En 1884, ella envió un testimonio llamando a los adventistas al celibato:

"No era de acuerdo con nuestra fe o con la voluntad de Dios que nuestros misioneros se llenaran las manos con cuidados y con cargas que no eran esenciales para la obra.... Se me mostró que el hermano y la hermana V--- se habían apartado del consejo de Dios al traer niños al mundo.... El tiempo es y ha sido por años, que traer niños al mundo es más una ocasión de dolor que de

gozo.... Satanás controla a estos niños, y el Señor tiene poco que ver con ellos... Ha llegado el momento de que, en cierto sentido, los que tienen esposa sean como si no la tuvieran". 34

Como era de esperarse, el testimonio resultó en caos entre los que lo oyeron. Un adventista escribe su opinión de los sucesos que ocurrieron:

"Ese testimonio fue leído delante de gente reunida, pero evidentemente fue destruido cuando encontró mucha resistencia, y la prueba de su existencia anterior sólo puede obtenerse de los que lo oyeron leer o fueron testigos presenciales de la consternación que causó.... Muchos trataron de ponerse a la altura de las instrucciones de ella. Yo estaba sentado en la Iglesia Adventista de Missoula, estado de Montana, y vi al ministro, Rollin D. Quinn, ponerse de pie delante de la congregación y, con lágrimas corriéndole por las mejillas, confesar que Satanás le había tentado durante las oscuras horas de la noche y había pecado, pero que con la ayuda de Dios, permanecería firme de ahora en adelante, sólo para repetir la escena el sábado siguiente. Un ministro le dijo a mi padre que no se atrevía a confiar en sí mismo de estar en casa con su esposa, así que hacía que ella se encontrase con él en la estación del ferrocarril". 35

Por razones obvias, el testimonio de la Sra. White sobre el celibato jamás fue publicado en los "Testimonies for the Church". Permaneció oculto y a salvo en una caja fuerte hasta que muchos de los manuscritos de la Sra. White fueron dados a la luz pública por el White Estate en la década de 1980.

La joven Ellen fue arrebatada y arrastrada por el fervor religioso de la década de 1840. Hizo lo mejor que pudo para emular a los reconocidos profetas de su tiempo. Hizo lo mejor que pudo para encontrar nuevos materiales para sus visiones y así captar el interés de la gente. Hizo lo mejor que pudo para inspirar a sus seguidores con el pronto retorno de Cristo. Pero, a pesar de sus mejores esfuerzos, las cosas no le salieron como las había planeado. El profeta Foy apareció por sorpresa en su reunión, se puso de pie en medio de ella, y exclamó que aquello era exactamente lo que él había visto, y luego se fue, para no regresar nunca. Sus fallidas predicciones sobre la persecución y el regreso de Cristo en 1845 y en 1846 habían perturbado la fe que muchos creyentes habían tenido en ella. Finalmente, encontró un amigo en el Capitán Bates, alguien en quien ella creyó que podía confiar. Desafortunadamente, el haber apoyado las defectuosas enseñanzas proféticas de él por poco echan a perder su ya maltrecha reputación. En algún momento, debe haberse preguntado si realmente tenía lo que se necesitaba para ser profeta de Dios.

Por malo que fuera todo esto, las fallidas predicciones de la Sra. White sobre el retorno de Cristo no eran su peor problema. Estas cosas podían ser manejadas. James podía aplicar su magia editorial al texto de las visiones originales. Si alguien seguía preguntando por qué habían fallado sus profecías tocantes al regreso de Cristo, se le podía echar la culpa al pueblo adventista, que había dejado de cumplir la obra de Cristo de amonestar al mundo. Quizás la más condenatoria de todas las acusaciones contra ella era la afirmación de que había visto una falsa enseñanza en visión. En el siguiente capítulo examinaremos la falsa enseñanza conocida como "la puerta cerrada"...

Notas:

16. James White, Word to the Little Flock, p. 22, 1847.
17. Ellen White, Early Writings, p. 21.
18. Isaac Wellcome, History of the Second Advent Message (Yarmouth, Maine: Advent Christian Publication Society, 1874); Jacob Brinkerhoff, The Seventh-day Adventists and Mrs. White's Visions (Marion, Iowa: Advent and Sabbath Advocate, 1884), 4-6.
19. Miles Grant, An Examination of Mrs. Ellen White's Visions, Boston: Published by the Advent Christian Publication Society, 1877.
20. James White, 1846. Citado en la obra de Arthur Patrick (La Sierra University): "Ellen White, the Adventist Church, and its Religion Teachers: A Call for Transformed Relationships".
21. Ibid.
22. James and Ellen White, A Word to the Little Flock, 1847, p. 21.
23. Arthur White, Ellen G. White: The Early Years Volume I - 1827 -1862, p. 113.
24. Arthur White, p. 113.
25. Mrs. Truesdail's letter, Jan. 27, 1891.
26. Joseph Bates, The Typical and Anti-Typical Sanctuary, p.10, 1850.
27. Joseph Bates, A Seal of the Living God, 1849.
28. Ellen White, Present Truth, Sept. 1849.
29. Present Truth, April 1850.
30. Ibid.
31. Ellen White, Early Writings, pp. 64-67.
32. Ellen White, Experience & Views, pp. 46-47.
33. Ellen White, Testimonies, Vol. I, p. 131.
34. Ellen White, MS 34, 1885. El White Estate no ha dado este documento a la luz pública. Las copias archivadas en el White Estate no son originales. W. C. White y D. E. Robinson escribieron un documento (DF 360A) titulado "Counsels Regarding Parenthood" en la década de 1930, en el cual reconocen este testimonio.
35. "The Story of Ellen White's Suppressed Testimony", Limboline, (Glendale, Calif: Church of the Advent Fellowship), Jan. 7, 1984, pp. 10, 11.

La Profetisa de la Puerta Cerrada

Cuando Cristo no regresó cuando se le esperaba, el 22 de octubre de 1844, los seguidores de William Miller quedaron muy desconcertados. Durante los meses siguientes, la mayoría de los milleristas regresó a sus iglesias. Sin embargo, hubo otros que se sintieron demasiado avergonzados para admitir su error o demasiado humillados para regresar. Algunos pensaban que sus antiguas iglesias les habían tratado con un espíritu no cristiano, y prefirieron adorar junto con los que habían tenido una experiencia similar. Muchos comenzaron a reunirse, a menudo en hogares o en recintos alquilados. Esta gentes eran conocidas como "adventistas", y fue entre ellas donde se desarrolló la enseñanza de la "puerta cerrada".

La enseñanza de la "puerta cerrada" se basa en la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25. Según la parábola, los mensajeros del esposo exclaman a medianoche que el esposo, que representa a Jesús, viene a la fiesta de bodas (Mat. 25:6). Después del chasco, muchos adventistas creían que el movimiento de 1844 anunciando el regreso de Cristo representaba el

clamor de medianoche de Mateo 25. Los seguidores de la doctrina de la puerta cerrada enseñaban que el Esposo vino a la "fiesta de bodas" el 22 de octubre de 1844:

Pero mientras ellas [las vírgenes insensatas] iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. (Mat. 25:10).

Enseñaban que este versículo se cumplió el 22 de octubre de 1844, cuando Cristo se levantó en el santuario celestial y pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Al hacerlo, Cristo cerró la puerta de la salvación para todos, excepto para las "vírgenes prudentes", los creyentes adventistas que se habían preparado para la segunda venida de Cristo participando en el movimiento de 1844 de William Miller. Creían que ahora Jesús estaba reunido "a puertas cerradas" con su pueblo especial, preparándole y purificándole con una serie de exámenes y pruebas para que pudieran ser dignos de recibir su reino. Creían que, desde el 22 de octubre de 1844, Cristo estaba ministrando sólo a Israel - los creyentes adventistas. Enseñaban que Cristo estaba sometiendo a prueba a sus hijos en relación con ciertos puntos de la verdad, tales como el sábado, y que la obra de ellos en favor de la salvación de las almas perdidas había terminado.

Al principio, el mismo William Miller enseñó la doctrina de la puerta cerrada, como se ve en un artículo que escribió en diciembre de 1844:

"Hemos hecho nuestra obra al advertir a los pecadores y tratar de despertar a una iglesia formal. En su providencia, Dios ha cerrado la puerta; sólo podemos animarnos el uno al otro a ser pacientes". 36

El 19 de febrero de 1845, Miller expresó su creencia de que ningún pecador se había convertido en la tierra durante los cinco meses anteriores: "No he visto ninguna conversión genuina desde entonces [22 de octubre de 1844]". 37

El ministro adventista Gilbert Crammer recuerda cuán rígidamente se hacía cumplir la doctrina de la puerta cerrada en los primeros días:

"Enseñaban que Jesús se levantó y cerró la puerta del Lugar Santo y abrió la puerta que daba al Lugar Santísimo. Muchos creían y enseñaban también que la puerta de la misericordia se cerró para los pecadores en 1844. La verdad era que la posición tomada por el cuerpo de creyentes adventistas en 1844, incluyendo a William Miller, era la de que la obra en favor del mundo había concluído, que no había salvación para los pecadores después de 1844. Tan firmemente se creía esto que algunos que deseaban unirse al cuerpo de creyentes adventistas, y que no habían estado en el movimiento de 1844, fueron rechazados". 38

Así pues, algunos cristianos que deseaban unirse a los adventistas fueron rechazados porque los adventistas creían que la puerta de la salvación estaba cerrada. Sin embargo, pronto fue evidente para la mayoría que la doctrina era defectuosa. Para finales de 1848, casi todos los creyentes en la puerta cerrada, incluyendo a William Miller, habían abandonado esta enseñanza.

Sin embargo, había unos pocos adventistas que persistían en la doctrina de la puerta cerrada. Joseph Bates era un vociferador creyente en la puerta cerrada. Basándose en sus cálculos

proféticos, creía que habría un período de siete años durante el cual Cristo sometería a sus hijos a prueba sobre la cuestión del sábado. Creía que ese período comenzó en 1844 y culminaría en 1851, con el retorno de Cristo. En 1847, Bates describe cómo se había cerrado la puerta de la salvación para los gentiles (los no adventistas) en 1844:

"La puerta abierta de Pablo, pues, era la predicación del evangelio con efecto para los gentiles. Ahora, ciérrase esta puerta, y la predicación de este evangelio no tendrá ningún efecto. Esto que decimos es un hecho. El mensaje del evangelio terminó en el tiempo señalado con la terminación de los 2.300 días [en 1844]; y casi todos los creyentes sinceros que observan las señales de los tiempos lo admitirán". 39

Como Bates, James y Ellen White eran ardientes partidarios de la doctrina de la puerta cerrada. Ya para 1845, Ellen recibía visiones mostrando que la puerta de la salvación estaba cerrada. Lucinda Burdick, una joven señora de Maine que tenía más o menos la misma edad de Ellen, describe cómo conoció a la joven profetisa:

"Oí hablar por primera vez de la Srta. Ellen G. Harmon (más tarde la Sra. Ellen G. White) a principios del invierno (enero o febrero) de 1845, cuando mi tío Josiah Little vino a la casa de mi padre e informó que había visto a una tal Ellen Harmon en el momento de tener visiones que ella aseguraba se las daba Dios. Según mi tío, ella afirmaba que Dios le había revelado que la puerta de la misericordia estaba cerrada para siempre, y que de ahora en adelante no habría salvación para los pecadores. Esto me causó gran inquietud y angustia mental porque yo no había sido bautizada, y mi joven corazón se turbó mucho en cuanto a qué ocurriría con mi salvación si la puerta de la salvación estaba realmente cerrada". 40

Debe haber sido bastante angustioso para la joven Lucinda enterarse de que la puerta de la salvación estaba cerrada para los pecadores. Ella recuerda otras experiencias angustiosas con la profetisa:

"Ellen estaba teniendo lo que se llamaba visiones: dijo que Dios le había mostrado en visión que Cristo Jesús se levantó el día décimo del mes séptimo en 1844, y cerró la puerta de la misericordia; que había abandonado para siempre el trono mediador; que el mundo entero estaba condenado y perdido, y que jamás podría salvarse ningún otro pecador". 41

De aquí que encontremos que las visiones de Ellen enseñaban a sus seguidores a creer que el mundo entero estaba perdido, y que la puerta de la salvación estaba cerrada. El mensaje de Ellen para sus seguidores era que no quedaba ninguna obra por hacer en favor de los no adventistas. El ministro adventista Isaac Wellcome recuerda oír a Ellen relatar este mensaje en visión en 1845:

"Me reuní con Ellen G. Harmon y James White a menudo en 1844 y 1845. Varias veces la sostuve cuando caía al piso - a veces cuando se desmayaba a causa de una visión. La he oído relatar sus visiones de estas fechas. Varias fueron publicadas en hojas de papel, diciendo que todos los que no habían apoyado el movimiento de 1844 estaban perdidos; que Cristo había abandonado el trono de la misericordia, que todos los que serían sellados ya lo estaban, y que nadie más podría arrepentirse. Ella y James enseñaron esto durante uno o dos años.

Recientemente, sus visiones publicadas, llamadas 'Testimonios', difieren ampliamente de sus anteriores y las contradicen de plano y directamente". 42

El ministro adventista Gilbert Crammer recuerda cómo Ellen White había visto la puerta cerrada en sus visiones:

"La doctrina de la 'puerta cerrada' formaba parte de la doctrina de la iglesia; esto es, la Sra. White había visto en visión que el día de la salvación para los pecadores había pasado, y los que creían plenamente que sus visiones venían de Dios también aceptaban esa doctrina". 43

Así, podemos ver que las visiones de Ellen fueron instrumentos para convencer a otros adventistas de que aceptaran la doctrina de la puerta cerrada. A principios de 1846, Ellen describe una experiencia en que sus visiones ayudaron a convencer, a las almas que dudaban, de que la puerta de la salvación para los perdidos estaba efectivamente cerrada:

"Mientras estábamos en Exeter, Maine, durante una reunión con Israel Dammon, James, y muchos otros, muchos de ellos no creían en una puerta cerrada. Sufrí mucho al principio de la reunión. Parecía haber incredulidad por todas partes. Había una hermana allí que era considerada muy espiritual. Había viajado y sido una poderosa predicadora la mayor parte del tiempo durante veinte años. Había sido una verdadera madre en Israel. Pero había surgido una división en el grupo acerca de la puerta cerrada. Ella tenía gran simpatía, y no podía creer que la puerta estaba cerrada. (Yo no sabía nada de las diferencias entre ellos). La hermana Durben se puso de pie para hablar. Me sentí muy, muy triste. Después de un rato, mi alma pareció estar en agonía, y mientras ella hablaba, caí de la silla al suelo. Fue entonces cuando tuve una visión de Jesús levantándose de su trono mediador y yendo al Lugar Santísimo como Esposo para recibir su reino. Todos estaban profundamente interesados en la visión. Todos dijeron que era enteramente nueva para ellos. El Señor, con gran poder, estableció la verdad en sus corazones. La hermana Durben sabía lo que era el poder del Señor, porque lo había sentido muchas veces; y poco después de que yo caí, ella fue atacada, y cayó al suelo, clamando al Señor para que tuviera misericordia de ella. Cuando yo salí de la visión, mis oídos fueron saludados por el canto y los gritos de la hermana Durben. La mayoría de ellos recibió la visión, y quedaron convencidos de la cuestión de la puerta cerrada". 44

Sus visiones pueden haber convencido a la hermana Durben y a los demás en la reunión de que la puerta de la salvación estaba cerrada, pero otros todavía no estaban convencidos. Los White comenzaron a viajar por la región en un esfuerzo por convencer a otros adventistas, como el hermano Stowell, de que la puerta de la salvación estaba cerrada. Ellen relata esta experiencia:

"El primer sábado que pasamos en Topsham [Marzo 24] fue dulce e interesante. Parecía que Jesús mismo pasaba por en medio de nosotros derramando su luz y su gloria. Todos nosotros bebimos un rico trago del pozo de Belén. El Espíritu vino sobre mí y fui arrebatada en visión. Vi muchas cosas importantes, algunas de las cuales se las escribiré antes de cerrar esta carta. Vi que el hermano Stowell, de Paris, vacilaba sobre el asunto de la puerta cerrada. Sentí que debía visitarles. Aunque quedaba a cincuenta millas de distancia sobre caminos muy difíciles, yo pensaba que Dios me daría fuerzas para hacer el viaje. Fuimos, y encontramos que necesitaban ser fortalecidos. No había habido una reunión en aquel lugar por más de dos años. Pasamos una

semana con ellos. Nuestras reuniones fueron muy interesantes. Sentían hambre de la verdad presente. Tuvimos reuniones libres y poderosas con ellos. Dios me dio dos visiones mientras estuve allí, para gran consuelo y fortaleza de los hermanos y las hermanas. El hermano Stowell quedó establecido sobre la puerta cerrada y toda la verdad presente de la cual había dudado". 45

Otros adventistas tomaron nota de los esfuerzos de los White por establecer la doctrina de la puerta cerrada. Un devoto seguidor de la Hna. White y partidario de la puerta cerrada, llamado Otis Nichols, le escribió a William Miller en abril de 1846 felicitando a la Hna. White por las visiones que Dios le estaba dando sobre la puerta cerrada:

"Su mensaje gozó siempre de la presencia del Espíritu Santo, y dondequiera que era recibido como procedente del Señor, quebrantaba y derretía sus corazones como si fueran de niños pequeños; alimentaba, consolaba, y fortalecía a los débiles, y les animaba a aferrarse a la fe y al movimiento del mes séptimo; que nuestra obra a favor de la iglesia nominal y el mundo estaba terminada y lo que quedaba por hacer era a favor de la familia de la fe". 46

Ellen tuvo algunas de sus visiones en la casa de un adventista llamado John Megquier, que vivía en Poland, Maine. Megquier comparte su relato presencial:

"Conocíamos bien las actividades de Ellen G. White, la visionaria, mientras estuvo en el estado de Maine. Las primeras visiones que tuvo ocurrieron en mi casa en Poland. Ella dijo que Dios le había dicho en visión que la puerta de la misericordia se había cerrado, que ya no había más oportunidad para el mundo, que ella diría quién tenía manchas en sus ropas, y que aquellas manchas se obtenían poniendo en duda sus visiones, sobre si eran del Señor o no. Luego les diría qué hacer, o cuál deber cumplir, para tener nuevamente el favor de Dios. Entonces Dios le mostraría, por medio de una visión, quién estaba perdido, y quién era salvo, en diferentes partes del estado, según si aceptaban o rechazaban las visiones".47

Nuevamente encontramos a la Sra. White prediciendo quién estaba perdido y quién era salvo, basándose en la receptividad a sus visiones. Después de un tiempo, los White pensaron que no era suficiente ir simplemente de pueblo en pueblo predicando la puerta cerrada. En 1847, James publicó un trabajo titulado "A Word to the Little Flock" [Una Palabra a la Manada Pequeña], en el cual él y Ellen fomentaban la doctrina de la puerta cerrada. En esta publicación, Ellen describe una asombrosa visión que ella recibió de Dios:

"Mientras oraba al pie del altar de la familia, el Espíritu Santo vino sobre mí, y parecí elevarme más y más alto, muy por encima del oscuro mundo. Me volví a buscar al pueblo adventista en el mundo, pero no pude encontrarlo, cuando una voz me dijo: 'Mira otra vez, y un poco más alto'. En esto, alcé mis ojos y vi un sendero recto y angosto, situado a gran altura por encima del mundo. Sobre este sendero viajaba el pueblo adventista hacia la Ciudad, que estaba situada al otro extremo del sendero. Había una luz brillante a sus espaldas en el extremo más cercano del sendero, de la cual me dijo el ángel que era el Clamor de Medianoche. Esta luz brillaba a lo largo de todo el sendero, para que no tropezaran. Si mantenían sus ojos fijos en Jesús, que estaba inmediatamente delante de ellos, guiándoles a la Ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron, y dijeron que la Ciudad estaba muy lejos, y que habían esperado entrar en ella antes. Entonces Jesús les animó levantando su glorioso brazo derecho, y de este brazo salió una luz

gloriosa que ondulaba sobre el grupo del advenimiento, y exclamaron ¡Aleluya! Otros negaron apresuradamente la luz detrás de ellos, y dijeron que no había sido Dios quien les había guiado hasta ahora. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y quitaron sus ojos del blanco y perdieron de vista a Jesús, y cayeron del sendero hacia el oscuro y perverso mundo que estaba abajo. Era tan imposible que ellos regresaran al sendero nuevamente y fueran a la Ciudad, como para todo el mundo impío que Dios había rechazado".⁴⁸

De acuerdo con esta visión, los adventistas caídos no podrían regresar al sendero que llevaba al cielo porque la puerta de la salvación estaba cerrada. Como el "mundo impío que Dios había rechazado", los adventistas caídos no tenían más esperanza de salvación. James añadió sus pensamientos sobre la puerta cerrada en el mismo trabajo:

"Jesús está claramente representado en la Biblia, en sus diferentes caracteres, oficios, y obras. En la crucifixión, fue el manso cordero inmolado. Desde la ascensión, hasta que la puerta se cerró en octubre de 1844, Jesús permaneció con sus brazos de amor y misericordia extendidos, listo para recibir y abogar por la causa de cada pecador que viniera a Dios por medio de él. En el día décimo del mes séptimo de 1844, entró al Lugar Santísimo, donde desde entonces ha sido un misericordioso 'sumo sacerdote sobre la casa de Dios'".⁴⁹

Mientras James y Ellen continuaban enseñando que Jesús ya no abogaba por la causa de los pecadores en 1847, la marea estaba comenzando a volverse contra la doctrina. Para fines de 1848, la mayoría de los adventistas se había dado cuenta de que la enseñanza estaba errada, y la descartó. Mientras tanto, la profetisa de Dios no estaba dispuesta a abandonar la doctrina. Este era el mensaje que Dios le había dado para que lo predicase, y ella no estaba dispuesta a renunciar a él a pesar de que su popularidad estaba disminuyendo. ¿Deberían cambiar su mensaje los profetas sólo porque no es popular? ¡Por supuesto que no! Por eso, los White y Bates continuaron proclamando la enseñanza de la puerta cerrada. En realidad, James inició una nueva revista mensual titulada Present Truth [La Verdad Presente]. La doctrina de la puerta cerrada recibió atención prominente en esta revista cada mes durante el corto tiempo en que fue publicada.

El otoño de 1849 marcó casi cinco años desde que los adventistas de la puerta cerrada habían rehusado trabajar por la salvación de los perdidos. El ex-ministro Adventista del Séptimo Día W. H. Brinkerhoff recuerda esta triste historia:

"Durante cierto número de años después de 1844, los Adventistas del Séptimo Día, actuando en consistencia con su teoría, no quisieron trabajar por la salvación de los pecadores, a pesar de que, como afirmaban, tenían el don de profecía en la iglesia para corregir errores, y fue sólo cuando las circunstancias les obligaron a admitir la posibilidad de que se salvaran otros, además de los adventistas de 1844, que reconocieron su error de que la puerta estaba cerrada 'firmemente'...".
50

Es doloroso imaginar cuántas almas perdidas nunca oyeron hablar del evangelio durante este período. ¿Cuánta gente podría haber sido traída a Cristo? Después de soportar cinco años del dogma de la puerta cerrada, algunos probablemente se preguntaban cuándo iban los ángeles a

tocar a Ellen en el hombro y decirle que la enseñanza de la puerta cerrada era ficción. Por el contrario, sin embargo, los ángeles le estaban reenfatizando que el día de salvación para los pecadores había pasado. En agosto, Ellen compartía con los lectores de Present Truth lo que su ángel acompañante le había dicho:

"Mi ángel acompañante me invitó a buscar la preocupación espiritual por las almas de los pecadores, como antes. Miré, pero no pude hallarla, pues el tiempo de su salvación había pasado". 51

Mientras otros cristianos (aquéllos a los cuales se referían los White como Babilonia y la sinagoga de Satanás) cumplían la comisión de Cristo de difundir el evangelio a las almas perdidas, los adventistas de la "puerta cerrada" no sentían ninguna "preocupación espiritual por los pecadores". Sin embargo, para principios de 1850, los adventistas de la puerta cerrada se enfrentaban a un dilema. Su doctrina experimentaba problemas, y tenían dificultades para atraer nuevos adherentes. De acuerdo con el modo en que Bates entendía la profecía, Jesús debía regresar en el otoño de 1851, ¡y ellos sólo tenían como dieciocho meses para prepararse! Lo preocupante de todo esto era que sus seguidores sumaban cientos, pero necesitaban tener 144.000 para el otoño del año siguiente. ¿Qué iban a hacer? ¿Quizás habían cerrado la puerta con demasiada fuerza!

A principios de 1850, aparecieron las primeras señales de que la puerta cerrada estaba comenzando a entreabrirse. En una carta escrita a algunos amigos en febrero, la Sra. White anunció algunos nuevos conversos al mensaje adventista:

"Por todas partes a nuestro alrededor, las almas están llegando a la verdad. Son los que no han oído hablar de la doctrina adventista, y algunos de ellos son los que salieron a encontrar al Esposo en 1844, pero que desde aquel tiempo han sido engañados por falsos pastores hasta que no supieron dónde estaban ni qué creían". 52

Aquí encontramos la primera indicación de que los que no eran parte del movimiento de 1844 podían salvarse. Por supuesto, la Sra. White tiene buen cuidado de mencionar que estas gentes eran cristianos que nunca habían oído hablar de la doctrina adventista. Todavía no había esperanza para los no cristianos ni para los cristianos que habían rechazado el mensaje de Miller que fijaba fechas.

En abril de 1850, la puerta cerrada se entreabrió un poco más para permitir la entrada de los hijos de los santos. Habían pasado casi seis años desde el Gran Chasco, y habían nacido muchos niños durante este período. ¿Podrían salvarse estos niños, puesto que no eran parte del movimiento de 1844? La cuestión fue decidida en la revista Present Truth:

"Como ellos [los niños pequeños] estaban entonces [1844] en un estado de inocencia, tenían tanto derecho a estar registrados sobre el pectoral del juicio como los que habían pecado y recibido el perdón, y son, por lo tanto, sujetos de la presente intercesión de nuestro gran sumo sacerdote". 53

Durante todo el año de 1850, James White continuó proclamando el mensaje de la puerta cerrada en su revista. A pesar de la creciente impopularidad del mensaje de la puerta cerrada, James y Ellen estaban decididos a continuar promoviéndolo. En mayo, James escribió:

"Pero el pecador, a quien Jesús había extendido sus brazos durante todo el día, y quien había rechazado los ofrecimientos de salvación, quedaba sin abogado, cuando Jesús salió del Lugar Santo y cerró aquella puerta en 1844". 54

Finalmente, casi a finales de 1850, la puerta cerrada se entreabrió todavía un poco más. La puerta cerrada se abrió justo lo suficiente para que Herman Churchill se escurriera adentro. Churchill había sido inconverso en 1844. Su decisión de unirse a los creyentes adventistas en agosto de 1850 causó considerable conmoción entre los creyentes de la puerta cerrada. James escribió sobre el acontecimiento en una carta:

"Un hermano [Herman Churchill], que no había estado en el Advenimiento, y no había hecho profesión de religión pública sino hasta 1845, se definió con claridad y fuerza acerca de toda la verdad. Nunca se había opuesto al Advenimiento, y es evidente que el Señor le había estado guiando, aunque su experiencia no había sido exactamente como la nuestra. Los que llegan a la verdad en la hora undécima pueden esperar grandes pruebas". 55

Casi seis años después del Gran Chasco, los adventistas hicieron el primer converso que no había sido cristiano en 1844. Se sorprendieron de que alguien que no fuera parte del movimiento de 1844 estuviera interesado en unírseles. El presidente de la Conferencia General, George Butler, escribiendo en el número del 7 de abril de 1885 de Review and Herald, recuerda la sorprendente naturaleza de la decisión de Herman Churchill:

"El suyo fue uno de los primeros casos de conversión del mundo a la verdad presente que ocurrió después de 1844 ... Le recuerdo bien al llegar a Waterbury, Vermont, y asistir a reuniones en la casa de mi padre, donde algunas personas se reunían de tiempo en tiempo. Al principio, se sorprendieron de que alguien que había sido incrédulo manifestara interés en la doctrina adventista. No fue rechazado, sino que fue bienvenido. Era serio y celoso, y al discernir sinceridad en él, le aceptaron como un verdadero converso". 56

Al avanzar el año de 1851, fue más y más evidente para todos que Cristo no regresaría en el otoño. Las esperadas señales no estaban ocurriendo, y la gente sin duda se estaba cansando de oír predicciones sobre la pronta venida de Cristo. También se estaban cansando de la enseñanza de la puerta cerrada. Después de casi siete años, James y Ellen abandonaron de mala gana su doctrina. Un ángel no les comunicó su error. Ellen no recibió una visión revelándole su error. El tiempo mismo había matado la doctrina. Simplemente, ya no tenía sentido.

El haber descartado la doctrina de la puerta cerrada puso a Ellen White en la posición en que ningún profeta quiere estar. ¿Cómo explicar a sus seguidores que las visiones eran erróneas? ¡La gente esperaba que la profeta corrigiera sus falsas enseñanzas, no que las apoyara! Como resultado, durante los pocos años que siguieron, la Sra. White se mantuvo extrañamente en silencio. Afortunadamente para los White, el daño había sido limitado. Es improbable que más que unos pocos miles de personas hubiesen siquiera oído hablar de Ellen White. Quizás esta era

una herida que el tiempo sanaría. Trasladarse a una nueva localidad y a un nuevo campo de trabajo parecía ser lo indicado, puesto que su influencia había sido dañada irreparablemente en el noreste. Para mediados de la década de 1850, los White se habían mudado a Michigan, desde donde enfocaron sus esfuerzos hacia los estados del medio oeste de los Estados Unidos. Lucinda Burdick escribe sobre la pérdida de influencia de los White en el área de Nueva Inglaterra:

"Poco tiempo después de esto, tanto la confianza como el interés en esta pareja fanática se desvaneció, pues las visiones no sólo eran infantiles y desprovistas de sentido, sino también absolutamente contradictorias. ... Habiendo perdido su influencia y su campo de trabajo en Maine, pronto se dirigieron al oeste, donde lograron despertar considerable interés y gran número de seguidores por medio de su enseñanza sabadista". 57

James se dispuso inmediatamente a restaurar la imagen de Ellen. Inició lo que habría de convertirse para él en una tarea de toda la vida - revisar los escritos proféticos de su esposa. Revisó todos los artículos de su esposa, y eliminó todas las partes objetables que tenían que ver con la doctrina de la puerta cerrada. Desechó la revista *Present Truth*, que algunos habían llegado a creer que era cualquier cosa menos la verdad presente. Luego inició una nueva revista titulada *Advent Review and Sabbath Herald*. En 1851, reimprimió la versión "revisada" de las visiones de su esposa en un folleto de 64 páginas llamado "Experience and Views" [Experiencia y Visiones].

Si bien James aparentemente no temía eliminar escritos de una profeta de Dios, no todos los hermanos quedaron muy complacidos. Cuando salió el nuevo folleto faltándole el 19 por ciento del contenido, una crisis amenazó con estallar. Como puede imaginarse, algunos miembros de la minúscula iglesia quedaron horrorizados por la exclusión de visiones enteras, que ellos creían venían directamente de Dios. Algunos hermanos pidieron una reunión con James. La Sra. White describe cómo conjuró James la crisis:

"En alguna ocasión de los primeros días del mensaje, el pastor Butler y el pastor Hart sintieron confusión con respecto a los testimonios. Con gran angustia, gemían y lloraban, pero por algún tiempo no quisieron dar las razones de su perplejidad. Sin embargo, habiéndoseles presionado para que dieran la razón de su infiel palabra y conducta, el pastor Hart se refirió a un pequeño folleto que había sido publicado como las visiones de la hermana White, y dijeron que, hasta donde sabían con certeza, algunas visiones no habían sido incluidas. Delante de un gran auditorio, ambos hermanos dijeron en alta voz que habían perdido confianza en la obra.

"Mi esposo le dio el pequeño folleto al pastor Hart, y le pidió que leyera lo que estaba impreso en la página del título. 'Un Bosquejo de la Experiencia Cristiana y las Visiones de la Sra. E. G. White' ['A Sketch of the Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White'], leyó.

"Por un momento, hubo silencio, y luego mi esposo explicó que nosotros habíamos estado muy escasos de medios, y al principio sólo pudimos imprimir un pequeño folleto, y les prometió a los hermanos que, cuando se levantaran los medios suficientes, las visiones se publicarían más completamente en forma de libro.

"El pastor Butler estaba profundamente conmovido, y después de que se hubo dado la explicación, dijo: 'Inclinémosnos delante de Dios'. Siguieron oraciones, llanto, y confesiones, como rara vez hemos oído. El pastor Butler dijo: 'Hermano White, perdóneme; temí que usted estuviera ocultándonos algo de la luz que debíamos tener. Perdóneme, hermana White'. Entonces el poder de Dios llegó a la reunión de manera maravillosa". 58

James había dado un golpe maestro que convirtió un desastre en una pequeña victoria. ¡No sólo se las arregló para justificar las eliminaciones, sino que se las arregló también para echar sobre los hermanos la responsabilidad de las eliminaciones por no proporcionarle suficiente dinero para costear el proyecto!

El hermano Butler había estado preocupado de que se hubiese ocultado la "luz del cielo". Ese día aprendió una lección que muchos aprenderían más tarde. Cuando James White corregía y borraba partes de los escritos de la Sra. White, no estaba ocultando la "luz del cielo". Más bien, estaba ocultando errores y equivocaciones, que, si se examinaban, llevarían a la gente a preguntarse si su esposa era realmente una profeta.

No sabemos cuánto dinero recogió James ese día para republicar la obra entera. Sin embargo, sí sabemos que, en años posteriores, los White alcanzaron una posición financiera dramáticamente mejor. ¿Cumplió James alguna vez su promesa de imprimir todas las visiones cuando hubo más dinero disponible? A pesar de sus finanzas mejoradas, James nunca reimprimió el material. Gradualmente, las visiones quedaron olvidadas como reliquias del pasado. La puerta cerrada fue "blanqueada" de la historia de la iglesia, y rara vez se tocó el tema después de principios de 1850. La doctrina de la puerta cerrada podría haber descansado en el cementerio del silencio si no hubiese sido por los acontecimientos de la década de 1880.

El Fracaso de Early Writings [Primeros Escritos]

Treinta años más tarde, las heridas de la puerta cerrada casi habían sanado. Los artículos de Ellen White en *A Word to the Little Flock* y *Present Truth* habían desaparecido hacía tiempo, y muy pocos adventistas sabían siquiera de su existencia. La mayoría de los adventistas no tenían idea de que su profeta había promovido una falsa enseñanza por medio de sus visiones. Sin embargo, las heridas de la puerta cerrada continuaron siendo una fuente de irritación de tiempo en tiempo.

En 1866, dos ministros adventistas de Iowa, B. F. Snook y W. H. Brinkerhoff, imprimieron en un libro algunas de las cuestionables afirmaciones y visiones de la Sra. White. Esto trajo a primer plano un tema de discusión que estaba comenzando a desaparecer del recuerdo. Muchos adventistas que habían sido parte del movimiento de 1844 podían recordar los acontecimientos de la puerta cerrada. El adventista W. Phelps hizo una pregunta retórica:

"Ahora yo pregunto con toda sinceridad: ¿Quién que hubiese sido adventista en 1844 no sabe que, cuando pasó el tiempo, se convirtió en fe de la gran masa de adventistas el hecho de que el período de prueba había terminado, que la salvación de los pecadores había pasado, que algunos sostenían el mismo punto de vista todavía en 1852, y que las visiones de la puerta cerrada estaban en armonía con ese punto de vista?" 59

La consiguiente controversia sobre Ellen White y sus visiones condujo a una división en la iglesia de Iowa, pero los White fustigaron a Snook y a Brinkerhoff, y esta tormenta finalmente pasó. Sin embargo, en la iglesia se comentó por muchos años el hecho de los escritos suprimidos de Ellen White.

A principios de la década de 1880, el presidente de la Conferencia General, George Butler, estaba ansioso de poner fin a aquellos rumores. El ministro adventista D. M. Canright cuenta cómo Butler se le aproximó a él y a James White y les habló sobre volver a publicar los primeros escritos de la Sra. White:

"En ese tiempo Butler era presidente de la Conferencia General, presidente de la Asociación Publicadora, etc. Un día de 1850, entró a la oficina donde estábamos el pastor Smith y yo. Muy alegre, dijo: 'Esos rebeldes del oeste dicen que hemos suprimido algunas de las primeras visiones de la hermana White. Les taponaré la boca, pues voy a volver a publicar todo lo que ella escribió en aquellas primeras visiones'. El pastor White se inclinó hacia adelante, bajó la voz, y dijo: 'Butler, es mejor que vayas un poco lento'. Eso fue todo. Yo no entendí lo que significaba esta advertencia, ni Butler tampoco. Pronto murió el pastor White - en agosto de 1881. Butler entonces siguió adelante con sus planes, y en 1882 publicó la edición actual de Early Writings [Primeros Escritos]". 60

A pesar de la advertencia de James, Butler siguió adelante y publicó Early Writings para silenciar a los críticos de Ellen White. Después de que se publicó el libro, Butler escribió un artículo anunciándolo:

"Estos fueron los primeros escritos publicados de la hermana White. ... Muchos han deseado grandemente tener TODO lo que ella ha escrito para que se publicara... Tan fuerte era el interés por tener estos escritos reproducidos, que hace varios años la Conferencia General recomendó, por votación, que se volvieran a publicar. El volumen bajo consideración es el resultado de este interés. Llena una necesidad largamente sentida.... Hay otra característica interesante relacionada con este asunto. Los enemigos de esta causa, que no han escatimado esfuerzos para quebrantar la fe de nuestro pueblo en los testimonios del Espíritu de Dios y en el interés despertado por los escritos de la hermana White, han capitalizado todo lo posible el hecho de que los primeros escritos no se podían obtener. Han dicho muchas cosas sobre que habíamos 'suprimido' estos escritos, como si nosotros nos avergonzáramos de ellos. Algunos han tratado de hacer ver que había algo objetable acerca de ellos, que temíamos que salieran a la luz del día, y que nosotros los manteníamos cuidadosamente en un segundo plano. Estas mentirosas insinuaciones han respondido a su propósito de engañar a algunas almas incautas. Ahora estos escritos aparecen en su verdadero carácter, mediante la publicación de varios miles de copias de este libro 'suprimido', que nuestros enemigos pretendían que nosotros estábamos ansiosos de ocultar. Han afirmado que estaban muy ansiosos de obtener estos escritos para mostrar su supuesto error. Ahora tienen la oportunidad". 61

No hay duda de que todo el propósito de la publicación era silenciar a los críticos de Ellen White. En el prefacio, los publicadores nos aseguran que éstos son realmente los primeros escritos de la Sra. White:

"Todas sus obras, especialmente estas primeras visiones, han despertado gran interés, y se ha hecho imperativo el llamado para que se publique una segunda edición". "No se ha omitido ninguna parte de la obra. No se han hecho ni sombra de cambios en ninguna idea ni sentimiento de la obra original; y los cambios verbales se han hecho bajo la supervisión personal de la autora y con su aprobación plena". 62

Antes que silenciar a los críticos, el libro resultó en una tormenta de controversia. Inmediatamente después de que se publicó *Early Writings*, el pastor A. C. Long publicó un tratado de dieciséis páginas titulado "Comparación entre los Primeros Escritos de la Sra. White y Publicaciones Posteriores" [Comparison of the Early Writings of Mrs. White with Later Publications]. En esa publicación, el pastor Long mostraba, línea por línea, dónde habían sido borradas partes de los escritos de la Sra. White. En realidad, *Early Writings* consistía de los escritos de Ellen White tomados del folleto publicado por James en 1851 y titulado "Experience and Views". Esta publicación de 1851 no tenía los primeros escritos de Ellen White. La publicación de 1851 no tenía ninguna de las perjudiciales informaciones sobre la puerta cerrada. En realidad, los primeros escritos fueron escritos en 1845, y se publicaron en el periódico de 1846, *DayStar*. Otros primeros escritos aparecieron en *A Word to the Little Flock*, y los artículos de *Present Truth* publicados entre 1847 y 1850.

Un ejemplo citado por el pastor Long se encuentra en la página 14 de *Early Writings*. En este ejemplo encontramos una de las más famosas visiones de Ellen, con una oración faltante (destacada en corchetes más abajo):

"Mientras oraba al pie del altar familiar, el Espíritu Santo cayó sobre mí, y yo parecía estar elevándome más y más alto, muy por encima del oscuro mundo... Alcé mis ojos, y vi un sendero recto y angosto, bien por encima del mundo. Sobre este sendero viajaba el pueblo adventista hacia la ciudad, que estaba al extremo más lejano del sendero. Había una luz brillante detrás de ellos al comienzo del sendero, que un ángel me dijo era el clamor de medianoche. Esta luz brillaba a lo largo de todo el sendero y alumbraba sus pies para que no tropezaran. Si mantenían sus ojos fijos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, guiándoles a la ciudad, estaban seguros. Pero, pronto algunos... apresuradamente negaron la luz que estaba detrás de ellos, y dijeron que no había sido Dios quien les había guiado hasta ahora. La luz que estaba detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista el blanco y a Jesús, y cayeron desde el sendero hacia el oscuro e impío mundo que estaba abajo. [Era tan imposible para ellos regresar al sendero nuevamente e ir a la ciudad, como para todo el impío mundo que Dios había rechazado]. Pronto oímos la voz de Dios como muchas aguas..."

La razón para que estas líneas fueran suprimidas es obvia. Enseñan una doctrina de la puerta cerrada que la iglesia había descartado hacía 30 años. Después de que el pastor Long publicó su tratado, Butler probablemente cayó en la cuenta de por qué James White le había dicho que anduviera poco a poco. Aunque los dirigentes de la iglesia ahora eran conscientes de que *Early Writings* no constituía en realidad los primeros escritos de la Sra. White, no retiraron el libro. De hecho, todavía está disponible en la actualidad.

Finalmente, la controversia llegó a la Sra. White, y en un intento por explicar sus afirmaciones sobre la puerta cerrada, escribió lo siguiente en 1884:

"Durante un tiempo después del chasco de 1844, sostuve, junto con el cuerpo de adventistas, que la puerta de la misericordia se había cerrado para el mundo para siempre. Yo tomé esta posición antes de que se me diera mi primera visión. Fue la luz que Dios me dio la que corrigió nuestro error, y nos permitió ver nuestra verdadera situación". 63

Aunque admitió que había cometido un error, la Sra. White trató de hacer ver que sus visiones de Dios corrigieron el error. Lo que no mencionó fue que ella sostuvo la creencia durante casi siete años y la enseñó a otros basándose en sus visiones.

Por devastador que esto pueda parecer, el descubrimiento más sorprendente sobre los primeros días de la Sra. White todavía quedaba por hacerse. Sólo 100 años después de que se publicó *Early Writings*, un estudiante de un seminario Adventista del Séptimo Día hizo lo que se ha descrito como el descubrimiento histórico adventista del siglo. Fue un vergonzoso descubrimiento en relación con Israel Dammon, uno de los primeros asociados de Ellen White ...

Notas:

36. *Advent Herald*, Dec. 11, 1844.

37. *Voice of Truth*, Feb. 19, 1845.

38. M. A. Branch, *The Autobiography of Gilbert Cranmer*.

39. Joseph Bates, *Second Advent Waymarks*, 1847, pp. 97-110.

40. Carta de Lucinda Burdick, Bridgeport, Connecticut, Sep. 26, 1908.

41. Miles Grant, *An Examination of Mrs. Ellen White's Visions*, Boston: Advent Christian Publication Society, 1877.

42. *Ibid.*

43. Robert Coulter, *The Story of the Church of God (Seventh Day)* (1983). Bible Advocate Press: Denver, Co.), pp. 12-13.

44. Ellen White, *Manuscript Releases*, Vol. 5, p. 97.

45. *Ibid.*, p. 93.

46. DF 105, Otis Nichols to William Miller, April 20, 1846. (Tomado de *The Early Years*, Volume 1, pp. 75-76.

47.

Ibid.

48. *A Word to the Little Flock*, 1847. Note: Las primeras visiones de Ellen White se imprimieron en el *DayStar* en 1846. Sus cartas a Enoch Jabobs, editor, fueron fechadas durante el invierno de 1845.

49. *Ibid.*, pp. 1-2.

50. W. H. Brinkerhoff, *Hope of Israel*, Julio 24, 1866.

51. *Present Truth*, Agosto 1849.

52. Carta 4, 1850, pp.1, 2.

53. *Present Truth*, Abril, 1850.

54. *Present Truth*, Mayo, 1850.

55. James White, AR, Agosto, 1850, (*Early Years*, p. 191).

56. George Butler, *Review and Herald*, Abril 7, 1885.

57. Carta de Lucinda Burdick, Bridgeport, Connecticut, Sept. 26, 1908.

58. *Selected Messages*, Vol.1, p. 53.

59. W. Phelps, *Hope of Israel*, carta al editor, Ago. 21, 1866.

60. D. M. Canright, *The Life of Ellen White*, capítulo 8, 1919.
61. *Advent Review*, Dic. 26, 1882.
62. *Early Writings*, prefacio.
63. *Ellen G. White, Selected Messages*, Vol., p. 63.

El Juicio de Israel Dammon

Fue el descubrimiento histórico del siglo para los Adventistas del Séptimo Día. Sin embargo, algunos dirigentes adventistas probablemente desean que jamás se hubiese hecho. En marzo de 1986, Bruce Weaver, estudiante graduando del Seminario de la Universidad de Andrews, encontró un relato periodístico sobre el arresto y juicio de uno de los amigos de Ellen White, Israel Dammon. Lo que Weaver desenterró resultaría ser una desagradable sorpresa para los devotos de Ellen White.

Bruce observó rápidamente que el relato periodístico del incidente difería ampliamente del de la Sra. White. ¿Por qué las diferencias? Para entender, tenemos que viajar en el tiempo hasta 1845. Han pasado sólo algunos meses desde el Gran Chasco. La confusión, el fanatismo, y la emoción religiosa prevalecen sin control entre los milleristas. Los servicios religiosos entre los adventistas se celebran casi exclusivamente en hogares privados. Típicamente, las reuniones incluyen fenómenos como "ósculos 'santos', gritos y cantos, postraciones físicas, lavados de pies promiscuos (mixtos), bautismos múltiples por inmersión, extrañas exhibiciones de humildad voluntaria (como andar a gatas, ladrar), y presentaciones de unos pocos visionarios". 64

El sábado 16 de febrero, Ellen Harmon llega al pueblo, poco después de una reunión en Exeter, Maine, donde sus visiones han logrado convencer a la hermana Durben de que acepte la doctrina de la puerta cerrada. En esta fresca noche de sábado, está teniendo lugar una reunión de creyentes adventistas en la residencia Ayer en Atkinson, Maine. La reunión está siendo dirigida por el ex-capitán de mar Israel Dammon, y presenta a las profetisas la Srta. Dorinda Baker, de Orrington, y la Srta. Ellen Harmon, de Portland. El pastor James White también está presente. Quizás una de las más vívidas descripciones presenciales de la reunión procede de William Crosby, un abogado de 37 años que la describió bajo juramento en el tribunal dos días más tarde: "A veces, todos hablaban al mismo tiempo, gritando a voz en cuello... En el piso, una mujer yacía de espaldas con una almohada bajo la cabeza; a veces se levantaba y relataba una visión que decía le había sido revelada... Era con mucho la reunión más ruidosa a que yo jamás había asistido. No había orden ni regularidad, ni nada que se pareciera a ninguna otra reunión a la que yo hubiera asistido nunca..." 65

El diácono James Rowe añadió su testimonio jurado en relación con esta caótica reunión: "Yo estuve en la residencia Ayer por poco tiempo el sábado pasado por la noche... He sido joven, y ahora soy viejo, y de todos los lugares en que he estado, nunca vi tal confusión, ni siquiera en una fiesta de borrachos". 66

Las profetisas eran parte central del servicio aquella noche. Loton Lambert, testigo de la reunión, dio el siguiente testimonio en la corte bajo juramento:

"Cuando llegué, estaban cantando. Después de cantar, se sentaron en el piso. Dammon dijo que una hermana tenía una visión que relatar. Luego, una mujer en el suelo relató su visión. Dammon dijo que todas las otras denominaciones eran impías, que eran mentirosos, chulos, asesinos, etc.; también atacó a todos los que no eran creyentes con él. Nos ordenó que nos fuéramos. No nos fuimos. La mujer que yacía en el piso relatando visiones era llamada por el pastor Dammon y por otros, Imitación de Cristo. Dammon nos llamó cerdos y demonios, y dijo que, si él fuera el dueño de casa, nos echaría de allí. La mujer a quien llamaban Imitación de Cristo les dijo a la Sra. Woodbury y a otros que debían abandonar a todos sus amigos o se irían al infierno. Imitación de Cristo, como la llamaban, yacía en el suelo por un rato, luego se levantaba, llamaba a alguien y le decía que tenía una visión que relatarles, y se las relataba. Había una muchacha de la cual decían que tenía que ser bautizada esa noche o se iría al infierno; ella lloraba amargamente y quería ver a su madre primero; le dijeron que tenía que dejar a su madre o se iría al infierno. Una voz dijo: Que se vaya al infierno. Finalmente, ella fue bautizada. Imitación de Cristo le contó su visión a una prima mía, que debía ser bautizada esa noche o se iría al infierno. Ella objetó, porque ya una vez había sido bautizada. Se decía que Imitación de Cristo era una mujer de Portland". 67

La visionaria "mujer de Portland", la mujer a la cual se refirió Lambert como Imitación de Cristo, es identificada, por esta razón, como Ellen Harmon, siendo la otra profetisa oriunda de Orrington. El dueño de casa, James Ayer, confirmó en la corte más tarde que la visionaria a quien Lambert se refirió como Imitación de Cristo era realmente Ellen Harmon:

"Vi a la mujer con una almohada bajo la cabeza. Su nombre es la Srta. Ellen Harmon, de Portland. No oí que ni ella ni los otros dijeran nada sobre Imitación de Cristo". 68

Como la de Ellen Harmon, la salud de la otra joven presente y aspirante a profetisa, Dorinda Baker, de Orrington, era mala. El testigo Joshua Burnham la describió en la corte:

"He conocido a la Srta. Dorinda Baker desde que ella tenía cinco años. Su carácter es bueno. Ahora tiene veintitrés o veinticuatro años de edad. Es una muchacha enfermiza. Su padre ha gastado \$1,000 en cuidados médicos. Yo estuve en la reunión del sábado por la noche. Se había dispuesto que ella contara sus visiones". 69

La ruidosa atmósfera de la reunión causó tal alteración del orden civil en el vecindario que finalmente se llamó a las autoridades para que lo restablecieran. La Sra. White da su versión de lo que sucede cuando llega el alguacil para arrestar a Dammon:

"...mientras yo hablaba, dos hombres miraron hacia dentro por la ventana. Entendimos cuáles eran sus propósitos. Entraron y pasaron rápidamente a mi lado para llegar donde estaba el pastor Damman [sic]. El Espíritu del Señor se posó sobre él, sus fuerzas le fueron quitadas, y cayó al suelo indefenso. El oficial exclamó: 'En nombre del estado de Maine, échenle mano a este hombre'. Dos hombres le agarraron por los brazos, y dos por los pies, y trataron de sacarle de la habitación a rastras. Le movieron unas pocas pulgadas solamente, y luego salieron rápidamente de la casa. El poder de Dios estaba en esa habitación, y los siervos de Dios, con sus rostros iluminados por la gloria de Dios, no ofrecieron resistencia. Los esfuerzos por llevarse al pastor D. se repitieron a menudo, con los mismos resultados. Los hombres no podían soportar el poder de Dios, y era un alivio para ellos salir apresuradamente de la casa. El número de ellos aumentó

hasta doce, todavía el pastor D. fue retenido por el poder de Dios como por cuarenta minutos, y toda la fuerza de aquellos hombres no podía moverle del piso donde yacía indefenso. Al mismo tiempo, todos sentíamos que el pastor D. debía irse; que Dios había manifestado su poder para su gloria, que el nombre del Señor sería aún más glorificado si permitíamos que fuese llevado de nuestro medio. Y aquellos hombres le levantaron tan fácilmente como si se tratara de un niño, y se lo llevaron". 70

La descripción que la Sra. White hace de este suceso inspira gran temor reverente, que indica una profunda y notable intervención de Dios. Sin embargo, su relato difiere ampliamente del testimonio jurado que los testigos dieron en la corte, y que fue registrado en el periódico del pueblo, Piscataquis Farmer. Ahora, contrástese el relato de la Sra. White con el de Joseph Moulton, el alguacil encargado de arrestar a Dammon. Así describe el arresto durante su testimonio jurado en la corte:

"Cuando fui a arrestar al prisionero, me cerraron la puerta. Como no podía tener acceso a él desde fuera, eché la puerta abajo. Fui hasta el prisionero, le tomé de la mano, y le comuniqué a qué había ido. Varias mujeres se pusieron de pie de un salto y se le acercaron. Él se aferró a ellas, y ellas a él. Tan grande era la resistencia, que tres ayudantes y yo no pudimos sacarle. Permanecí en la casa, y envié a alguien en busca de ayuda; después de que hubieron llegado, hicimos un segundo intento, con el mismo resultado. Nuevamente mandé a pedir más ayuda. Cuando ésta llegó, le dominamos y le sacamos arrestado por la puerta. Encontramos resistencia por parte tanto de los hombres como de las mujeres. No puedo describir el lugar. Era un griterío continuo". 71

El testimonio jurado en la corte por parte de Moulton contrasta fuertemente con el relato de la Sra. White. Moulton indica claramente que Dammon estaba siendo retenido por fuerza humana, por las mujeres y los hombres que saltaron hacia adelante para prestarle ayuda y le ayudaron a resistir el arresto sosteniéndole, no por el poder de Dios.

Es interesante que ni uno solo de los más o menos treinta testigos en el juicio contradijeran el testimonio de Moulton en el sentido de que las mujeres y los hombres ayudaron a Dammon a resistir el arresto. La crucial contradicción de la historia por la Sra. White arroja dudas sobre la integridad de lo que ella escribió. Bruce Weaver explica cuán absurdo es suponer que el alguacil fuese lo bastante valeroso o lo bastante temerario como para intentar combatir fuerzas sobrenaturales para arrestar a Dammon:

"En realidad, si doce hombres se esforzaron vigorosa e infructuosamente para mover de su sitio a un individuo postrado y que, por lo demás no tenía ningún impedimento, y si había habido una atmósfera tan poderosa pero invisible que 'era un alivio para ellos salir apresuradamente de la casa' periódicamente, los hombres normales habrían estado lo suficientemente asustados (o convertidos) por la experiencia para abandonar su misión mucho antes de que hubiesen pasado los cuarenta minutos". 72

Después de pasar el fin de semana en la cárcel, Dammon se presentó a juicio el lunes. La Sra. White reanuda el relato de Dammon durante su juicio:

"El pastor D. estuvo presente en el juicio. Un abogado ofreció sus servicios. La acusación levantada contra el pastor D. era la de que había alterado la paz. Se trajeron muchos testigos para sustentar la acusación, pero su testimonio fue derribado en seguida por el de los conocidos del pastor D. que estaban presentes y a los cuales se les llamó al estrado. Había mucha curiosidad por saber lo que creían el pastor D. y sus amigos, y a él se le pidió que hiciera un resumen de su fe. Entonces él les habló de manera clara de su creencia en las Escrituras. También se sugirió que ellos cantaran himnos curiosos [sic], y a él se le pidió que cantase uno. Había un buen número de fuertes hermanos presentes con él durante el juicio, y le acompañaron al cantar: 'When I was down in Egypt's land, I heard my Savior was at hand'.

"Se le preguntó al pastor D. si tenía una esposa espiritual. Él les dijo que tenía una esposa legal, y que podía dar gracias a Dios de que ella había sido una mujer muy espiritual desde que la había conocido. Las costas del juicio, creo, se las cargaron a él, y fue liberado". 73

El Piscataquis Farmer tiene una versión algo diferente del juicio. Según el periódico, fue Dammon quien "pidió permiso" para cantar. Durante la parte del juicio en que se dicta sentencia, se le permitió a Dammon hablar en su defensa:

"Él [Dammon] arguyó que el tiempo de gracia había terminado, que el número de creyentes había sido reducido, pero que todavía había muchos, y que el fin del mundo llegaría dentro de una semana. Después de consultar, la corte sentenció al prisionero a la Casa de Corrección por espacio de diez días...". 74

El relato de la Sra. White sobre la defensa de Dammon no menciona que él usó la "puerta cerrada" y las predicciones sobre el inminente regreso de Cristo como parte de su defensa. Aparentemente, la corte no quedó impresionada por su defensa o sus estrafalarias creencias. Antes que soltarle, como aseguró la Sra. White, la corte sentenció a Dammon a 10 días de cárcel. Hasta el más devoto seguidor de Ellen White puede ver que la versión de ella es, por lo menos, inexacta en cuanto a los hechos, si no manifiestamente engañosa.

Una de las facetas más interesantes de la fábula de la Sra. White es lo que ella dejó fuera. No dijo nada sobre los gritos y los cantos, las postraciones físicas, las exhibiciones de humildad voluntaria (es decir, andar a gatas, ladrar). Aparentemente, estas manifestaciones estaban presentes en muchas de las primeras reuniones adventistas. Lucinda Burdick observó estas fanáticas actividades durante las reuniones a las que ella asistió con los White:

"Cuando los vi por primera vez [Ellen y James White], estaban en un estado de entusiasta fanatismo. Acostumbraban sentarse en el suelo en vez de en sillas, y gatear por el suelo como bebés. Tales extravagancias eran consideradas señal de humildad". 75

El andar a gatas era practicado por los adventistas para demostrar su humildad. John Doore testificó en la corte que él "había visto a hombres y mujeres andar a gatas por el piso". George S. Woodbury dijo: "Mi esposa y Dammon andaban por el piso apoyados en sus manos y sus rodillas".

Bruce Weaver explica cómo se practicaba esta actividad entre los primeros adventistas:

"Un corresponsal del Norway Advertiser proporcionó una descripción del andar a gatas que tuvo lugar en el hogar del Capitán John Megquier en Poland, Maine: 'Rara vez se sientan en alguna otra posición que no sea sobre el piso desnudo ... Durante la reunión a la que asistí, una mujer se puso sobre sus manos y sus rodillas, y gateó como un niño. En la misma posición, un hombre la siguió, topándola a veces con la cabeza. Otro hombre se echó de espaldas sobre la cama cuán largo era, y tres mujeres cruzaron sus cuerpos sobre el de él'. 76

Imagínese esta extravagante escena que tuvo lugar en la casa de John Megquier, ¡una casa donde Ellen Harmon recibió algunas de sus primeras visiones! ¡Una mujer gatea por el piso sobre manos y rodillas, y un hombre gatea detrás de ella, ocasionalmente golpeando con su cabeza el trasero de ella! ¿Y llamaban a esto un servicio religioso en el cual Dios se comunicaba con ellos por medio de manifestaciones proféticas?

El fanatismo, en la forma de "ósculos santos" y lavado de pies "promiscuo", era un problema tal entre los milleristas, que el dirigente Joshua Himes clamaba contra los milleristas que "viven en continua asociación en reuniones emocionantes y sociales", que degeneraban en "pasiones carnales y egoístas". 77

No es de sorprenderse que, para 1894, la Sra. White parezca haber cambiado su posición sobre las desusadas actividades practicadas entre los primeros adventistas:

"Cada parte del servicio de Cristo se caracterizará por el decoro y la reverencia. La verdad de Cristo no puede estar confinada a cierto alcance, pero estará activa para crear, para su ambiente, maneras y hábitos y prácticas que estarán en armonía con su Autor. Todo se hará decentemente y con orden. Los métodos extravagantes y los caprichos extraños no están autorizados por el Dios del orden". 78, 79

Uno podría ciertamente preguntarse si las actividades en la casa de Dammon estaban "autorizadas por el Dios del orden".

Otra actividad que la Sra. White dejó sin mencionar fue los estentóreos cantos y gritos. Según el testimonio en la corte por parte del testigo de la defensa, Joel Doore, "el ruido de un sábado por la noche no es ni la décima parte del que generalmente se oye en las reuniones a las que asisto". 80 Es evidente que, a principios de su carrera, la Sra. White pensaba que los gritos eran un método efectivo para combatir al diablo. En 1850, ella escribió: "Vi que, a menudo, los cantos alejaban al enemigo, y que los gritos lo hacían batirse en retirada". 81 Sin embargo, para 1900, la Sra. White parece haber adoptado un punto de vista diferente sobre las reuniones ruidosas, hasta el punto de afirmar que era ella la que se oponía al ruido:

"Di mi testimonio, declarando que estos movimientos fanáticos, este estruendo y este ruido, eran inspirados por el espíritu de Satanás, que hacía milagros para engañar, si fuese posible, aún a los escogidos". 82

Nuevamente, el testimonio de la propia Sra. White revela que era el espíritu de Satanás, no el de Dios, el que moraba en estas reuniones ruidosas y fanáticas.

El relato de la Sra. White sobre el arresto y el juicio de Dammon fue publicado en 1860 en el libro *Spiritual Gifts* [Dones Espirituales]. Cuando este libro se volvió a publicar en 1877 con el título de *Spirit of Prophecy* [El Espíritu de Profecía], el incidente Dammon estaba extrañamente ausente. Como muchos de sus anteriores escritos, esta historia simplemente desapareció sin explicación. ¿Por qué habrán decidido James y Ellen no publicar en forma impresa el relato de una intervención sobrenatural, tan inspirador de un temor reverente? Quizás fue la publicación del libro *World's Crisis* [La Crisis del Mundo] por su autor, el ex-ministro adventista Isaac Wellcome, en 1874, lo que influyó en la decisión de dejar que desapareciera el relato. En *World's Crisis*, un Israel Dammon reformado cuenta su relación con los White, y explica cómo perdió la fe en Ellen White para fines de 1846 y descartó su creencia en la puerta cerrada:

"Había conocido anteriormente al Sr. y a la Sra. White, y por un tiempo tuve confianza en sus visiones, pero por un buen número de años no le he tenido ninguna en absoluto. Cuando vi que las visiones estaban en conflicto las unas con las otras, renuncié a ellas por completo, y me entregué a la palabra del Señor.

"Han pasado como veinte años o más desde que me asocié con la Sra. W.; pero recuerdo perfectamente que su primera visión o sus primeras visiones eran relatadas tanto por ella misma como por otras personas (especialmente por la Sra. W.) en relación con la predicación de la 'puerta cerrada', y procedían a justificarlas. Mientras ella estaba bajo esa influencia, y mientras predicaba las visiones, vio en visión a N. G. Reed y a I. Dammon en el reino en un estado inmortal, y con coronas sobre sus cabezas. Después de eso, les vio finalmente perdidos. ¿Cómo podían ser ciertas ambas visiones? Creo que una era tan verdadera como la otra, y que Dios nunca le dijo tal cosa". 83

Quizás era mejor dejar que desapareciera la historia de Dammon. La historia hacía aparecer a Dammon como el héroe de Dios. Ahora el héroe de Dios había aparecido en letra impresa para oponerse a la profetisa. Esta no era una posición halagadora para la profeta de Dios. Sería difícil para Ellen explicar cómo era que, en visión, ella vio a Dammon en el cielo, y más tarde le viese perdido. Mantener la historia de Dammon en forma impresa podría dar lugar a demasiadas preguntas espinosas. Para finales de la década de 1800, el hecho de que escritos anteriores cuestionables desaparecieran de re-publicaciones posteriores de las mismas obras se había convertido en un patrón demasiado frecuente. No era probable que una membresía de iglesia más y más educada y diversificada se impresionara con un cuento tan extravagante como la historia de Israel Dammon.

El hecho de que la versión de la Sra. White de la historia, con su dramática presentación de manifestaciones sobrenaturales, difiera tan ampliamente del relato ofrecido en la corte dos días más tarde por 30 testigos pone en tela de duda algunos de los otros relatos sobrenaturales que circulan entre los adventistas. Por ejemplo, hay narraciones de que la Sra. White sostenía en alto una pesada Biblia mientras estaba en visión, sin respirar durante horas, y otros incidentes desusados. A. G. Daniells, presidente de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, que estuvo asociado personalmente con la Sra. White por más de cuarenta años, hace esta observación sobre aquellos relatos fantásticos durante la conferencia de 1919 sobre el Espíritu de Profecía:

"Por ejemplo, he oído predicar a algunos ministros, y lo he visto por escrito, que la hermana White una vez sostuvo una pesada Biblia - creo que dijeron que pesaba 40 libras - en su mano extendida, y que, mirando al cielo, citaba textos, y pasaba las hojas y señalaba los textos, con sus ojos vueltos hacia el cielo. Yo no sé si eso se hizo alguna vez o no. No estoy seguro. Yo no lo vi, y no sé si alguna vez hablé con alguien que lo hubiese visto. Pero, hermanos, yo no considero ese tipo de cosas como una prueba muy grande. Yo no creo que esa sea la mejor clase de evidencia. Si yo fuera un desconocido en un auditorio, y oyera a un predicador extenderse sobre esto, yo tendría mis dudas. Esto es, yo querría saber si él lo había visto. Él tendría que decir: 'No, nunca'. Luego yo preguntaría: '¿Vio usted alguna vez a la persona que lo vio?' Y él tendría que contestar: 'No, nunca'. Bueno, ¿cuánto de eso es realmente genuino, y cuánto se ha colado en el relato? No sé. Pero no creo que esa la clase de prueba que queremos usar. Ha pasado mucho tiempo desde que yo trajera a colación esta clase de cosas, la no respiración, y los ojos abiertos de par en par". Para 1919, es evidente que los dirigentes de la Iglesia Adventista estaban listos para enterrar en el cementerio del pasado las peregrinas historias de los primeros días.

Quizás otra razón para poner en duda las historias sobrenaturales sobre la Sra. White sea Dammon mismo. He aquí a un hombre que presenció de primera mano las visiones de ella y otros supuestos milagros. Uno esperaría que los profundos pronunciamientos proféticos, el no respirar por horas, y otras manifestaciones físicas, convencerían al escéptico más duro. Y, sin embargo, Dammon le volvió la espalda a Ellen White en cuestión de unos pocos meses. Él fue uno de los primeros en una larga lista de hombres y mujeres que se enteraron de algo sobre Ellen White que les hizo dudar de su inspiración divina. Quizás Dammon descubrió lo que Joseph Turner descubrió...

Notas:

64. Bruce Weaver, *Adventist Currents*, "The Arrest and Trial of Israel Dammon", Vol. 3, No. 1, 1988.
65. Piscataquis Farmer, Mar. 7, 1845.
66. Ibid.
67. Ibid.
68. Ibid.
69. Ibid.
70. Ellen White, *Spiritual Gifts*, Vol. 2, pp. 40-41, 1860.
71. Piscataquis Farmer, Mar. 7, 1845.
72. Weaver, *Adventist Currents*.
73. *Spiritual Gifts*, Vol. 2, pp. 41-42, 1860.
74. Piscataquis Farmer, Mar. 7, 1845.
75. Miles Grant, *An Examination of Mrs. Ellen White's Visions*, Boston: Advent Christian Publication Society, 1877.
76. Bruce Weaver, *Adventist Currents*.
77. Rowe, *Thunder and Trumpets*, p. 147, citado la obra de Jonathan Butler, "The Making of a New Order", *The Dissatisfied*, p. 197.
78. Ellen White, *Signs of the Times*, Aug. 27, 1894.

79. En Manuscript Releases, Vol. 8, p. 229, la Sra. White afirmó que ella "nunca caminó a gatas... y siempre se ha opuesto a eso". Dijo que los que gateaban eran "los inconsistentes y los fanáticos".
80. Piscataquis Farmer, Mar. 7, 1845.
81. Ellen White, Manuscript 5a, 1850; Julio 1850 desde East Hamilton, N. Y.
82. De Ellen White para el hermano y la hermana Haskell, Oct. 10, 1900.
83. Miles Grant, An Examination of Mrs. Ellen White's Visions, Boston: Advent Christian Publication Society, 1877.

El Incidente Turner

Joseph Turner era una figura principal entre los adventistas en 1845. En enero, el pastor Turner publicó un artículo en el Advent Mirror abogando por su teoría de que la venida del Esposo ya había tenido lugar en el cielo, y de que Cristo había pasado "del velo adentro" en el santuario celestial. Algunos miembros del pueblo adventista recurrieron a Ellen Harmon, en su papel de aspirante a profeta, en busca de orientación acerca de este punto en disputa, y otros no quisieron aceptar una nueva doctrina sin el sello del "espíritu de profecía".

Aquí había una oportunidad para que la joven profeta se hiciera un nombre para sí misma. Ya la teoría de Turner estaba ganando terreno entre los adventistas, y un respaldo de su teoría probablemente daría credibilidad a la capacidad profética de ella. En consecuencia, a mediados de febrero de 1845, Ellen Harmon afirmó haber recibido una visión que revelaba la misma verdad. Por supuesto, habría sido más impresionante si la visión hubiese tenido lugar antes del artículo de Turner; sin embargo, era mejor tarde que nunca. La sincronización de la visión de Ellen - el hecho de que ocurriera después de que el artículo de Turner apareciera en letra de imprenta - aparentemente dejó perplejo al fundador adventista Joseph Bates. Así que le escribió a Ellen una carta en relación con esto. Sentía curiosidad. ¿Había obtenido Ellen su enseñanza realmente de una visión? ¿O la había obtenido directamente del artículo de Turner que había sido publicado recientemente?

Para cuando la Sra. White encontró tiempo para contestarle a Bates en 1847, la relación entre Turner y los White se había agriado. Turner se había vuelto más y más fanático, hasta el punto de declarar que las visiones de la Sra. White eran el resultado del mesmerismo. Habría sido terriblemente embarazoso para la Sra. White admitir que una de las principales doctrinas adventistas había tenido su origen con un hombre que ahora la condenaba como una falsa profeta. Como resultado, la Sra. White le escribe a Bates asegurándole que la doctrina había venido directamente de Dios, no por medio del fanático Turner:

Hermano Bates: En una carta dirigida a James, usted escribe algo acerca de la venida del Esposo, como se declara en las primeras visiones publicadas. Según la carta, a usted le gustaría saber si yo tenía luz sobre la venida del Esposo antes de haberla visto en visión. Puedo contestarle en seguida: No. El Señor me mostró los trabajos del grupo adventista y el Clamor de Medianoche en diciembre, pero no me mostró la venida del Esposo sino hasta el siguiente febrero.

Quizás usted querría que yo le hiciera una declaración en relación con ambas visiones. En el momento en que tuve la visión del Clamor de Medianoche, la había descartado para el pasado y pensaba, lo mismo que la mayoría del grupo, que estaba en el futuro. No sé en qué momento sacó J. Turner su periódico. Sabía que había sacado uno y que había uno en la casa, pero no sabía qué había en él, porque no había leído ni una palabra de él. Yo había estado muy enferma, y todavía lo estaba. No me interesé en leerlo, porque me hacía doler la cabeza y me ponía nerviosa.

Después de que tuve la visión y Dios me dio luz, me indicó que la entregara al grupo, pero no me atreví. Yo era joven, y pensé que no la recibirían. Desobedecí al Señor, y, en vez de permanecer en casa, donde habría de tener lugar una reunión esa noche, me subí a un trineo en la mañana, viajé tres o cuatro millas, y allí encontré a J. T. [Joseph Turner]. Sólo me preguntó cómo estaba, y si yo estaba cumpliendo con mi deber. No dije nada, porque sabía que no lo estaba. Pasé a la recámara [dormitorio], y no le volví a ver por dos horas, cuando él subió, y me preguntó si yo estaría en la reunión de esa noche. Le dije que no. Dijo que quería oír mi visión, y que creía que era mi deber ir a casa. Le dije que no debería hacerlo. No dijo nada más, pero se fue. Yo pensé, y les dije a los que estaban a mi alrededor, que si yo iba, tendría que oponerme a sus puntos de vista, pensando que él creía lo mismo que los demás. Yo no les había dicho a ninguno de ellos lo que Dios me había mostrado, y no les dije en qué parte yo me le opondría.

Todo ese día sufrí mucho en cuerpo y alma. Parecía que Dios me había abandonado por completo. Rogué a Dios que me diera fuerzas para viajar a casa esa noche, la primera oportunidad que me daba de presentar el mensaje. Efectivamente, me dio la fortaleza, y viajé a casa esa noche. Hacía algún tiempo que la reunión había terminado, y ningún miembro de la familia dijo ni una sola palabra sobre la reunión.

J. T. llamó muy temprano a la mañana siguiente, dijo que debía salir de la ciudad apresuradamente dentro de poco, y quería que yo le contara todo lo que Dios me había mostrado en visión. Le conté todo con temor y con temblor. Cuando hube terminado, me dijo que él había contado lo mismo la noche anterior. Me regocijé, pues esperaba que hubiese salido contra mí, porque todo el tiempo yo no había oído a nadie decir lo que él creía. 84

Nótense los hechos de esta desusada situación. Primero, Ellen permanece en la casa de Turner durante por lo menos dos horas, y aparentemente estuvo sola por un tiempo. Ella sabía que el artículo de Turner estaba en la casa, y estaba intensamente interesada en el tema. Tuvo tanto el tiempo como la oportunidad y el incentivo para estudiar el artículo. Esa noche llegó a casa después de que Turner había hecho su presentación al grupo reunido en la casa de los padres de ella. Uno esperaría que, después de una reunión tan importante, todos en la casa estuvieran hablando de ella. Sin embargo, Ellen afirma que su familia no le dijo ni una sola palabra sobre el tema. Finalmente, al día siguiente, cuando Ellen relata su visión a Turner, éste contesta que él "había contado lo mismo anoche". ¡Qué coincidencia!

La primera pregunta obvia que exige una respuesta es: ¿Por qué estaba Ellen en la casa de Turner? ¿Qué posible razón tenía para estar allí? ¿Por qué la encontramos en la casa de Turner en el momento en que se estaba formulando una de las nuevas doctrinas más críticas de la naciente Iglesia Adventista?

Es difícil, si no imposible, creer que Ellen no echara un vistazo furtivo al artículo de Turner mientras permaneció en la casa por más de dos horas. Además, parece claramente increíble que

su propia familia no le dijera ni una sola palabra acerca de la presentación de Turner que había tenido lugar en la casa de ellos algunas horas antes. Éste era un tema de discusión muy importante entre los adventistas en ese momento. Es difícil creer que pudiera hacerse una importante presentación doctrinal a la propia familia y a los amigos de ella en el propio hogar de ella, y que sin embargo, ninguno de ellos le dijera ni una sola palabra sobre ello.

Del mismo modo que Foy y Ellen se había separado después de que Foy se dio cuenta de que Ellen estaba predicando las visiones de él como si fueran suyas, la relación entre Turner y Ellen pronto se agrió. Poco después de este incidente, se convirtieron en encarnizados enemigos, cada uno acusando al otro. La Sra. White escribe:

"Joseph Turner trató con algún éxito de volver contra mí a mis amigos y hasta a mis familiares. ¿Por qué hizo esto? Porque yo había contado fielmente lo que se me había mostrado con respecto a su actitud anti-cristiana". Ellen G. White: *The Early Years*, Vol. 1 - 1827-1862, página 87-88.

Después de este incidente, Turner abrigó más y más dudas sobre la inspiración de Ellen. Después de todo, estaba bien consciente de que ella había pasado un par de horas en la casa de él estando su artículo disponible para ser leído. Turner sabía que él mismo había dictado una conferencia para la familia y los amigos de ella esa misma noche. Era demasiado evidente que la visión de ella o había sido tomada directamente de las páginas del artículo, o se la habían relatado sus amigos y sus familiares. Aparentemente, algunos de los propios amigos y familiares de ella se habían puesto de parte de Turner y vuelto contra ella. Turner no era el primero que, sin querer, había proporcionado a Ellen materiales para sus visiones, ni sería el último.

Después de que Ellen adoptó la teoría de Turner de que Cristo había entrado al Lugar Santísimo en 1844, y después de que ella salió con una visión de Dios apoyándola, los creyentes adventistas tuvieron que aguantarse la doctrina. La profeta de Dios la había apoyado, y no había manera de que pudieran deshacerse de ella sin deshacerse del "espíritu de profecía". Para comenzar, la doctrina era controvertible, y carecía de una clara evidencia bíblica. Por ejemplo, la Sra. White dijo que la puerta hacia el Lugar Santísimo se abrió en 1844, pero el autor del libro de Hebreos dice que el camino al Lugar Santísimo estaba abierto en sus días. 85 Podrían citarse muchas otras dificultades con esta enseñanza, pero las declaraciones de la propia Ellen White son los mejores ejemplos. Quizás hubo muchas ocasiones en que los teólogos adventistas desearon poder aplicar borrador líquido al apoyo de ella de una doctrina que ha probado ser una de las más controvertidas en la historia de la iglesia ASD. Con el correr de los años, hasta la misma Ellen White parecía confusa en cuanto a dónde exactamente estaba Jesús.

¡Está en el Lugar Santísimo!	¡No! ¡Está en el Lugar Santo!
Entonces Jesús se levantó, cerró la puerta del lugar santo, abrió la que da al santísimo pasó detrás del segundo velo, donde está ahora al lado del arca y adonde llega la fe de Israel ahora. (Primeros Escritos, p. 42 (1882).	Él está ahora junto al altar del incienso presentando las oraciones de aquellos que desean su ayuda. (El Deseado de Todas las Gentes, p. 522).
Les advierto. No pongan su influencia contra los mandamientos de Dios. Esa ley es tal como	Pero sólo de Jesús dependo. En Él confío. Hasta a mí me amó. En este momento Él está

Jehová la escribió en el templo en el cielo. El hombre puede pisotear su copia aquí abajo, pero el original se conserva en el arca de Dios en el cielo; y en la cubierta de esta arca, por encima mismo de esa ley, está el propiciatorio. Jesús está de pie allí delante de esa arca para mediar a favor del hombre (MS 6a, 1886) {1BC 1109.1}.

de pie junto al altar del incienso, presentando delante del Padre mis oraciones, mis anhelantes deseos por su gracia, su don celestial, para que yo pueda, por medio de la gracia que me ha sido dada, revelar a otros su gran amor y su completa eficacia. 1888 Materials, p. 865 (1888).

En 1886, según el Manuscrito 6a (véase más arriba), Jesús estaba de pie en el Lugar Santísimo. Pero, dos años más tarde, en 1888, le encontramos de vuelta en el Lugar Santo delante del altar de incienso. 86 Luego, un año más tarde, en 1889, Jesús está de vuelta "del otro lado del velo, donde ministra sobre el arca de Dios que estaba en el Lugar Santísimo". 87 Sin embargo, nueve años más tarde, en 1898, encontramos a Jesús ministrando al lado del altar de incienso en el Lugar Santo nuevamente!

Cuando Turner se volvió contra Ellen, pronto se encontró siendo el objeto de algunos testimonios mordaces. No era el primero en sufrir la ira de la profeta, ni sería el último...

Notas:

84. Manuscript Releases, Vol. 5, pp. 95-97.

85. Hebreos 10:19, 20. Para una discusión completa sobre el tema, véase el libro de Desmond Ford, Daniel 8:14.

86. Según la Biblia, el altar de incienso está en el Lugar Santo: "Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo, y quemó sobre él incienso aromático..." Éx. 40: 26, 27.

87. Ellen White, Signs of the Times, Apr. 22, 1889.

La Ira de la Profeta

Con frecuencia, ministros y otros miembros principales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día han tratado de rebelarse contra el "Espíritu de Profecía". Esto no podía tolerarse. Desde los primeros días de su carrera, la Sra. White reaccionó con vehemencia cada vez que encontró oposición dentro de la iglesia. Durante la década de 1840, mientras estaba en visión, afirmó haber visto a cierto número de adventistas en el cielo. Cuando estas mismas personas se opusieron abiertamente a sus visiones, ella les vio "condenados, malditos, y perdidos para siempre, sin esperanzas". 88

Como se describió en el capítulo cuatro, Israel Dammon estuvo asociado con la Sra. White desde el comienzo, durante 1845 y 1846. Dammon pronto llegó al convencimiento de que debía basarse en la "Palabra del Señor". Antes de esta decisión, la Sra. White había visto a Dammon "en el reino, en un estado inmortal, y coronado". Después de su decisión de basarse en la Palabra de Dios, ella vio a Dammon "finalmente perdido". 89

Moses Hull

Un alma desafortunada que por casualidad fue víctima de la ira de la Sra. White fue un fundador adventista llamado Moses Hull. En 1862, Hull comenzó a perder la fe en el adventismo. Parece que al principio, los White intentaron razonar con él. Al fallar esto, la Sra. White recurrió a amonestarle sobre las terribles consecuencias del rumbo que había tomado:

Si usted sigue adelante por el camino que ha iniciado, la miseria y la aflicción están delante de usted. La mano de Dios le detendrá de una manera que no le agradará. La ira de Dios no dormirá.⁹⁰

¡Estupendo! Un advertencia tan terrible de una profeta de Dios debe haber hecho temblar a Hull. Si dejaba a los adventistas, podía esperar "miseria", "aflicción", e "ira" de Dios mismo. ¡Qué perspectiva tan espantosa! Debería haber sido suficiente para mantener a cualquiera, excepto a las almas más valerosas, dentro de la iglesia.

Sin embargo, Hull quedó impávido. Desestimó las terribles advertencias de la profeta. Lo que sí hizo fue "seguir adelante en el camino que había iniciado", y abandonó la Iglesia Adventista. Su razón para abandonarla fue bastante simple: "Bueno, estoy creciendo. He abandonado el adventismo simplemente porque ya me queda chico".⁹¹ En vez de recibir la ira de Dios, Hull vivió hasta una avanzada edad, sin experimentar jamás ninguna de las miserias y aflicciones con que se le había amenazado.⁹²

Además de despertar dudas sobre su capacidad profética, este incidente también debe haber causado preocupación entre el pueblo adventista. ¿Qué clase de iglesia necesita que una profeta asuste a la gente con la ira de Dios para impedir que se vayan?

Charles Lee

El ministro adventista Charles Lee recuerda una reveladora experiencia que tuvo con Ellen White. C. Carlstedt, el redactor de la edición sueca del Advent Herald, había enfermado gravemente de fiebre tifoidea. Charles Lee, James y Ellen White, Uriah Smith, y otro hombre fueron a visitar a Carlstedt:

"Todos nos arrodillamos para orar por el enfermo; y la Sra. W. alabó al Señor porque estaba 'presente con su poder restaurador, para levantar a Carlstedt, cuya enfermedad', dijo, 'no era de muerte, sino para la gloria del Hijo de Dios'. Para mí, era oscuridad y muerte; y fue una evidencia para mi alma de que, si ella estaba bien con Dios, entonces yo nunca había aprendido nada sobre el Espíritu de Dios. Ambos estábamos completamente engañados.

"En el camino de vuelta, la Sra. W. me dijo que el Señor estaba allí con su poder restaurador, y que ella tenía confianza en que la salud de él sería restaurada. Le dije que yo no lo entendía así, y que aquello era oscuridad para mí. No me habló más aquella noche. Al despedirme de ellos, fui directamente a Chicago, para reanudar mis reuniones. Algunos días después de que llegué a Chicago, la Sra. W. me envió un testimonio escrito, diciéndome que ella sabía que yo estaba bajo la influencia de los demonios. Al día siguiente, recibí un despacho diciendo que C. había muerto. Leí y releí el testimonio, y me dije a mí mismo: 'Si hace tres años ella vio que Satanás tomaría posesión de mi alma y de mi cuerpo porque yo no quise dejarme llevar por completo por ella y su esposo, ¿por qué no pudo ver, algunos días antes de que sucediera, que C. moriría, pues su

atención había sido llamada directamente a este caso? Y si ella vio mi entonces lastimosa condición con tanta anticipación, ¿por qué no me advirtió antes de que Satanás me tuviera enteramente bajo su influencia?" 93

Obviamente, la Sra. White se molestó cuando Charles Lee discrepó con ella, y no le habló más por el resto de la noche. Fue sólo cuestión de unos pocos días antes de que llegara la inevitable carta. Charles Lee estaba "bajo la influencia de los demonios". Este patrón de destrucción de carácter se repitió una y otra vez.

Snook y Brinkerhoff

En 1860, M. E. Cornell levantó una iglesia observadora del sábado en Marion, Iowa. La iglesia adoptó una declaración de pacto:

" ... cuya obligación de pacto se expresa brevemente en la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, tomando la Biblia, y la Biblia sola, como regla de fe y disciplina". 94

Desafortunadamente, la armonía de la iglesia basada en la Biblia fue rota año y medio más tarde cuando Cornell...

"... sostuvo en alto, públicamente, algunos otros volúmenes, de fecha reciente, al lado de la Biblia, y afirmó que estas recientes publicaciones eran de igual autoridad y obligatorias para siempre junto con la Biblia, y nos instó a adoptar sus enseñanzas también, como regla de fe y disciplina". 95

La iglesia de Marion se dividió por mitad sobre si debían aceptar o no los escritos de Ellen White en una base igual que la de la Biblia. La noticia de la controversia se extendió rápidamente a la oficina central de la Iglesia ASD, y el presidente de la conferencia de Iowa, B. F. Snook, y el secretario, W. H. Brinkerhoff, comenzaron a cuestionar abiertamente la inspiración divina de Ellen White. Finalmente, después de alguna consideración, los hombres retiraron su membresía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día el 30 de noviembre de 1865. La razón que dieron para su partida fue su incapacidad de aceptar las visiones de Ellen G. White. Más tarde, publicaron un libro embarazoso que revelaba muchas de las falacias y muchos errores en las visiones de la Sra. White. 96

Antes de la partida de ellos de la iglesia, la Sra. White sólo tenía alabanzas para el pastor Snook y su familia:

"Marion, Iowa, marzo 18, 1861.

Mis queridos hijos, Henry, Edson, y Willie:

Ahora estamos en la casa del hermano Snook. Es un buen hogar. Cuando veo a su pequeño bebé, y lo tomo en mis brazos, siento nostalgia por mi propio y querido bebé que dejamos en el cementerio de Oak Hill; pero no permitiré que se suscite un solo pensamiento de murmuración. Yo disfruto de la compañía de esta familia. La hermana Snook es una excelente mujer". 97

Después de la partida de Snook y Brinkerhoff, la Sra. White cambió su tono. Ella destruyó implacablemente el carácter de Snook:

"Cuando B. F. Snook abrazó la verdad, estaba muy desvalido. Las almas liberales se privaban de comodidades, y hasta de algunas necesidades de la vida, para ayudar a este ministro, al cual consideraban como un fiel siervo de Cristo. Hacían todo esto de buena fe, ayudándole como habrían ayudado a su Salvador. Pero esto fue el medio para que se arruinara. Su corazón no estaba bien con Dios; carecía de principios. No era un hombre verdaderamente convertido. Mientras más recibía, mayor era su deseo de tener recursos. Recogió todo lo que pudo de sus hermanos, hasta que, por medio de la liberalidad de ellos, adquirió una valiosa casa; luego apostató, y se convirtió en el más encarnizado enemigo de los mismos que habían sido más liberales para con él". 98

E. W. Waters

E. W. Waters y su esposa abrazaron la fe adventista en 1842, y pasaron a través del Gran Chasco. Waters explica lo que sucedió después:

"Nuestro siguiente paso fue creer que la puerta de la misericordia se había cerrado para todos los que no creían en la proclamación del advenimiento. El paso siguiente era "Los Mandamientos de Dios, y el Testimonio de Jesucristo". Y, gradualmente, 'el testimonio de Jesucristo' se convirtió en las visiones de Ellen G. White, o las visiones de Ellen G. White se convirtieron en el 'testimonio de Jesucristo'. Nosotros apoyamos plenamente las 'visiones' como procedentes de Dios; y aparentemente, todo estaba funcionando bien, hasta que recibí un periódico llamado 'Messenger of Truth' [Mensajero de la Verdad]. Al principio, me dolió mucho la idea de atreverme a cuestionar la idea de que las visiones de Ellen venían de Dios, pero pensé que brillarían más si eran restregadas con una investigación. Y así lo hice, comparando las 'visiones' con la infalible 'palabra', y con los hechos. Y, para mi gran asombro, las visiones de aquella muy amada 'Hermana White' fueron 'halladas faltas'". 99

Como muchos adventistas, los Waters no conocían las discrepancias en los escritos de la Sra. White. Muchos de los problemas ya habían sido cubiertos, y no eran ampliamente conocidos. Cuando los Waters fueron confrontados con los hechos, quedaron asombrados. Como fiel adventista, Waters llevó sus preocupaciones directamente a los White. Pronto se dio cuenta de su error, sin embargo, pues los White le dieron una paliza:

"El hermano y la hermana White ... han añadido error al error, y no han cesado de hacerme mala publicidad y estigmatizarme, hasta donde se extiende su circulación, como un hombre malo y peligroso. Y, sin embargo, no han estado dispuestos a concederme un juicio de ninguna clase". 100

Tan pronto como Waters dio a conocer a los White los problemas que había descubierto en los escritos de la hermana White, fue marcado como "un hombre malo y peligroso".

H. E. Carver

En 1843, H. E. Carver oyó la prédica del dirigente millerista Joshua Himes y se unió al movimiento de 1844. Después del Gran Chasco, Carver se mudó a Iowa y comenzó a trabajar como granjero. A principios de la década de 1860, oyó una presentación de J. H. Waggoner en

Iowa City, y aceptó el sábado. Durante un tiempo, Carver se asoció con los Adventistas del Séptimo Día, pero, en la primavera de 1866, decidió fundamentarse sólo en la Palabra de Dios. Fundó la Christian Publishing Association, y en 1877 publicó cierto número de preocupantes revelaciones sobre la Sra. White.

Aparentemente, un ministro adventista intentó defender a la Sra. White, y, al hacerlo, inadvertidamente le dio al libro de Carver más publicidad que la que la Sra. White deseaba. Probablemente ella esperaba que la controversia fuera olvidada sin que causara demasiado daño. Escribió un hiriente testimonio criticando al ministro por intentar contestarle a Carver:

"Su tiempo puede ser mejor empleado teniendo un interés más general y alimentando a la gente ahora. Mientras su tiempo sea empleado en seguir las vueltas y recodos de Preble [oficial naval americano], usted no será sabio. Usted está haciéndoles notar una obra que no tiene sino limitada circulación, y unas mentes interesadas en objeciones de las cuales ellos nunca se habrían ocupado. Usted fabrica una sarta de sutilezas y dudas para miles de personas, y presenta la obra de él a los que nunca la habrían visto. Esto es exactamente lo que ellos [nuestros oponentes] quieren hacer, hacerse notar y que nosotros se lo publiquemos. Esto es lo que quiere Carver. Este es el principal objetivo de ellos al escribir sus falsedades y falsificaciones de la verdad y de los caracteres de los que aman y abogan por la verdad". 101

Lo último que la Sra. White querría era que la evidencia de sus fracasos proféticos fuera discutida y defendida en un foro público. Esto sólo serviría para enfocar la atención sobre sus fracasos, y era seguro que despertaría dudas en las mentes de sus seguidores. Cuando la defensa de uno es débil, es mejor evitar una confrontación directa. Ella les aconsejaba a sus defensores que mantuvieran un perfil bajo, con la esperanza de que la controversia pasara de largo.

D. M. Canright

D. M. Canright fue un cercano colaborador de James y Ellen White durante 25 años. Ascendió a través de los niveles de la Iglesia ASD hasta que alcanzó los más altos, y estaba en posición para un posible papel como presidente de la Conferencia General. Era un oficial de iglesia bien conocido, aceptado como miembro del grupo, cuya prominente posición en la iglesia le proporcionaba acceso a información gravemente perjudicial sobre la "profetisa" Ellen White.

Canright luchó por años con su decisión de abandonar la iglesia en cuya construcción había pasado la mayor parte de su vida adulta, pero finalmente decidió que debía obedecer a su conciencia, y se fue en la década de 1880. El mero hecho de que un oficial de tan alta categoría abandonara la iglesia fue un duro golpe para la Iglesia ASD. Más tarde, como para echar sal a la herida, después de la muerte de Ellen White, Canright publicó un libro acusador sobre Ellen White que hizo mucho daño a la iglesia. 102

Como sería de esperarse, Canright ha sido atacado y vilipendiado implacablemente por los Adventistas del Séptimo Día por más de cien años. Ni siquiera el Papa ha recibido tanto abuso por parte de la iglesia como D. M. Canright. Estos ataques no deberían sorprender, sin embargo, porque creyentes y críticos por igual concuerdan en que el libro de Canright, con su relato

confidencial de engaño y disimulo, es el más devastador que jamás se escribió sobre Ellen White.

En 1880, mientras Canright luchaba con la decisión de dejar o no la iglesia, la Sra. White le escribió una carta. Aparentemente, a ella le aterraba el daño que Canright podría hacer si divulgaba la verdad, así que apeló a él urgentemente para que se mantuviera alejado de los Adventistas del Séptimo Día:

Battle Creek, Oct. 15, 1880
Pastor D.M.Canright

Querido hermano:

Me ha causado mucha tristeza conocer su decisión, pero yo tenía razón al esperarla. Éste es un tiempo en el cual Dios está sometiendo a prueba y probando a su pueblo. Todo lo que puede ser sacudido será sacudido. Sólo permanecerán aquéllos cuyas almas estén ancladas en la Roca eterna. Los que se inclinen a su propio entendimiento, los que no estén constantemente morando en Cristo, estarán sujetos a cambios como éste. Si su fe ha sido puesta en el hombre, podemos esperar estos resultados.

Pero si usted ha decidido cortar toda conexión con nosotros como pueblo, tengo una solicitud que hacerle, por amor a usted mismo y por amor a Cristo: manténgase alejado de nuestro pueblo, no les visite, ni hable entre ellos de sus dudas y de su oscuridad. Satanás está lleno de gozo y de júbilo de que usted haya salido de debajo del estandarte de Cristo y se haya puesto bajo el de él. Él ve en usted a uno que puede convertir en un valioso agente para construir su reino. Usted está tomando el mismo curso de acción que yo esperaba que tomaría si cedía a la tentación.

Usted siempre ha deseado tener poder, popularidad, y ésta es una de las razones de su actual posición. Pero yo le ruego que se guarde sus dudas, sus preguntas, y su escepticismo. La gente le ha dado crédito por más fortaleza de propósito y estabilidad de carácter de las que usted poseía. Creyeron que usted era un hombre fuerte; y cuando usted alienta sus oscuros pensamientos y sentimientos, Satanás está listo para hacer estos pensamientos y sentimientos tan intensamente poderosos en su carácter engañoso, que muchas almas serán engañadas y se perderán a través de la influencia de una sola alma que escogió la oscuridad antes que la luz, y presuntuosamente se puso del lado de Satanás en las filas del enemigo.

La Influencia de la Duda. Yo no pido una explicación de su curso de acción. El hermano Stone deseaba leerme su carta. Yo rehusé escucharla. El aliento de la duda, de la queja, y de la incredulidad es contagioso; si yo convierto a mi mente en canal para una corriente sucia, y el agua turbia y corrupta que procede de la fuente de Satanás, puede quedar alguna sugerencia en cualquier mente, contaminándola. Si las sugerencias de Satanás han tenido tal poder sobre usted como para llevarle a vender su primogenitura por un plato de lentejas - la amistad de los enemigos del Señor - no quiero oír nada de sus dudas, y espero que usted tenga cuidado, no sea que contamine a otras mentes; porque la atmósfera misma que rodea a un hombre que se atreve a hacer las afirmaciones que usted ha hecho es semejante a un miasma venenoso.

Le ruego que se aleje por completo de los que creen en la verdad; porque, si usted ha escogido el mundo y los amigos del mundo, váyase con los que ha escogido. No envenene las mentes de otros y no se convierta en agente especial de Satanás para arruinar las almas". 103

Ya es una historia familiar. Si usted abandona la iglesia ASD, se convierte en "agente especial de Satanás". Si usted habla contra las falsedades y engaños en la iglesia, está hablando "veneno". La única diferencia entre Canright y otros adventistas es que la Sra. White "le rogó" que permaneciera en silencio. Canright sabía demasiado. Hay que acreditarle a Canright que la complació, por lo menos mientras ella estuvo viva, pero después de su muerte, publicó su libro, y desde entonces, la iglesia ha estado tambaleándose a causa de ese golpe.

A. T. Jones

En 1888, los pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner trajeron a la iglesia ASD el mensaje de la justicia de Cristo, que se necesitaba mucho. Después de 1888, durante por lo menos ocho años, la Sra. White respaldó a Jones entre 200 y 300 veces, con frecuencia refiriéndose a él como uno de los "mensajeros del Señor". 104 Sin embargo, todo eso cambió cuando Jones y otros comenzaron a cuestionar su ministerio profético. El asunto salió a la luz en 1906, cuando en los hermanos de Battle Creek se suscitaron ciertas inquietudes sobre la exactitud de los testimonios de la Sra. White. Ese mismo año, la Sra. White escribió una carta a los hermanos pidiéndoles que escribieran sus preocupaciones y se las enviaran a ella. Prometió responder a sus acusaciones escritas. Nótese cuidadosamente lo que escribió:

"Recientemente, en visiones de la noche, yo estuve en una gran compañía de personas. Estaban presentes el Dr. Kellogg, los pastores Jones, Tenny, y Taylor, el Dr. Paulson, el pastor Sadler, el juez Arthur y muchos de sus colaboradores. El Señor me dirigió para que les solicitara, a ellos y a muchos otros que tienen perplejidades y cosas penosas en sus mentes en relación con los testimonios que he presentado, que especificaran sus objeciones y críticas. El Señor me ayudará a responder a estas objeciones, y a explicar lo que parece difícil".105

Los hermanos acataron la solicitud de la Sra. White, y le enviaron una carta detallando sus inquietudes. Entonces, en vez de contestarles, como había prometido, la Sra. White dio media vuelta y declaró que no era la voluntad del Señor que ella respondiera a estas preguntas. A. T. Jones se molestó por el inexplicable cambio de actitud de la Sra. White. Era demasiado obvio que la razón de que ella no contestara las objeciones era que no podían ser contestadas. La evidencia era irrefutable. Para Jones, esto debe haber parecido un reconocimiento implícito de que ella no era todo lo que aseguraba ser. Como podría esperarse, pronto Jones comenzó a cuestionar su ministerio profético. La Sra. White respondió atacándolo con vehemencia:

"Querido hermano, su caso me ha sido presentado una y otra vez. Ahora se me han dado instrucciones para que le diga: Usted ha tenido gran conocimiento de la verdad, y menos, mucha menos, comprensión espiritual. Cuando fue llamado a la importante obra en Washington, necesitaba mucho más de la humilde gracia que le corresponde a un cristiano. Desde la reunión de Berrien Springs, su actitud y la de varios otros ha agraviado al Espíritu de Dios. Ha sido pesado en balanza, y ha sido hallado falto". 106

Aparentemente, cualquiera que se atreviera a cuestionar su papel como profeta era "pesado en balanza y encontrado falto". Aunque la profetisa era mayor y, hasta cierto punto, había perdido parte de su anterior influencia, hizo lo que pudo para destruir el carácter de Jones. En la siguiente carta, ella instó a los miembros de iglesia a evitar a Jones, a Kellogg, y a otros que cuestionaban su autoridad. Lo mismo que con Canright, ella aparentemente temía la influencia de estos dirigentes de iglesia:

"A. T. Jones, el Dr. Kellogg, y el pastor Tenney están trabajando bajo el mismo liderazgo. Se están identificando con aquéllos de los cuales escribe el apóstol: 'Algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de demonios y a doctrinas de demonios'. En el caso de A. T. Jones, veo el cumplimiento de las amonestaciones que se me dieron con respecto a él.

"Quiero que este mensaje llegue a ustedes antes de que den un paso equivocado. No quiero que pongan en peligro sus almas. Escuchen el mensaje que envía el Señor, y no tengan nada que ver con los de Battle Creek que se oponen a los mensajes del Espíritu de Dios. Se me ha dado una luz clara con respecto a los que se están apartando de la fe". 107

El caso de A. T. Jones es una historia triste. Era un dirigente talentoso e influyente en la Iglesia ASD. Se había levantado en el Congreso de los Estados Unidos y argumentado contra una ley dominical nacional. Había predicado valerosamente el mensaje de justificación por la fe a una iglesia sumergida en el legalismo. Pero, cuando fue confrontado con la evidencia innegable de que la Sra. White no era profeta, hizo lo que haría cualquier buen creyente. Quiso escuchar ambos lados de la historia antes de tomar una decisión. Así que escribió a la profetisa pidiendo una explicación. Pero se encontró con un silencio de piedra. No habría ninguna explicación. Jones debía aceptar el ministerio de fe de la Sra. White a pesar de la evidencia. Pero él no podía hacer esto. Toda su vida y todo su ministerio habían sido establecidos sobre una fe basada en la evidencia - evidencia bíblica. Creer en el don profético de alguien cuando toda la evidencia indicaba lo contrario era pedir demasiado. Había llegado el momento de abandonar la iglesia ASD, de ser recordado para siempre por la iglesia, en cuya construcción había pasado toda su vida, como alguien que "escuchaba a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios".

A. F. Ballenger

Albion F. Ballenger era ministro Adventista del Séptimo Día en Inglaterra. Durante un serio estudio del libro de Hebreos, descubrió que no podía establecer una doctrina ASD del Santuario a partir de las Escrituras. Su conciencia le molestaba tanto que decidió no predicar sobre el tema nuevamente hasta que pudiera explicarlo con la Biblia. Escribió una larga carta a la hermana White, exponiéndole todas las dificultades con la enseñanza del Santuario. Terminaba la carta explicando humildemente el dilema en que ahora se encontraba:

"Y ahora, hermana White, ¿qué puedo hacer? Si acepto el testimonio de las Escrituras, si sigo las convicciones de mi conciencia, me encuentro bajo su condena, usted me llama lobo con piel de oveja, advierte a mis hermanos y a los miembros de mi familia contra mí. Pero, cuando en mi tristeza me vuelvo a la Palabra del Señor, esa palabra dice lo mismo, y temo rechazar la interpretación de Dios y aceptar la suya. Ojalá pudiera aceptar ambas. Pero, si tengo que aceptar sólo una, ¿no sería mejor que aceptara la del Señor? Si rechazo la palabra de Él y acepto la suya,

¿podrá usted salvarme en el juicio? Cuando estemos el uno al lado del otro delante del gran trono blanco, si el Maestro me preguntara por qué enseñé que 'del velo adentro' significaba en el primer compartimiento del santuario, ¿qué contestaré? ¿Diré: 'Porque la hermana White, que afirmaba haber sido comisionada para interpretarme las Escrituras, me dijo que esta era la interpretación correcta, y que si yo no la aceptaba y la enseñaba estaría bajo su condenación?'"

108

Cuando la Sra. White se enteró de las inquietudes de Ballenger, no dio ninguna respuesta a la evidencia bíblica que él presentaba en su carta. Antes bien, le escribió un caluroso testimonio diciéndole en términos bien claros que los acontecimientos del pasado probaban que su interpretación del Santuario era correcta, a pesar de cualquier pasaje bíblico que él encontrara en sentido contrario:

"No debemos recibir la palabra de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Ellos reúnen una gran cantidad de pasajes bíblicos, y los amontonan como prueba alrededor de sus teorías declaradas. Esto se ha hecho una y otra vez durante los pasados cincuenta años. Y, aunque las Escrituras son la palabra de Dios, y han de ser respetadas, la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve una sola columna del fundamento que Dios ha sustentado estos cincuenta años, es un gran error. El que hace tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los pasados mensajes que han llegado al pueblo de Dios.

"Debemos estar claros sobre este tema, porque los puntos que él está tratando de probar por medio de la Escritura no son sólidos. Ellos no prueban que la pasada experiencia de Dios fuese una falacia. Tenemos la verdad; fuimos dirigidos por los ángeles de Dios. Fue bajo la guía del Espíritu Santo que se dio la presentación de la cuestión del santuario. Es elocuencia de cada uno guardar silencio con respecto a las características de nuestra fe en las cuales no tuvo parte. Dios nunca se contradice. Las pruebas bíblicas son erróneamente aplicadas si se les fuerza a testificar a favor de lo que no es correcto. Otro y otro más se levantarán y supuestamente traerán gran luz, y harán sus afirmaciones. Pero nosotros permanecemos al lado de los grandes hitos.

"... Somos estorbados en nuestro trabajo por hombres que no son convertidos, que buscan su propia gloria. Desean ser originadores de nuevas teorías, las cuales presentan alegando que son verdad. Pero, si estas teorías fuesen recibidas, conducirían a una negación de la verdad que durante los pasados cincuenta años Dios ha estado dando a su pueblo, justificándola por la demostración del Espíritu Santo". 109

En vez de explicar por qué no había apoyo bíblico para la doctrina del santuario, o en vez de ofrecer proporcionar apoyo bíblico, la Sra. White insinuó que Ballenger no era convertido, que buscaba su "propia gloria". Le dijo a Ballenger que "guardara silencio". ¡Cállese! ¡En efecto, usted no estaba por aquí cuando nosotros fraguamos estas enseñanzas, así que cállese!

En un testimonio posterior, ella advirtió a la gente que evitaran escuchar a Ballenger afirmando que éste estaba bajo el control de espíritus malignos:

"Testifico en el nombre del Señor que el pastor Ballenger es guiado por agentes satánicos y dirigentes espirituales e invisibles. Los que tienen la guía del Espíritu Santo se alejarán de estos espíritus engañosos".¹¹⁰

En fin de cuentas, Ballenger necesitaba más que una pretendida "demostración del Espíritu Santo" para creer en una doctrina. ¡Necesitaba pruebas bíblicas! Y cuando no pudo encontrarlas, y cuando Ellen White no pudo contestarle, hizo lo que haría cualquier honesto creyente en la Biblia. Rehusó predicar la doctrina del santuario. Fue recompensado siendo expulsado de la iglesia. En 1984, el pastor Henry F. Brown, que había sido ministro en la iglesia ASD durante 60 años, visitó a la hija de Ballenger. Brown informa:

"En años posteriores, estando en Riverside, California, nos enteramos de que su hija todavía estaba viva, una dama de más de 80 años. Fuimos a visitarla, era una dama muy agradable, y nos dijo cómo, cuando lo despidieron del empleo, no recibieron ni un solo centavo de remuneración, sólo se les dejó a su suerte y cómo lloraban y se preguntaban cómo les iría. Fue un cristiano piadoso hasta su muerte".¹¹¹

Qué manera de tratar a un hombre que había dedicado su vida entera a la iglesia ASD, cuyo sólo error fue pedirle a la profetisa de la iglesia evidencia bíblica de sus enseñanzas.

Ellen White se consideraba el Espíritu de Profecía. Por lo tanto, cualquiera que cuestionase sus visiones, sus enseñanzas, o su autoridad, tenía que estar bajo la influencia del demonio. Cualquiera que estudiase la Biblia y llegase a una conclusión diferente de la de ella tenía que estar aplicando erróneamente las Escrituras. Cualquiera que rechazara su autoridad tenía que estar perdido, porque ya no aceptaba el "Espíritu de Profecía" (Ellen White), y por lo tanto ya no era parte de la iglesia remanente de Dios, que tenía los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús.

Podrían darse muchos otros ejemplos. Estos son suficientes para mostrar que creer en Ellen White como profeta se consideraba esencial para ser miembro de la iglesia remanente de Dios, y los que la rechazaban a ella como profeta estaban "condenados", "malditos", y "perdidos".

Notas:

88. Miles Grant, *An Examination of Mrs. Ellen White's Visions*, Boston: Published by the Advent Christian Publication Society, 1877.

89. *Ibid.*

90. Ellen White, *Testimonies*, Vol. 1, pp. 430-431.

91. Moses Hull, *Hope of Israel*, Vol. 1, no. 18, Sep. 7, 1864.

92. D. M. Canright, *Life of Mrs. E. G. White Seventh-day Adventist Prophet: Her False Claims Refuted*, p. 144.

93. Charles Lee, *Three Important Questions for Seventh-Day Adventists to Consider* (1876).

94. *Hope of Israel*, Sept. 7, 1864.

95. *Ibid.*

96. El libro *The Visions of E. G. White Not of God* fue publicado por Snook y Brinkerhoff en 1866.
97. Ellen White, *An Appeal to the Youth*, pp. 63, 64.
98. Ellen White, *Testimonies*, Vol. 2, p. 625.
99. E. W. Waters, *Hope of Israel*, carta al redactor, Nov. 16, 1864, Vol. 1, no. 22.
100. *Ibid.*
101. Ellen White, *Manuscript Releases*, vol. 13, p. 346.
102. *Life of Mrs. E. G. White Seventh-day Adventist Prophet: Her False Claims Refuted* se publicó en 1919, poco después de la muerte de D. M. Canright. Hasta la fecha, este libro es considerado por amigos y enemigos como el libro más perjudicial que jamás se escribió sobre Ellen White.
103. Ellen White, Carta 1, 1880, publicado en *Notebook leaflets from the Elmshaven Library*, pp. 73-75.
104. Robert K. Wieland y Donald K. Short, 1888 *Re-Examined*, p. 17.
105. Arthur White, *Ellen G. White Volume 6 The Later Elmshaven Years 1905-1915*, página 90.
106. Ellen White, Carta Julio 3, 1906 J-242 - '06, Kress Collection, p. 33.
107. Ellen White, *Loma Linda Messages*, p. 276, 277.
108. A. F. Ballenger, *Cast Out for the Cross of Christ* (1909). El énfasis es nuestro.
109. Ellen White, Carta 329, 1905, *Selected Messages*, Vol. 1, pp. 161-162.
110. *Manuscript 59*, 1905, *Manuscript Release #760*, p. 4.
111. Elder H. F. Brown's *Personal Testimony*, Dec. 5, 1984, citado en *Ellen G. White - The Myth and the Truth*, by Asmund Kaspersen, capítulo 6.

La Profetisa de la Guerra Civil

A principios de la década de 1860, los Estados Unidos estaba envuelto en una encarnizada Guerra Civil. Muchos adventistas, inseguros del futuro, se volvieron a la profetisa en busca de orientación y consuelo. H. E. Carver era ministro Adventista del Séptimo Día en Iowa durante este traumático período de la historia, y trabajaba estrechamente con los White. Cuando estalló la Guerra Civil, él, como muchos otros adventistas, acudió a Ellen White en busca de consuelo y guía. He aquí su testimonio sobre la hermana White y la Guerra Civil:

"Ansiosamente y con oración, la iglesia entera deseó saber cuál era su deber en esa crisis, y parecía llegado el momento, si es que habría de llegar, de que se demostrase la inspiración divina de la Sra. White. Es verdad que se hizo un intento de obtener algo de crédito para ella publicando una visión de la batalla de Bull Run después de que ésta había tenido lugar y el resultado se había conocido, pero el intento fue tan ridículamente absurdo que creo que nunca se repitió. Ella pudo describir la batalla de Bull Run después de ocurrida, pero no nos pudo hablar de antemano de la marcha triunfal de Sherman a través de territorio rebelde, de la rendición de Lee a Grant en Appomattox, o del asesinato de nuestro muy amado y lamentado presidente. Ni siquiera nos pudo dar instrucciones sobre cómo actuar en caso de ser reclutados sino hasta que fue demasiado tarde para que nos sirviera de algo.

"Sin embargo, sí afirmó tener visiones durante la guerra, uno de cuyos principales temas se relacionaba con la longitud correcta de los vestidos de las hermanas; y sobre este tema, sencillo y

simple como pudiera parecer, sus instrucciones a las hermanas han sido contradictorias; en una ocasión, les indicó que llevaran vestidos que no llegaran a la suciedad de la calle por una o dos pulgadas, y en otra, que los vestidos no debían llegar al suelo por 8 o 9 pulgadas". 112

¡Mientras las mentes de los adventistas estaban ocupadas con la horrible guerra que se había apoderado de la nación, la Sra. White, industriosamente, escribía testimonios sobre la longitud de los vestidos de las mujeres! Otro ministro ASD, D. M. Canright, era joven durante la Guerra Civil. Era un estrecho colaborador de los White, y escribió sobre su experiencia con esta pareja durante la guerra:

"Esperábamos que la Sra. White tuviera una revelación. Y tuvo varias, que abarcaban treinta páginas de material impreso en el Volumen 1 de Testimonies for the Church [Testimonios para la Iglesia]. En ese momento, leímos estas revelaciones con gran ansiedad, esperando ver luz adelante. Fuimos chasqueados. Las revelaciones decían simplemente lo que todo el mundo ya sabía, y reflejaban los sentimientos de los que se oponían al gobierno y a la guerra. Era un intento forzado por decir algo cuando no tenía nada que decir. Leídas a la luz actual, se ven como meras adivinanzas, la mayoría erradas". 113

Habían pasado casi dos años desde el comienzo de la guerra antes de que la Sra. White hiciera finalmente un intento de profetizar. Ella dice: "En ene. 4, 1862, se me mostraron algunas cosas en relación con nuestra nación". 114 Y, ¿qué joyas de conocimiento profético tenía para los adventistas? ¡Asombrosamente, les informa a sus seguidores que el propósito de la guerra es preservar la institución de la esclavitud! Escuche sus palabras de penetración profética:

"Miles han sido inducidos a alistarse en el entendimiento de que esta guerra era para exterminar la esclavitud; pero ahora que se han alistado, descubren que han sido engañados; que el objeto de esta guerra no es abolir la esclavitud, sino preservarla tal como está.

"La guerra no es para acabar con la esclavitud, sino apenas para preservar la Unión". 115

La Sra. White continúa:

"Ellos [los soldados] se preguntan: 'Si tenemos éxito en reprimir la rebelión, ¿qué se habrá ganado?' Sólo pueden contestar con desánimo: 'Nada'. ... El sistema de esclavitud, que ha arruinado a nuestra nación, quedará para vivir y provocar otra rebelión". 116

Mirando atrás en la historia, es evidente que la Sra. White no tenía idea de lo que estaba sucediendo. Según los registros históricos, la cuestión de la esclavitud era ciertamente un punto focal en la guerra:

"Sin embargo, un punto en disputa opacaba a todos los demás - el derecho del gobierno federal a prohibir la esclavitud en los territorios del oeste. Tal legislación limitaría severamente el número de estados esclavistas en la Unión. Al mismo tiempo, el número de estados libres continuaría multiplicándose. Muchos sureños temían que un gobierno que estuviese dominado más y más por los estados libres pudiese finalmente poner en peligro la esclavitud. Por eso, el Sur se oponía vigorosamente a todos los esfuerzos por bloquear la expansión de la esclavitud". 117

No mucho tiempo después de la proclamación de la Sra. White de que la guerra no tenía como propósito terminar con la esclavitud, el presidente Lincoln emitió la Proclama de la Emancipación. Esta proclama, emitida el 22 de septiembre de 1862, prometía la libertad para todos los esclavos en los estados del sur. Varios años más tarde, todos los esclavos fueron liberados por la 13a. Enmienda a la Constitución, ratificada el 18 de Dic., de 1865.

Debe haber sido descorazonador para los adventistas leer los testimonios de la Sra. White sobre la guerra. Se hizo dolorosamente obvio que ella no sabía lo que iba a suceder. Dándose cuenta de esto, quizás decidió aferrarse a un tema que conocía mejor: ¡La longitud de los vestidos de las mujeres! ¿No era la longitud del vestido más importante que una guerra que habría de dar forma al rumbo futuro de los Estados Unidos, y quizás del mundo? Ella tenía mucho que decir sobre el tema de la correcta vestimenta durante la época de la Guerra Civil.

Aún después de la guerra, aparentemente todavía tenía dudas sobre el futuro de la esclavitud. Hasta profetizó que la esclavitud sería revivida nuevamente en el Sur:

"La esclavitud será revivida nuevamente en los estados del Sur, pues el espíritu de la esclavitud todavía está vivo. Por lo tanto, será inútil que los que trabajan entre la gente de color prediquen la verdad tan valiente y abiertamente como se sentirían libres de hacerlo en otros lugares". 118

No hace falta decir que esta profecía falló, y como tantas de sus fracasadas profecías, se fue alejando silenciosamente, para no ser mencionada nuevamente entre los adventistas sino rara vez. En la década de 1860, la Sra. White no sólo volcó sus infructuosas energías proféticas a la reforma del vestido, sino que también se convirtió en profetisa de la salud ...

Notas:

112. H. E. Carver, *Mrs. E. G. White's Claims to Divine Inspiration Examined*, (1877).

113. D. M. Canright, *Life of Mrs. E. G. White Seventh-day Adventist Prophet - Her False Claims Refuted*, pp. 234-235 (1919).

114. Ellen White, *Testimonies*, vol. 1, p. 253.

115. *Ibid.*, pp. 254, 258.

116. *Ibid.*, p. 255.

117. *Compton's Encyclopedia*, vol. 5, p. 470 (1987).

118. Spalding, *Magan Collection*, p. 21 y *Manuscript Releases*, vol. 2, #153, p. 300.

Reforma Pro Salud o Mitos Sobre la Salud?

En la década de 1860, la Sra. White se interesó profundamente en la reforma pro salud. Anteriormente, había manifestado poco interés en el tema. Otros adventistas habían mostrado interés en una dieta adecuada, pero la profetisa de Dios todavía no le veía la importancia. En la década de 1850, una pareja adventista, el Sr. y la Sra. Curtis, había comenzado a estudiar la cuestión de las carnes inmundas, y había llegado a la conclusión de que era incorrecto comerlas. La Sra. Curtis quería dejar de comer carne de cerdo, pero aparentemente pensó que sería prudente consultar primero con la profetisa de Dios. La Sra. White le contestó a la pareja con un mordaz testimonio de seis páginas. He aquí parte de lo que escribió:

"Si Dios requiere que su pueblo se abstenga de la carne de cerdo, le convencerá de ello. Él está tan dispuesto a mostrar su deber a sus hijos honestos como a los individuos sobre los cuales Él no ha puesto la carga de su obra. Si es el deber de la iglesia abstenerse de la carne de cerdo, Dios lo revelará a más de dos o tres personas. Él enseñará a la iglesia su deber". 119

La paliza que la Sra. White le infligió a la familia Curtis lo lleva a uno a especular que ella no se avenía mucho con miembros de iglesia que llegaban a sus propias conclusiones teológicas sin la aprobación de James y de ella misma. Esta era una cuestión de insubordinación, y había que ocuparse de ello. Después de todo, la Sra. White creía que su esposo había zanjado el asunto para siempre algunos años antes, cuando publicó un artículo sobre el tema en el ahora desaparecido Present Truth:

"Algunos de nuestros buenos hermanos han añadido 'carne de cerdo' a la lista de cosas prohibidas por el Espíritu Santo, y por los apóstoles y los ancianos reunidos en Jerusalén. Pero nosotros nos sentimos llamados a protestar contra tal decisión, por ser contraria a las claras enseñanzas de las Santas Escrituras. ¿Pondremos una 'carga' mayor sobre los discípulos de la que pareció bien al Espíritu Santo y a los santos apóstoles de nuestro Señor Jesucristo? Dios no lo quiera. La decisión de ellos, siendo correcta, resolvió el asunto para con ellos, y fue causa de regocijo entre las iglesias, y debería decidir la cuestión para con nosotros para siempre". 120

Cuando James dijo "nosotros nos sentimos llamados a protestar contra tal decisión", el "nosotros" al cual él se refería debe haber incluido a su esposa, la profetisa de Dios. Por esta razón, los White deben haber lamentado que algunos de sus seguidores hayan traído el tema a colación nuevamente después de que James había decidido la cuestión "para siempre".

Un amigo de la familia Curtis, H. E. Carver, nos lleva tras bastidores y nos explica lo que sucedió:

"El hermano y la hermana Curtis se contaron entre mis más íntimos amigos durante muchos años, y como vivimos lado a lado durante una parte del tiempo, yo conocía algunas de las circunstancias relacionadas con la instrucción de la visión mencionada más arriba. La hermana Curtis era una mujer muy concienzuda, y habiéndose convencido (mucho antes de que el pastor y la Sra. White hicieran cualquier movimiento en ese sentido) de que comer carne de cerdo era perjudicial, trató de desterrarla de la mesa. Esto causó problemas. La hermana C. era una sincera creyente en la inspiración divina de la Sra. White, y a juzgar por el extracto [testimonio] que se da más arriba, parece que debe haberle escrito pidiendo instrucciones, las cuales recibió como se dijo arriba, y eso supuestamente por medio de una visión. ... El Hno. Curtis también dijo que el pastor White había escrito al reverso de la carta lo que sigue, en esencia: 'Para que conozca nuestra posición sobre esta cuestión, yo diría que acabamos de sacrificar un marrano cebón de doscientas libras'. 121

¡Ciertamente habría sido difícil que los White concordaran con la familia Curtis, por cuanto aquéllos acababan de "sacrificar" un cerdo de 200 libras! Puede que jamás sepamos si la familia Curtis alguna vez aceptó este testimonio. Sin embargo, sí sabemos que la Sra. White creía que, cuando ella escribía un testimonio, Dios hablaba por medio de ella: "En tiempos antiguos, Dios hablaba por boca de profetas y apóstoles. En estos días, habla por medio de los Testimonios de

su Espíritu". 122 En cuestión de unos pocos años, la Sra. White vio el tema en una nueva luz. La siguiente vez que le dio voz a Dios sobre el tema, escribió: "Jamás debería ponerse sobre vuestra mesa ni un solo bocado de carne de cerdo". 123

¿Qué causó el dramático cambio en la reforma de salud de Ellen White? ¿La aprendió estudiando la Biblia? ¿Fue una visión de Dios? No exactamente. Los muchachos White se habían enfermado de difteria en enero de 1863, y en ese tiempo, los White tuvieron la buena fortuna de encontrar los escritos de un prominente reformador norteamericano de la salud, llamado el Dr. James Jackson. A mediados de la década de 1860, la más prominente institución médica de los Estados Unidos, que se caracterizaba por reformas en la dieta y en el tratamiento de los enfermos, era manejada por el Dr. Jackson en Dansville, New York. El Dr. Jackson era el principal fomentador de una dieta vegetariana de dos comidas al día, las "curas de agua" (hidroterapia), y un estilo de vestido reformado para mujeres. El nieto Arthur White explica la buena fortuna de los White al encontrar el artículo del Dr. Jackson:

"Afortunadamente - en la providencia de Dios, sin duda - había caído en sus manos, probablemente a través de un 'intercambio' de papeles en la oficina de la Review, bien del Yates County Chronicle, de Penn Yan, New York, o algunas citas de él, un extenso artículo titulado 'Difteria, sus Causas, su Tratamiento, y Cura'. Había sido escrito por el Dr. James C. Jackson, de Dansville, New York". 124

James quedó tan impresionado que reimprimió el artículo de Jackson sobre difteria en la edición de febrero 17 de 1863 de Review and Herald. En junio de 1863, James le escribió al Dr. Jackson pidiéndole algunos de sus libros. Aparentemente, James recibió los libros en algún momento a finales del verano o a principios del otoño, porque imprimió un artículo del libro de Jackson, Laws of Life [Leyes de la Vida], en la edición de octubre 27 de Review and Herald.

En agosto de 1864, los White decidieron viajar a Dansville, New York, para conocer al Dr. Jackson. Éste era un gran paso adelante para los White. Quince años antes, en 1849, la Sra. White había adoptado una fuerte posición contra el uso, por parte de la iglesia remanente, de médicos para sus problemas de salud. "Si algunos de entre nosotros está enfermo, no deshonre a Dios recurriendo a médicos terrenales, sino al Dios de Israel". 125 Pero los tiempos habían cambiado, y quizás la declaración de 1849 ya no se aplicaba a los médicos modernos. Además, ésta era una de aquellas declaraciones controvertidas que James había "borrado" cuando reimprimió los primeros escritos de la Sra. White en 1851, bajo el título A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White [Un Bosquejo de la Experiencia Cristiana y las Visiones de Ellen G. White]. Puesto que pocas personas estaban enteradas de la declaración original, probablemente no había peligro en que visitaran a un médico.

Aparentemente, la Sra. White quedó impresionada con las reformas que observó de primera mano en la institución Dansville, y ella y el Dr. Jackson se hicieron amigos cordiales. Más tarde, se estableció una relación tan estrecha que la Sra. White pudo escribir que había sido recibida calurosamente como invitada cuando visitó el hogar del Dr. Jackson. "Vi al Dr. Jackson el mismo día en su hogar, y él amablemente me concedió una entrevista". 126

El Dr. Jackson le hizo un examen físico a la Sra. White. Su diagnóstico corroboró el del médico adventista de la Sra. White. Ambos diagnosticaron sus problemas médicos poco comunes como histeria. (La histeria es un desorden que comienza típicamente durante la adolescencia o a principios de la edad adulta, y que ocurre más comúnmente en las mujeres. Los síntomas de los ataques de histeria incluyen alucinaciones visuales y auditivas, parálisis de grupos musculares, y falta de respuesta a estímulos externos. Por lo general, los ataques histéricos disminuyen al envejecer el paciente, y a menudo cesan a la mitad de la vida).

Aunque el Dr. Jackson pueda haber atribuido las visiones a alucinaciones, la mayoría de los adventistas creyó que las visiones venían directamente de Dios. Es interesante observar que fue durante este período cuando la Sra. White comenzó a tener visiones sobre el tema de la salud. Cuando publicó las visiones sobre la salud, los miembros de iglesia que estaban familiarizados con los escritos del Dr. Jackson no podían creer que las reformas pro salud de ella se asemejasen tanto a los escritos de él. Se suscitaron tantas preguntas sobre la autenticidad de las reformas, que la Sra. White se vio obligada a defender sus visiones en el periódico de la iglesia:

"Al introducir el tema de la salud a los amigos donde yo trabajaba en Michigan, Nueva Inglaterra, y en el estado de New York, y al hablar contra las drogas y las carnes, y a favor del agua, el aire puro, y una dieta adecuada, a menudo la respuesta era: 'Usted habla de forma muy parecida a las opiniones que enseña Laws of Life, y otras publicaciones, por medio de los doctores Trall, Jackson, y otros. ¿Ha leído usted ese periódico y esas obras?

"Mi respuesta era que no, y que tampoco los leería sino hasta que hubiese escrito mis visiones completamente, no fuera a ser que se dijera que yo había recibido mi luz sobre el tema de parte de los médicos, y no de parte del Señor.

"Y después de que hube escrito mis seis artículos para How to Live [Cómo Vivir], busqué en las varias obras sobre higiene, y me sorprendió descubrir que estuviesen tan en armonía con lo que el Señor me había revelado a mí". 127

Aunque la Sra. White quedó "sorprendida" por la armonía entre sus escritos y los libros del Dr. Jackson, algunos no se sorprendieron en absoluto. Para ellos, aquí había otro incidente en el cual los escritos ajenos se convertían en las visiones de Ellen White. Mientras los miembros de iglesia todavía debatían si la Sra. White leyó How to Live antes o después de publicar sus artículos sobre la salud, la Sra. White decidió publicar su primer libro sobre la reforma pro salud. Más tarde, este libro daría lugar a preguntas aún más difíciles para la joven profetisa. El libro, publicado en 1864, se titulaba An Appeal to Mothers: The Great Cause of the Physical, Mental, and Moral Ruin of Children of Our Time [Una Apelación a las Madres: La Gran Causa de la Ruina Física, Mental, y Moral de los Niños de Nuestro Tiempo]. ¿Qué preciosa luz sobre la reforma pro salud había recibido la Sra. White de parte de Dios para su pueblo remanente? ¡Todo el propósito del libro era advertir a los padres acerca de las terribles consecuencias de la masturbación!

Siguiendo los pasos del reformador pro salud Sylvester Graham, que había escrito un libro sobre el tema dos décadas antes, la Sra. White decidió que los miembros de su iglesia necesitaban ser advertidos sobre los peligros para la salud que la masturbación entrañaba. En la primera página de su libro, ella advierte sobre el asombroso número de muertes causadas por la masturbación:

"¿Ha observado usted la asombrosa mortalidad entre los jóvenes?" Luego continúa explicando cómo la masturbación estaba causando las muertes de los jóvenes.

La Sra. White elaboró una larga lista de achaques supuestamente causados por la masturbación. Además de causar la muerte, la masturbación supuestamente causa las siguientes enfermedades:

Locura

Epilepsia

Visión disminuida

Hemorragia pulmonar

Espasmos del corazón y de los pulmones

Diabetes

Reumatismo

Sudoración defectuosa

Consunción [tuberculosis]

Asma

Además de éstos, ella enumera más de una docena de otros males causados por la masturbación. Ella advierte que "el auto-abuso abre la puerta para... casi todas las enfermedades que sufre la humanidad" y que "el auto-abuso es un camino seguro hacia la tumba". 128

Examinemos algunos extractos de su libro:

"Me siento alarmada por los niños y ustedes que, por medio del vicio solitario, se están arruinando a sí mismos ... se oyen numerosas quejas de dolor de cabeza, catarro, mareos, nerviosismo, dolor en los hombros y en el costado, pérdida de apetito, dolor de espaldas y en las extremidades ... ¿y no han notado ustedes que hay una deficiencia en la salud mental de sus niños?" La "auto-indulgencia [masturbación] es, en muchos casos, la única causa verdadera de las numerosas quejas de los jóvenes". 129

"El estado del mundo es alarmante. Por todas partes vemos imbecilidad, formas enanas, extremidades paráliticas, cabezas contrahechas, y deformidades de todo tipo... Los hábitos corruptos están haciéndoles desperdiciar su energía, y acarreándoles enfermedades repugnantes y complicadas... Los niños que practican la auto-indulgencia [masturbación]... deben pagar el precio". 130

"Si la práctica continúa entre las edades de 15 años y más, la naturaleza protestará ... y les hará pagar el precio ... por medio de numerosos dolores en el sistema, y varias enfermedades, como afecciones del hígado y los pulmones, reumatismo, afecciones de la espina dorsal, riñones enfermos y humores cancerosos ... Hay a menudo un súbito derrumbe de la constitución, y la muerte es el resultado". 131

"El resultado del auto-abuso en ellos se ve en varias enfermedades, como catarro, hidropesía, dolor de cabeza, pérdida de memoria y de la visión, gran debilidad en la espalda y en los lomos, afecciones de la espina dorsal, y con frecuencia, decaimiento interno de la cabeza... La mente se arruina por completo, y sobreviene la locura... Los tales son tan suicidas como si hubiesen apuntado una pistola a su propio pecho... Entre los jóvenes, el capital vital y el cerebro son tan

severamente gravados a edad temprana que hay deficiencia y gran agotamiento, que dejan el sistema expuesto a enfermedades de varias clases. Pero la más común de ellas es la consunción [tuberculosis]... Deben morir". 132

La Sra. White continúa describiendo el caso de un niño de dos años de edad que sufría de epilepsia y parálisis, cuyos problemas fueron supuestamente causados por la masturbación. Ella escribe: "Por medio del uso más vigilante de medios mecánicos para inhibir el uso de las manos, cubrir los genitales, etc., el niño fue finalmente curado; ahora goza de buena salud". Si tales medidas fueran tomadas por los encargados de administrar los cuidados de salud hoy día, con toda probabilidad perderían su licencia para practicar, y hasta podrían ser encarcelados por abuso de menores.

Según la Sra. White, la masturbación no sólo causa la muerte y una amplia gama de enfermedades físicas, sino que también causa problemas de salud mental: "A menudo, la mente queda completamente arruinada, y ocurre la locura". 133 La Sra. White continúa:

"Vi una joven en un pueblo de Massachusetts que se convirtió en idiota por medio de la masturbación". 134

"En el otoño de 1844, esta escritora visitó el Massachusetts State Lunatic Hospital [Hospital de Locos del Estado de Massachusetts]... Súbitamente, nos llamó la atención el aspecto peculiarmente macilento, frenético, salvaje, diabólico de un joven, que tenía sus ojos vueltos sobre sus hombros. Impactados por su deplorable aspecto, preguntamos... cuál era la causa de su locura. 'Vicio solitario' fue la respuesta que obtuvimos en seguida". 135

Desde una perspectiva médica moderna, las afirmaciones de la Sra. White ciertamente parecen extravagantes. Las investigaciones médicas durante el siglo veinte han desvirtuado completamente los antiguos mitos de que la masturbación conduce a la locura, atrasa el crecimiento, causa ceguera, etc. Las investigaciones no han mostrado ningún efecto adverso por la masturbación ni a corto ni a largo plazo. Los investigadores han encontrado que, en promedio, los que se masturbaban no tenían una incidencia mayor de enfermedades, problemas de visión, o locura que la población en general. Además, no hubo diferencia en la expectativa de vida. Aún entre los médicos Adventistas del Séptimo Día, hay ahora una creencia casi general de que la masturbación no causa las enfermedades mencionadas por la Sra. White. En 1981, el Dr. Gregory Hunt evaluó las declaraciones de la Sra. White sobre la masturbación:

"Cualquiera puede ver que estas enfermedades no son causadas por la masturbación. La tuberculosis es causada por un germen, una bacteria específica. En realidad, el germen que causa la tuberculosis fue descubierto poco después de estos escritos de la Sra. White. Después de leer estos sabios consejos, y darme cuenta de que la Sra. White reclamaba inspiración divina para ellos, yo diría que sólo una clase de persona continuaría creyendo que Ellen White es una verdadera profeta. Este tipo de persona sólo puede ser clasificada como idiota". 136

Las declaraciones de la Sra. White podrán parecernos idiotas hoy día, pero a mediados de la década de 1800 abundaban los mitos sobre la masturbación. El reformador de la salud Sylvester Graham ayudó a popularizar los peligros de la masturbación. En sus Lectures to Young Men on

Chastity [Conferencias Para los Jóvenes sobre la Castidad], publicadas en 1834, habló de los peligros del "auto-abuso" o la "auto-contaminación". Graham creía que los síntomas eran fáciles de reconocer - las víctimas por lo general eran tímidas, suspicaces, lánguidas, descuidadas con su higiene, y padecían ictericia. Según Graham, un masturbador crece "con un cuerpo lleno de enfermedad, con una mente en ruinas, el despreciable hábito todavía tiranizándolo, con la inexorable imperiosidad de un enemigo en la oscuridad". 137

Graham advertía que la masturbación podría conducir a la muerte:

"en algunos casos, llagas ulcerosas brotan en la cabeza, el pecho, la espalda, y los muslos; algunas veces, estas llagas aumentan hasta convertirse en fístulas permanentes, de naturaleza cancerosa, y continúan supurando, quizás por años, grandes cantidades de pus fétido y repugnante; y no es raro que esta condición termine en la muerte". 138

Es muy probable que la Sra. White estuviese familiarizada con las enseñanzas de Graham. En realidad, algunas de las reformas pro salud de la Sra. White se asemejan mucho a las del Sr. Graham. En 1849, como 14 años antes de la primera visión de la Sra. White sobre este tema, Graham explicó la reforma pro salud en su libro Lectures on the Science of Human Life [Conferencias Sobre la Ciencia de la Vida]. He aquí las reformas que Graham proponía:

Evítese todo alimento estimulante y antinatural, viviendo "por entero de los productos del reino vegetal, así como del agua pura".

La mantequilla debería usarse "muy moderadamente".

La leche fresca y los huevos eran vistos con malos ojos, pero no prohibidos.

El queso era permitido sólo si era suave y no envejecido.

Los condimentos y las especias, tales como la pimienta, la mostaza, y la canela, eran condenados por ser todos "muy excitantes y agotadores".

El té y el café, como el alcohol y el tabaco, envenenaban el sistema.

Los productos de repostería, con excepción del pastel de fruta, se encontraban "entre los artículos más perniciosos causantes de malestares humanos".

El sueño era preferible antes de la medianoche.

Debería dormirse en una habitación bien ventilada.

Era deseable un baño de esponja cada mañana.

La ropa no debería restringir los movimientos.

"Toda medicina, como tal, es de por sí perjudicial". 139

A los ávidos lectores de Ellen White, estas reformas les suenan demasiado familiares. Al pasar los años y progresar la medicina, la gente sin duda comenzó a preguntar si los consejos de la Sra. White sobre el "auto-abuso" habían tenido origen en Dios o en Sylvester Graham. Hasta la Sra. White parece haber retrocedido del tema en años posteriores. A pesar de haber escrito prolíficamente sobre el tema al comienzo de su carrera, no escribió ni una sola palabra sobre masturbación durante los últimos 40 años de su vida.

Actualmente, la mayoría de los adventistas ignora completamente que el libro Appeal to Mothers existió siquiera. Sería de esperar que el primer libro de una profeta sobre la salud contuviese valiosa información desde el cielo para sus seguidores. ¡No en este caso! El libro fue retirado de

circulación hace muchos años. Como muchos de sus escritos y visiones que probadamente eran incorrectos, este libro simplemente desapareció de la vista del público. A diferencia de su colega profeta Mary Baker Eddy - de cuyo primer libro, Science and Health [Ciencia y Salud], publicado en 1875, se vendieron más de 10 millones de copias - el primer libro de la Sra. White sobre laa reforma pro salud fue un triste fracaso. Esfuerzos posteriores tendrían más éxito. Con la ayuda de su planilla de escritoras y redactores profesionales, la Sra. White logró producir un libro sobre la reforma pro salud mucho mejor, que todavía está disponible en la actualidad, llamado Ministry of Healing [Ministerio de Curación]. De un modo que no es sorprendente, el tema del "auto-abuso" no se menciona nunca. Appeal to Mothers puede haber sido el primer libro en no publicarse más, pero no habría de ser el último...

Notas:

119. Ellen White, Testimonies, vol. 1, p. 206.
120. James White, Present Truth, "Swine's Flesh", Nov. 1850.
121. H. E. Carver, Mrs. E. G. White's Claims to Divine Inspiration Examined, 2d. edition, 1877.
122. Ellen White, Testimonies, vol. 4, p. 148.
123. Ibid., vol. 2, p. 93.
124. Arthur White, Early Years, Vol. 2, p. 13.
125. Ellen White, "To Those Who Are Receiving the Seal of the Living God", (Broadside 2), Jan. 1849.
126. Ellen White, Advent Review and Sabbath Herald, February 27, 1866.
127. Ibid., Oct. 8, 1867.
128. Ellen White, Appeal to Mothers, pp. 84, 85, 90.
129. Ibid., pp. 11, 13.
130. Ibid., p. 14.
131. Ibid., pp. 14, 15.
132. Ibid., p. 17.
133. Ibid., p. 27.
134. Ibid., p. 3.
135. Ibid., p. 4.
136. Gregory Hunt, M. D., Beware This Cult, "The Masturbation Connection", 1981.
137. Sylvester Graham, Lectures to Young Men on Chastity, 1834.
138. Ibid.
139. Sylvester Graham, Lectures on the Science of Human Life, pp. 224-286, 1849.

Desaparecen Más Libros

El año de 1864 no fue bueno para los libros de la Sra. White. En ese año publicó otro libro, que también fue de corta vida. El libro se titulaba An Appeal to Youth [Una Apelación a los Jóvenes]. Contenía cartas que la Sra. White escribió a sus hijos durante un período de varios años. Aunque menos controvertido que Appeal to Mothers, hizo enarcar algunas cejas con afirmaciones controvertidas como éstas:

"El Señor ama a los niños que tratan de hacer lo bueno, y ha prometido que ellos estarán en su reino. Pero no ama a los niños perversos. ... Dios ama a los niños rectos y de corazón puro, pero no puede amar a los que son deshonestos". 140

No es necesario decir que *An Appeal to Youth* desapareció de los estantes hace muchas décadas. Ya a principios de la década de 1860, algunas personas habían comenzado a preguntarse si la Sra. White estaba recibiendo el material para sus libros de Dios o de fuentes humanas. Quizás unos de los primeros libros de los cuales extrajo material fueron los apócrifos. En los primeros días, los White (y Joseph Bates) tenían los apócrifos en alta estima. En 1850, la Sra. White dijo, estando en visión, que sus seguidores necesitaban entender los apócrifos: "Vi que los apócrifos eran libros ocultos, y que los sabios de estos últimos días deberían entenderlos". 141 Los White citaron los apócrifos varias veces en su publicación de 1847 "A Word to the Little Flock" [Una Palabra a la Manada Pequeña]. Algunas de las descripciones de la Sra. White en *Early Writings* [Primeros Escritos] suenan marcadamente similares a las que se encuentran en el libro apócrifo de Esdras:

Early Writings	Segundo de Esdras
<p>Antes de entrar a la ciudad, se ordenaron los santos en un cuadrado perfecto, con Jesús en el centro. Sobresalía de cabeza y hombros por encima de los santos y de los ángeles. ... A medida que Jesús pedía las coronas, los ángeles se las presentaban y con su propia diestra el amable Jesús las ponía en la cabeza de los santos. (p. 287, 288).</p>	<p>Yo, Esdras, vi sobre el monte de Sión una gran multitud, que nadie podía contar, y todos alababan a Dios con cánticos. En el centro de ellos había un joven de gran estatura, mayor que cualquiera de los otros, y ponía una corona sobre la cabeza de cada uno de ellos, pero él era más exaltado que ellos. Y yo quedé fascinado. 2:42, 43 (RAPC).</p>
<p>El monte de Sión estaba delante de nosotros, y sobre el monte había un hermoso templo. Lo rodeaban otros siete montes donde crecían rosas y lirios. Los pequeñuelos trepaban por los montes o, si lo preferían, usaban sus alitas para volar hasta la cumbre de ellos y recoger inmarcesibles flores. (p. 19).</p>	<p>Os enviaré ayuda, mis siervos Isaías y Jeremías. Según su consejo, he consagrado y preparado para vosotros doce árboles cargados de variados frutos, y el mismo número de fuentes de las cuales fluyen leche y miel, y siete grandes montes sobre los cuales crecen rosas y lirios; con ellos llenaré de gozo a vuestros niños. 2:18, 19.</p>

Además de los apócrifos, la Sra. White estaba familiarizada con algunos de los otros escritos clásicos de su tiempo. Su descripción de la deslumbrante serpiente de oro en el jardín de Edén es asombrosamente similar a la descripción que hace Milton de una serpiente "de cuello bruñido de verde oro", que se encuentra en su libro *Paradise Lost* [El Paraíso Perdido]. La descripción que hace la Sra. White de la "sagrada luz" sobre el semblante de Enoc, en el libro *Patriarcas y Profetas*, es similar a la del Libro de Jaser, en el cual se ve a Enoc con un "temor divino" sobre su semblante. Su descripción del diluvio de Noé también parece paralela a la del Libro de Jaser:

Patriarcas y Profetas	Libro de Jaser
-----------------------	----------------

<p>En medio de la corrupción prevaleciente, Matusalén, Noé, y muchos otros se esforzaron por conservar vivo el conocimiento del verdadero Dios y detener la marea de maldad moral. (p. 94)</p> <p>No estaban dispuestos a renunciar a sus pecados. (p. 95)</p> <p>Si los antediluvianos hubiesen creído a la advertencia, y se hubiesen arrepentido de sus malas obras, el Señor hubiese apartado su ira, como la apartó de Nínive más tarde. (p. 97)</p>	<p>5:9. Y Noé y Matusalén hablaron todas las palabras del Señor a los hijos de los hombres, día tras día, hablándoles constantemente.</p> <p>5:10. Pero los hijos de los hombres no quisieron escucharles, ni inclinar su oído a las palabras de ellos, y fueron tercos.</p> <p>5:11. Y el Señor les concedió un período de ciento veinte años, diciendo: Si se vuelven, entonces Dios se arrepentirá del mal, para no destruir la tierra.</p>
<p>Pero, al octavo día, negras nubes cubrieron los cielos. Siguió el mugido del trueno y el resplandor de los relámpagos. Pronto comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia. El mundo jamás había presenciado nada como esto, y los corazones de los hombres se llenaron de pavor. (p. 99).</p>	<p>6:11. Y ese día ... el sol se oscureció ... y destelló el relámpago, y rugió el trueno, y se rompieron todas las fuentes de la tierra, como nunca antes lo habían conocido los habitantes de la tierra; y Dios llevó a cabo este acto poderoso para aterrorizar a los hijos de los hombres...</p>
<p>Otros estaban frenéticos de terror, extendiendo sus manos hacia el arca y rogando ser admitidos. Pero sus súplicas fueron en vano. Su conciencia fue por fin despertada para que supieran que hay un Dios que rige en los cielos. Le invocaron con insistencia, pero el oído de Él no se abrió a su clamor. (p. 100).</p>	<p>6:18. Y llamaron a Noé, diciendo: Ábrenos, para que podamos entrar contigo en el arca y no muramos.</p> <p>6:23. [Noé contestó]: "Ahora venís y me decís esto a causa de la tribulación de vuestras almas, ahora también el Señor no os escuchará, ni os prestará oídos ...".</p>
<p>La maciza arca tembló en cada fibra al ser batida por los vientos inmisericordes y lanzada de una ola a la otra. Las voces de las bestias que estaban dentro expresaban su temor y su dolor. Pero el arca continuó navegando sin peligro en medio de los elementos en conflicto. (p. 100).</p>	<p>6:28. Y el arca flotaba sobre la faz de las aguas, y era lanzada sobre las aguas...</p> <p>6:30. Y las criaturas vivientes que estaban en el arca se aterrorizaron, y los leones rugían, y los bueyes mugían, y los lobos aullaban, y todas las criaturas en el arca hablaban y se lamentaban en sus propios lenguajes, de manera que sus voces alcanzaban una gran distancia...</p>

Quizás el ejemplo más flagrante de plagio ocurrió en un libro que finalmente habría de desaparecer de la publicación, titulado *Sketches from the Life of Paul* [Bosquejos de la Vida de Pablo]. Era un libro de 334 páginas, publicado en 1883. En el prefacio, los editores declaraban que había sido escrito "con la ayuda especial del Espíritu de Dios". 142 Sin embargo, un ávido lector de libros cristianos observó más tarde que la Sra. White había recibido "ayuda especial" del libro de Conybeare y Howson publicado en 1855 y titulado *Life and Epistles of the Apostle Paul* [La Vida y las Epístolas del Apóstol Pablo]. Las comparaciones revelan que la Sra. White copió gran parte del libro directamente del de Conybeare. Sin embargo, nunca hizo ninguna referencia al otro libro, ni dio ningún crédito a los otros autores.

En 1907, un adventista llamado el Dr. Stewart publicó un folleto de 89 páginas, en el cual dispuso en columnas paralelas las citas del libro de la Sra. White y las del de Conybeare. El folleto mostraba, más allá de toda disputa, que ella había copiado el material directamente del libro más antiguo. Después de que estalló esta controversia, su libro fue retirado de circulación, y ya ni siquiera está listado entre los libros escritos por la Sra. White. Las acusaciones de plagiarismo habían estado flotando por ahí por años, pero este libro era quizás el ejemplo más flagrante. El hecho de que la Sra. White plagió este libro ciertamente debería suscitar preguntas sobre sus otros libros. Ya estaban apareciendo acusaciones de plagio en relación con otros libros suyos, como *The Great Controversy*. Por lo tanto, para calmar cualquier otra controversia y debate sobre la inspiración y la ética de la Sra. White, el libro *Sketches from the Life of Paul* fue retirado de circulación. El presidente de la Conferencia General A. G. Daniells discute el incidente en la conferencia de 1919 sobre el Espíritu de Profecía:

"Ustedes conocen algo sobre ese librito, *The Life of Paul* [La Vida de Pablo]. Conocen las dificultades en que nos metimos a causa de eso. Jamás pudimos reclamar inspiración para todo el pensamiento y la preparación del libro, pues fue echado a un lado debido a la manera deficiente en que había sido preparado. No se dio crédito a los autores correspondientes, y algo de eso se deslizó en *The Great Controversy* [El Gran Conflicto]. ... Supongo que todos ustedes conocen eso, y sabían qué clase de afirmaciones se hacían contra ella, acusaciones de plagio, hasta por los autores del libro, Conybeare y Howson, y que probablemente le causarían problemas a la denominación porque una porción tan grande de ellos había sido incluida en *Life of Paul* sin dar ningún crédito y sin poner comillas... Yo lo encontré, y lo leí junto con el hermano Palmer cuando él lo encontró, y conseguimos a Conybeare y Howson, y conseguimos *History of the Reformation* [Historia de la Reforma], de Wylie, y leímos palabra por palabra, página tras página, y no había citas, ni créditos, y en realidad yo no me di cuenta de la diferencia sino hasta que comencé a compararlos. ¡Había supuesto que era la obra de la propia Sra. White! En estos escritos vi la manifestación de lo humano. Por supuesto, yo podría haber dicho esto, y lo dije, pero deseé que se hubiese seguido otro procedimiento en la compilación de los libros. Si se hubiese tenido cuidado, se habría evitado que mucha gente se desviara...". 143

Estas afirmaciones sobre el plagio del libro *Life of Paul* aparentemente hicieron que un buen número de personas "se desviarán". Imagínese la desagradable sorpresa que deben haber sentido los leales seguidores de la Sra. White cuando se dieron cuenta de que el libro que estaban leyendo no era el producto de inspiradas visiones recibidas por la profeta de Dios, sino meramente el producto de la imaginación de autores no adventistas. Este hecho inmediatamente arrojó dudas sobre todos los otros escritos de ella. El incidente abrió los ojos de A. G. Daniells a la Sra. White y su plagio, y "vio la manifestación de lo humano". Desafortunadamente para la Sra. White, lo mismo vieron otras personas.

Aproximadamente 100 años después de la publicación de *Life of Paul*, el pastor Adventista del Séptimo Día Walter Rea publicó los resultados de su investigación, durante la cual descubrió que un importante número de los escritos de Ellen White habían sido plagiados de otros autores. Rea explica cómo, al seguir apareciendo nuevas evidencias, la iglesia se vio obligada a admitir que un número cada vez mayor de escritos de la Sra. White había sido plagiado:

La defensa de las acciones de ella [Ellen White] que se utilizó durante nuestra época [la década de 1980] fue que la cantidad era un punto importante de discusión, y que esa cantidad variaba entre 8% y 10%, dependiendo de a cuál apólogo uno leyera o quisiera creerle. No fue sino hasta que la iglesia contrató al Dr. Fred Veltman [teólogo ASD del Pacific Union College] para que estudiase el libro *Desire of Ages* [El Deseado de Todas las Gentes], que la cifra se elevó a 30 % o más, dependiendo de los capítulos escogidos en el libro que uno estuviese usando. Después de grandes gastos y casi ocho años, Veltman confirmó lo que otros estudios habían revelado, que, dependiendo del material usado de los escritos de Ellen White, el copiado podría llegar hasta el 90% . En realidad, el Dr. Don McAdams, un erudito adventista [que preparó su tesis doctoral sobre el libro *Great Controversy*], había afirmado en la reunión de 1980 en Glendale que 'si cada párrafo del libro *Great Controversy*, escrito por Ellen White, hubiese incluido notas de pie de página, como era correcto, entonces cada párrafo habría tenido notas al pie'. Ningún miembro de iglesia ha cuestionado nunca seriamente esa afirmación". 144

Después de ocho años de estudio a expensas de la iglesia, el Dr. Fred Veltman publicó sus hallazgos sobre el libro *Desire of Ages*, y observó:

"Implícita y explícitamente, Ellen White y otros que hablaban a nombre de ella no admitieron, y hasta negaron, la dependencia literaria [el copiado] de parte de ella". "De salida, tengo que admitir que, a mi juicio, éste es el problema más serio que ha de enfrentarse en relación con la dependencia literaria [el copiado] de Ellen White. Es un golpe al corazón de su honestidad, su integridad, y por lo tanto, su confiabilidad". 145

No sólo la confiabilidad de la Sra. White fue estremecida por los varios escándalos de plagio. También lo fue la credibilidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Parece como si, al mismo que la iglesia defendía a Ellen White con estridencia de las acusaciones de plagio, los dirigentes de la iglesia estuvieran conscientes de, o por lo menos sospecharan, que ella realmente había cometido plagio. Los oficiales discutieron los problemas a puertas cerradas en 1919, pero la transcripción de esa reunión no fue dada a la luz pública sino hasta 1974. Así que, durante 55 años - hasta que la transcripción fue "descubierta" en una bóveda de las oficinas principales de la Conferencia General - la membresía de la iglesia fue dejada en la ignorancia con relación al plagio de la Sra. White. Aún hoy día, la mayoría de los miembros de iglesia sólo tienen una idea vaga de la extensión de los "préstamos" literarios de la Sra. White. Tanto éxito tuvo el hecho de haber ocultado que el libro *Life of Paul* había sido retirado de circulación, que pocos adventistas hoy día tienen alguna idea de que su profetisa robó las palabras directamente de otro libro y las publicó bajo su propio nombre. Todavía menos adventistas están enterados de que *The Great Controversy*, el libro que marcó un hito para Ellen White, fue escrito en realidad por otro hombre...

Notas:

140. Ellen White, *An Appeal to Youth*, pp. 61, 41.

141. Ellen White, *Manuscript Releases*, vol. 15, p. 66.

142. D. M. Canright, *The Life of Ellen G. White*, cap. 10, "A Great Plagiarist" [Una Gran Plagiaria], 1919.

143. A. G. Daniells, Transcript of the 1919 Conference on the Spirit of Prophecy [Transcripción de la Conferencia de 1919 sobre el Espíritu de Profecía].

144. Walter T. Rea, "How the Seventh-day Adventist 'Spirit of Prophecy' Was Born" [Cómo Nació el 'Espíritu de Profecía' de los Adventistas del Séptimo Día], p. 1.

145. Fred Veltman, Ph. D., Ministry, Nov. 1990, pp. 11, 14.

El Mito de El Gran Conflicto

Entre los adventistas, pocos libros son tenidos en más alta estima que The Great Controversy [El Gran Conflicto]. Este libro desenmaraña los misterios del futuro, presentando escenas que supuestamente tendrán lugar al final de la historia de la tierra. Millones de copias del libro se han impreso y distribuido en el mundo entero.

El origen de este profundo libro está rodeado de misterio. Todo comenzó en 1858, en Lovett's Grove, donde la Sra. White supuestamente recibió una visión panorámica del futuro. Según el relato, la Sra. White escribió porciones de esta gran visión, que ahora se conoce como la visión del "gran conflicto", en el transcurso de varios años. Estos escritos aparecieron impresos por primera vez en 1858 bajo el título de Spiritual Gifts [Dones Espirituales] (vol. 1). Más tarde, en 1884, fueron ampliados y vueltos a publicar como Spirit of Prophecy [El Espíritu de Profecía] (vol. 4). Finalmente, en 1888, el libro fue revisado y reimpresso una vez más bajo el título con el cual se le conoce hoy día, The Great Controversy. El libro predice cosas tales como el movimiento ecuménico, el surgimiento del espiritismo, el control del mundo por el papado, y la aprobación de leyes dominicales nacionales.

La Sra. White aseguraba a sus seguidores que este libro vino directamente de Dios:

Yo aprecio el libro The Great Controversy más que la plata o el oro, y deseo en gran manera que llegue a la gente. Mientras escribía el manuscrito de The Great Controversy, a menudo era consciente de la presencia de los ángeles de Dios. Y, muchas veces, las escenas sobre las cuales estaba escribiendo me eran presentadas nuevamente en visiones de la noche, de manera que estaban frescas y vívidas en mi mente. 140

Con un aval tan entusiasta como éste, no es de sorprenderse de que los leales creyentes adventistas acudieran a comprar el libro en tropel y en gran número. Por supuesto, para 1911, había pocos adventistas familiarizados con los acontecimientos de 1858. Así, pues, ¿qué sucedió ese año?

En 1858, un autor adventista del primer día llamado H. L. Hastings publicó un libro crucial titulado: THE GREAT CONTROVERSY BETWEEN GOD AND MAN: Its origin, progress, and termination [EL GRAN CONFLICTO ENTRE DIOS Y EL HOMBRE: Su origen, progreso, y terminación]. Sí, un adventista del primer día escribió un libro sobre "El Gran Conflicto" antes de que lo hiciera la Sra. White. Además, parece que los White tenían una copia del libro y lo leyeron antes de la visión de Ellen.

La fecha de la visión de la Sra. White en Lovett's Grove fue el 14 de marzo de 1858. Es interesante observar que, apenas cuatro días más tarde, el 18 de marzo de 1858, apareció una crítica del libro de Hastings en la revista Review, de James White. Para que la crítica apareciera en la edición del 18 de marzo, los White tienen que haber comprado y leído el libro antes de que la revista fuese preparada para las prensas a principios de marzo. La inquietante realidad es que los White estaban familiarizados con el libro de Hastings antes de la visión de la Sra. White.

En el artículo de Review, el autor anónimo (muy probablemente James White, pero posiblemente Uriah Smith) señala que el libro necesita algunas mejoras:

"Y aunque todos deben cerrar el libro con un vívido sentido de la manera en que la controversia terminará con el triunfo del poder y la justicia de Dios, así como la certeza de esta disputa, ojalá el autor se hubiese espaciado más sobre los puntos de la rebelión del hombre y los términos de la reconciliación. Cuando habla de la manera en que podemos acercarnos a "un propiciatorio más glorioso", de la posición de Cristo "en los lugares celestiales", y del "arca del testamento de Dios" vista en el templo de Dios, deseamos que hubiese recordado a los rebeldes cierta ley que reposa en esa arca, debajo de aquel propiciatorio, cuál es la constitución del gobierno de Dios, y sobre qué gira la controversia entera entre Él y el hombre". 147

No pasó mucho tiempo antes de que James y Ellen comenzaran a hacerle las necesarias mejoras al libro de Hastings. Apenas seis meses después de que apareció la crítica del libro, Ellen publicó su propia versión del libro de Hastings en la forma de *Spiritual Gifts*, vol. 1.

En su crítica del libro de Hastings, James había lamentado: "Ojalá hubiese recordado a los rebeldes cierta ley que reposa en esa arca". Cuando publicaron su propio *The Great Controversy*, James y Ellen tuvieron la oportunidad de mejorar la falta de atención de Hastings a la ley. Le dedicaron un capítulo entero a la ley: Capítulo 25, "La Inmutable Ley de Dios".

James también había expresado el deseo de que Hastings hubiese dedicado más tiempo a "los puntos de la rebelión del hombre, y los términos de la reconciliación". La Sra. White compensó estas deficiencias cuando publicó su propia versión de *The Great Controversy*. Ésta tiene dos capítulos que tratan de estos temas: Capítulo 29, "El Origen del Mal", y el Capítulo 30, "Enemistad Entre el Hombre y Satanás".

Por supuesto, la versión de la Sra. White de la controversia entre Dios y Satanás difería de acuerdo con sus singulares creencias Adventistas del Séptimo Día, como la de que la observancia del domingo es la marca de la bestia. Así, pues, aunque parece que ella tomó la estructura y algunas de sus ideas del libro de Hastings, la pregunta importante es: ¿Se originan en su visión de Lovett's Grove las singulares enseñanzas ASD que aparecen en el libro *The Great Controversy*?

Mientras investigaba *The Great Controversy*, Walter Rea descubrió que había sido Joseph Bates quien primero avanzó, en la década de 1840 y antes de conocer a los White, la enseñanza de que la observancia del domingo era la marca de la bestia. Las expresiones los Estados Unidos en la profecía, la "marca de la bestia", la "imagen de la bestia", todas habían aparecido anteriormente en el libro de James White, *Life Incidents*, que se publicó por primera vez en 1868. Una

comparación muestra que palabras, oraciones, citas, pensamientos, ideas, estructuras, párrafos, y hasta páginas enteras habían sido tomadas de él y puestas en The Great Controversy. 148

Es interesante que gran parte de Life Incidents procediera principalmente del libro de J. N. Andrews publicado en 1860 y titulado The Three Messages of Revelation XIV, 6-12, and particularly The Third Angel's Message and the Two-Horned Beast [Los Tres Mensajes de Apocalipsis 14:6-12, y particularmente el Mensaje del Tercer Ángel y la Bestia de Dos Cuernos]. Por eso, muchas de las predicciones que más tarde se encontraron en The Great Controversy estaban en su lugar antes que se escribiera ese libro. Parece que las enseñanzas de The Great Controversy procedían de los estudios de Joseph Bates, y más tarde, de J. N. Andrews y de Uriah Smith, no de las visiones de Ellen White.

Este es un descubrimiento preocupante, dado que Ellen White había dicho que el libro había venido directamente de Dios:

"Dios me dio la luz contenida en The Great Controversy y en Patriarchs and Prophets, y esta luz se necesitaba para despertar al pueblo a que se preparase para el gran día de Dios, que está aquí mismo delante de nosotros. Estos libros contienen una apelación directa de Dios para el pueblo. Por eso Él habla al pueblo con palabras conmovedoras, instándoles a prepararse para su venida. La luz que Dios ha dado en estos libros no debería ocultarse". 149

En la conferencia de 1919 sobre el Espíritu de Profecía, los dirigentes de la iglesia discutieron los problemas que había con el libro The Great Controversy:

B. L. House: - Entiendo que el pastor J. N. Andrews preparó esas citas históricas para la edición antigua [The Great Controversy, de 1888], y los hermanos Robinson y Crisler, el profesor Prescott, y otros proporcionaron las citas para la nueva edición. ¿Escribió ella las citas históricas allí?

A. G. Daniells:- No. ...

W. W. Prescott:- Usted está mencionando la experiencia exacta por la cual yo pasé personalmente porque, como todos ustedes saben, yo contribuí con algo al examen crítico de The Great Controversy. Yo proporcioné considerable material que tenía que ver con esa cuestión. ... Cuando hablé con W. C. White sobre el asunto (y yo no sé que él sea una autoridad infalible), me dijo con franqueza que cuando sacaron The Great Controversy, si no encontraban en sus escritos nada sobre ciertos capítulos para hacer las conexiones históricas, tomaban otros libros, como Daniel and the Revelation [Daniel y Apocalipsis] [de Uriah Smith], y usaban porciones de ellos... El misterio de The Great Controversy ya no es un misterio. En vez de que una profeta recibiera visiones y las escribiera con el correr de los años, encontramos que el libro fue desarrollado de una manera muy diferente. El libro fue compuesto primero de los escritos de H. L. Hastings. Añádanse a esto los escritos de teólogos adventistas, como J. N. Andrews, Uriah Smith, Robinson, Crisler, y Prescott. Finalmente, las citas históricas fueron tomadas de varios autores no adventistas.

En la década de 1970, el erudito ASD Dr. Don MacAdams preparó su tesis doctoral sobre el libro The Great Controversy. Él observa:

"Ellen White no sólo tomaba prestados párrafos que se encontraba aquí y allá en sus lecturas, sino que, en realidad, seguía a los historiadores página tras página, dejando fuera mucho material, pero usando su secuencia, algunas de sus ideas, y a menudo sus palabras. En los ejemplos que he examinado, no encontré ningún hecho histórico en el texto de ella que no estuviese en el texto de ellos. El original escrito a mano sobre John Huss sigue al historiador tan de cerca que ni siquiera parece haber pasado por una etapa intermedia, sino más bien de la página impresa del historiador al manuscrito de Ellen White, incluyendo errores históricos y exhortaciones morales". 150

Aunque muchos encuentran el libro *The Great Controversy* interesante y conducente a la reflexión, difícilmente puede considerarse original. Todos los temas principales en el libro fueron desarrollados anteriormente y escritos por otros autores, muchos de ellos no adventistas. Una parte considerable del libro fue en realidad proporcionada por W. W. Prescott y armada por los redactores. Es difícil, si no imposible, señalar cualquier idea o cualquier hecho histórico que en verdad se originara en Ellen White. La única conclusión a que puede llegarse es la de que, si la Sra. White tuvo en realidad una visión en Lovett's Grove en 1858, ¡esa visión no resultó en ningún concepto nuevo que ya no se hubiese publicado!

Notas:

146. Ellen White, Letter 56, 1911.

147. Revisión crítica sin firma, publicada en la edición de Marzo 18, 1858, de *Review*, vol. 11, #18.

148. Walter T. Rea, *The White Lie*, pp. 223-224.

149. Ellen White, Manuscript 23, 1890.

150. Donald McAdams, "Shifting View of Inspiration", *Spectrum*, vol. 10, No. 4, March, 1980.

La Profetisa en Guerra

Para Ellen White, el Adventismo del Séptimo Día fue una lucha de toda la vida. No fue tanto una lucha contra el paganismo o el ateísmo. No. Fue más bien una lucha contra las religiones cristianas. Fue una lucha contra el catolicismo, que ella percibía como Babilonia, la bestia de Apocalipsis. Y fue una lucha contra las hijas de Babilonia, el protestantismo apóstata.

Todo comenzó cuando Ellen Harmon era una frágil muchacha de 16 años de edad. Los miembros de su familia, siendo estridentes milleristas, vociferaban al abogar por la errónea enseñanza de que Cristo retornaría en 1844. Aparentemente, algunos miembros de la familia Harmon se vieron envueltos en actividades desordenadas durante los servicios de culto en la Iglesia Metodista de la cual eran miembros. Después de soportar a los fanáticos por largo tiempo, la iglesia finalmente expulsó a los perturbadores. La Iglesia Metodista describe la expulsión:

"La razón de que se les despidiera no fue la predicación de la segunda venida del Señor Jesucristo. Ese es un dogma de nuestra fe ortodoxa, que está confirmado por los Artículos de Religión de 1784. El despido fue causado por violación de la disciplina al proclamar las fechas fijadas por William Miller ... después de aconsejarles pacíficamente que se abstuvieran de su

conducta desordenada en las reuniones de la iglesia, los miembros de la Iglesia de Chestnut Street tomaron lo que creyeron que era su único camino, despedir a la familia Harmon". 151

La expulsión de Ellen Harmon de la Iglesia Metodista debe haber contaminado su opinión de los protestantes. Esto debe haberse agravado cuando muchas de las iglesias protestantes cerraron sus puertas a William Miller y a su doctrina fijadora de fechas. Si bien las iglesias protestantes tenían sólidas razones bíblicas para oponerse a la fijación de fechas por parte de William Miller 152, hay pocas dudas de que ella interpretó erróneamente la oposición, creyendo que los protestantes no querían que Cristo regresase:

"Muchos pastores del rebaño, que profesaban amar a Jesús, dijeron que no se oponían a la predicación de la segunda venida de Cristo, sino que objetaban el establecimiento de una fecha definitiva. El ojo de Dios, que todo lo ve, leyó sus corazones. Ellos no amaban la pronta venida de Jesús. Sabían que sus vidas no cristianas no soportarían la prueba, pues no andaban en el humilde camino marcado para ellos por Él". 153

No mucho tiempo después del chasco de 1844, los mensajes de los tres ángeles se convirtieron en parte central de las enseñanzas adventistas. El mensaje del segundo ángel advertía al pueblo de Dios que Babilonia había caído. James White, Joseph Bates, y otros dirigentes adventistas consideraban tanto al catolicismo como al protestantismo apóstata como la "Babilonia" del segundo ángel de Apocalipsis 14:8. Veían a estas religiones cristianas como un gran poder perseguidor semejante a una bestia, que trataría de destruirles por guardar el séptimo día sábado.

Ellen White y otros adventistas llegaron a la conclusión de que el sábado era la prueba final para la humanidad. La Sra. White escribió:

"La luz del sábado fue vista, y el pueblo de Dios fue probado, como los hijos de Israel fueron probados en la antigüedad, para ver si habían guardado la ley de Dios". 154

Se trazaron nuevas líneas de combate. Antes del chasco, la batalla había sido por el inminente regreso de Cristo. Ahora surgía un nuevo conflicto. Era una batalla acerca de en qué día debería tener culto el creyente. Ésta era la prueba final. Los que iban a la iglesia el sábado formarían los 144.000 que recibirían el sello de Dios y se salvarían cuando Cristo regresara. Los que tenían culto el domingo recibirían la marca de la bestia, y serían destruidos cuando Jesús regresara.

No pasó mucho tiempo antes de que los adventistas se ganaran una desagradable reputación entre los demás cristianos. Los adventistas vinieron a ser conocidos por sus esfuerzos para reclutar miembros de otras denominaciones cristianas. El problema se volvió tan agudo, que, en las misiones extranjeras, los misioneros de otras denominaciones no querían trabajar con misioneros adventistas, pues éstos parecían más interesados en convertir gente a la observancia del sábado que para Cristo.

Los White todavía estaban convencidos de que todas las otras iglesias cristianas eran apóstatas por haber rechazado el fanático movimiento fijador de fechas de Miller. Huelga decir que la hostilidad de los adventistas hacia otras denominaciones cristianas generó mucha animosidad entre los grupos. Ellen White describe su desagrado hacia las "caídas" denominaciones cristianas:

"Vi que las iglesias nominales habían caído, y que la frialdad y la muerte reinan en medio de ellas". 155

"Los pecados de las iglesias populares han sido enjalbegados. Muchos miembros se entregan a los vicios más groseros, y están sumergidos en la iniquidad. ¡Babilonia ha caído, y se ha convertido en albergue de toda ave inmunda y aborrecible! Los pecados más repugnantes de la época encuentran cobijo bajo el manto del cristianismo". 156

La Sra. White se sentía tan molesta con los cristianos observadores del domingo, que estaba lista para derramar sobre ellos la ira de Dios. He aquí cómo discute la situación con su ángel acompañante:

"Vi que, como Jesús había dejado el lugar santo del santuario celestial y pasado del segundo velo adentro, las iglesias habían estado llenándose de toda ave inmunda y aborrecible. Vi gran iniquidad y vileza en las iglesias; y sin embargo, sus miembros profesan ser cristianos. Su profesión, sus oraciones, y sus exhortaciones son abominación a la vista de Dios.

"Dijo el ángel: 'Dios no se manifiesta en sus asambleas. El egoísmo, el fraude, y el engaño se practican entre ellos sin los reproches de la conciencia. Y por encima de todos estos rasgos malvados echan el manto de la religión'. Se me mostró el orgullo de las iglesias nominales. Dios no está en sus pensamientos; sus mentes carnales se espacian en sí mismos; adornan sus propios cuerpos mortales, y luego se miran con satisfacción y deleite. Jesús y los ángeles los miran con desprecio.

"Dijo el ángel: 'Sus pecados y su orgullo han llegado al cielo. Su parte está preparada. La justicia y el juicio han dormitado por largo tiempo, pero pronto despertarán. 'La venganza es mía, yo pagaré, ha dicho el Señor'. Las temibles amenazas del tercer ángel han de realizarse, y todos los impíos han de beber de la ira de Dios. Una innumerable hueste de ángeles impíos se esparce sobre la tierra entera, y llenan las iglesias. Estos agentes de Satanás miran los cuerpos religiosos con regocijo, porque el manto de la religión cubre los mayores crímenes y las mayores iniquidades". 157

Para Ellen White, las iglesias no adventistas estaban llenas de pecado. De la misma manera en que ella a menudo veía a sus críticos adventistas llenos de pecado (capítulo 6), parece que cualquiera que se opusiera a su agenda también estaba "lleno de pecado". En su mente, sus peores enemigos no eran los ateos, ni los paganos, ni los infieles. ¡Sus peores enemigos eran los cristianos que observaban el domingo!

Ellen White Concibe la Doctrina de la Ley Dominical

A mediados de 1800, hubo una serie de incidentes en los cuales los Adventistas del Séptimo Día se metieron en problemas con la ley por trabajar en domingo. En muchos estados, había leyes azules que prohibían trabajar en domingo. Es contra este fondo de persecución por parte del estado que la profetisa Ellen White describe la venidera persecución de los observadores del sábado en una serie de libros y artículos. Ella escribe:

"Entonces vi que los principales de la tierra consultaban entre sí, y Satanás y sus ángeles ocupados alrededor de ellos. Vi un escrito, copias del cual estaban dispersos en diferentes partes del país, dando órdenes de que, a menos que los santos entregaran su peculiar fe, abandonaran el sábado, y observaran el primer día de la semana, después de cierto tiempo la gente quedaba en libertad de darles muerte". 158

Este temor a la persecución ayudó a unir a la pequeña iglesia en su misión. Los que guardaban el sábado eran "los santos". Estaban en guerra contra Satanás, que estaba ocupado trabajando con los dirigentes de la iglesia y del estado para erradicar a los muy temidos observadores del sábado.

Después de que hubieron pasado muchas décadas, y no se hubo materializado ningún decreto, probablemente algunos comenzaron a preguntarse si este escenario del fin del tiempo era realista. Ciertamente, no parecía haber en el horizonte ningún decreto de muerte por adorar en sábado. Así que, en 1884, la Sra. White introduce un nuevo aspecto en la doctrina. Indica que habrá un aumento gradual en la severidad de las leyes para hacer cumplir la observancia del domingo, comenzando con leyes menores y culminando en la pieza legal final, el decreto de muerte. Éste fue un cambio muy importante en la doctrina. Ahora, cualquier indicio de cualquier tipo de legislación dominical podría ser presentado a los creyentes e incrédulos como evidencia del principio de los acontecimientos conducentes a la última gran ley dominical:

"En el último conflicto, el sábado será el punto especial de controversia en toda la cristiandad. Los dirigentes seculares y religiosos se unirán para hacer cumplir la observancia del domingo; y al fallar las medidas más suaves, se pondrán en vigencia las leyes más opresivas. Se insistirá en que los pocos que permanecen en oposición a una institución de la iglesia y a una ley del país no serán tolerados, y finalmente, se emitirá un decreto denunciándolos como merecedores del más severo castigo, y dejando a la gente en libertad para que, después de cierto tiempo, les den muerte". 159

Para finales de la década de 1880, el fin parecía inminente para algunos adventistas. La razón de que creyeran esto era que, a finales de la década de 1880, se discutía una ley en el Congreso de los Estados Unidos para convertir el domingo en un día festivo nacionalmente reconocido. Ésta era una de aquellas "medidas más suaves" que seguramente conduciría a un decreto de muerte contra los observadores del sábado. En 1886, la Sra. White hizo sonar la alarma:

"Ha llegado el fin de todas las cosas. La tribulación está a punto de sobrevenirle al pueblo de Dios. Será entonces cuando saldrá el decreto prohibiendo a los que guardan el sábado del Señor comprar o vender, amenazándoles con castigos, y hasta con la muerte, si no observan el primer día de la semana como sábado". 160

Entonces sucedió lo inesperado. El Congreso rechazó la legislación dominical. Aunque puede haber habido más de una razón para este rechazo, era evidente que alguien en el Congreso había pensado que la ley violaría la separación entre la iglesia y el estado garantizada por la Constitución. Además, si la ley se hubiese puesto en vigor, la Corte Suprema de los Estados Unidos probablemente la habría anulado. Después de este incidente, los cristianos que habían estado impulsando la legislación para una ley dominical gradualmente volvieron su atención a

otros problemas. Para principios de la década de 1900, parecía improbable que se aprobara una ley dominical en ningún momento del futuro cercano. Ahora la Sra. White y los adventistas tenían un dilema en las manos. Necesitaban producir una explicación de cómo sería posible aprobar una ley dominical dadas las actuales circunstancias. La hermana White finalmente propuso una explicación en 1904:

Cuando el sábado se convierta en el punto especial de controversia a través de la cristiandad, el persistente rechazo de una pequeña minoría para ceder a la demanda popular les convertirá en objetos de execración universal. Se insistirá en que los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado no deberían ser tolerados; que es mejor que ellos sufran que naciones enteras sean lanzadas a la confusión y a la ilegalidad. Este argumento parecerá concluyente; y contra los que honran el sábado del cuarto mandamiento se emitirá finalmente un decreto, denunciándoles como merecedores del castigo más severo, y dejando a la gente en libertad, después de cierto tiempo, de darles muerte. 161

Para 1904, el escenario de un movimiento organizado de dirigentes religiosos que impulsaran una legislación dominical por medio del Congreso ya no parecía realista. Puesto que una ley dominical ahora parecía extremadamente improbable bajo circunstancias ordinarias, debía haber algún extraordinario acontecimiento externo que la precipitase. Por esta razón, la Sra. White prepara un nuevo escenario en el cual los Estados Unidos se enfrentan a una crisis súbita y terrible. Si los Estados Unidos no actúan para matar a los observadores del sábado, habrá una terrible catástrofe nacional. Durante esta horrenda crisis, la ley dominical será justificada por políticos que, bajo circunstancias normales, la rechazarían. Sin embargo, en esta situación crítica, son convencidos de que aprueben una ley dominical para evitar que la nación entera sea "lanzada a la confusión y la ilegalidad".

Éste fue otro cambio importante en la doctrina. Los adventistas ya no necesitan esperar un movimiento gradual y organizado para que se apruebe una ley dominical. Se había vuelto demasiado obvio que ese escenario simplemente no iba a ocurrir. No. Esta ley ocurriría en medio de una tremenda crisis. Ahora el pueblo adventista podría ser mantenido en un estado de constante temor y expectación. Una crisis podía ocurrir en cualquier momento. Podría ser una crisis económica, un horrendo desastre natural, o quizás una guerra. Cualquiera que fuera la crisis, una cosa era segura: Podría ocurrir en cualquier momento, y cuando ocurriera, la ley dominical pronto la seguiría. Desde este punto en adelante, todo revés económico, todo desastre nacional, y toda guerra era vista como evidencia de que una ley dominical nacional era inminente.

Aunque podemos darle crédito a la Sra. White por su creatividad, ella no proporcionó ninguna evidencia bíblica de este nuevo escenario, ni explica cómo el matar a los observadores del sábado podría evitar que el país fuera lanzado a "la confusión y la ilegalidad". Debe suponerse que, en una situación de crisis, la gente deja de pensar racionalmente, porque matar a los observadores del sábado ciertamente no es una solución racional para ningún problema nacional. En 1904, la Sra. White hablaba como si sólo la "cristiandad" aprobaría las leyes dominicales, pero, para 1911, ella había cambiado el nuevo escenario nuevamente, esta vez para incluir al

mundo entero. La Sra. White escribe en su libro insignia, *Great Controversy* [El Gran Conflicto], publicado en 1911:

"Los poderes de la tierra, uniéndose para hacer guerra contra los mandamientos de Dios, decretarán que "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" (Apoc. 13:16), deben conformarse a las costumbres de la iglesia mediante la observancia del falso sábado. Todos los que rehúsen obedecer recibirán castigos civiles, y finalmente se decretará que merecen la muerte". 162

Esta ley dominical "universal" es comentada adicionalmente en el libro final de la Sra. White, que se publicó en 1917, al año siguiente de su muerte:

"En nuestros días, muchos de los siervos de Dios, aunque inocentes de pecado, sufrirán humillación y abuso a manos de aquéllos que, inspirados por Satanás, están llenos de envidia y fanatismo religioso. Especialmente se despertará la ira del hombre contra los que honran el sábado del cuarto mandamiento, y finalmente un decreto universal les denunciará como merecedores de muerte". 163

Así, encontramos la doctrina de la ley dominical evolucionando continuamente y cambiando con el correr de los años para ajustarse a los particulares desafíos de cada generación. Después de la muerte de la profetisa Ellen White en 1916, la posición de la iglesia en relación con una Ley Dominical Nacional se paralizó, y ha permanecido relativamente sin cambios desde entonces. Esto es comprensible, pues ya no hay nadie con autoridad profética en la iglesia para modificar esa enseñanza. La iglesia continúa enseñando hoy en día la misma doctrina que se enseñaba a principios de la década de 1900.

El Papa y el Sábado

Cuando los adventistas adoptaron por primera vez la enseñanza del sábado, se creía que el Papa había instigado el cambio del sábado para el domingo. Esta creencia quedó ratificada cuando el "espíritu de profecía" la respaldó con una visión que Ellen White recibió:

"Vi que Dios no había cambiado el sábado, pues Él nunca cambia. Sino que el papa lo había cambiado del séptimo al primer día de la semana, porque él habría de cambiar los tiempos y las leyes". 164

No hay error en cuanto a lo que significa esta afirmación. Ella echa sobre los hombros del papado toda el peso de la culpa por haber cambiado el sábado por el domingo. Esta afirmación concordaba con la interpretación profética adventista de Daniel 7. Según entienden los adventistas, el papado es el cuerno pequeño de Daniel 7. Según Uriah Smith, el preeminente erudito profético adventista, el papado "se apoderó del cuarto mandamiento, arrancó al sábado de su lugar... y erigió en su lugar una institución rival para que sirviera otro propósito". 165

Conectando el cambio del día de culto con el papado, los adventistas pudieron afirmar que, al adorar a Dios en domingo, una persona acataba el poder de la bestia de Roma. En consecuencia, cualquier iglesia que observara el domingo - y casi todas lo hacían - era culpable de inclinarse

ante el poder papal. Por lo tanto, la única y verdadera iglesia remanente era la que guardaba el sábado y tenía el "espíritu de profecía", es decir, la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Todos los demás cristianos tenían que acatar el llamado del segundo ángel de Apocalipsis 14, abandonar sus iglesias, y unirse a "los santos" en la Iglesia Adventista para recibir el sello de Dios.

La teoría de que el Papa cambió el día de adoración también encontró problemas. El primer papa comenzó a servir en el año 606 d. C. Sin embargo, se descubrió que el culto dominical se practicaba ampliamente mucho antes de esto. Algunos adventistas indicaron que el cambio en realidad ocurrió bajo el emperador romano Constantino, que emitió un edicto en el año 321 d. C. reconociendo el domingo como día de descanso en honor del sol.

Sin embargo, no fue sino hasta 1977 cuando la inquietante realidad del comienzo del culto dominical entre los cristianos cayó sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Fue en ese año cuando el Dr. Samuele Bacchiocchi, un aspirante a erudito ASD, publicó su innovador libro *From Sabbath to Sunday* [Del Sábado al Domingo]. A principios de la década de 1970, Bacchiocchi preparaba su tesis doctoral en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. De manera interesante, Bacchiocchi fue el primer y único estudiante no católico al que se le permitió jamás estudiar en esa universidad. Mientras estuvo allí, obtuvo inapreciable material de investigación para su libro. Aunque probablemente no era el propósito de su libro exonerar al Papa, su investigación demostró que el cambio de culto del sábado al domingo ocurrió mucho más antes en la historia de lo que los adventistas habían reconocido anteriormente. En realidad, el cambio ocurrió mucho antes de que el papado se estableciera en el poder. Estos descubrimientos arrojaron considerables dudas sobre si el culto dominical podría considerarse obediencia al papado, puesto que la práctica estaba bien establecida en toda la cristiandad siglos antes de que apareciera el primer Papa.

En 1997, veinte años después de la publicación de su libro, el Dr. Bacchiocchi escribió lo siguiente:

"Discrepo con Ellen White, por ejemplo, sobre el origen del domingo. Ella enseña que, en los primeros siglos, todos los cristianos observaban el sábado, y que fue mayormente a través de los esfuerzos de Constantino que la observancia del domingo fue adoptado por muchos cristianos en el siglo cuarto. Mi investigación demuestra lo contrario. Si usted lee mi ensayo *HOW DID SUNDAYKEEPING BEGIN?* [¿Cómo comenzó la observancia del domingo?], que resume mi disertación, notará que yo sitúo el origen de la observancia del domingo en la época del emperador Adriano, en el año 135 d. C.". 167

Mientras que la Sra. White "vio" que el Papa había cambiado el día del sábado al domingo, la evidencia histórica mostró lo contrario. Casi 500 años separan al emperador Adriano (135 d. C.) del primer papa, que comenzó a servir en el año 606 d. C. Esto no sólo arroja dudas sobre la credibilidad de la Sra. White, sino sobre el sistema entero de interpretación profética adventista.

La Persecución Dominical

En la década de 1800, unos pocos Adventistas del Séptimo Día se las arreglaron para hacerse arrestar y encarcelar por breves períodos por violar las leyes que prohibían trabajar los domingos. Dos de sus casas editoriales, una en Londres y otra en Basilea, Suiza, fueron cerradas

por no acatar ni las leyes dominicales ni las leyes que regulaban las horas de trabajo de las mujeres. En ese tiempo, muchos adventistas consideraban el descanso dominical como una violación del cuarto mandamiento. El razonamiento tras su rechazo a dejar de trabajar se encuentra en el mismo cuarto mandamiento: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra". Interpretaban esto en el sentido de que Dios mandaba trabajar seis días por semana. Por lo tanto, les parecía que dejar de trabajar en domingo era una violación del mandamiento de Dios y una renuncia a su fe.

Hubo una división en la iglesia en relación con este tema. Algunos en la iglesia cuestionaban la necesidad de provocar a las autoridades a propósito trabajando en domingo. Proponían que los adventistas cumplieran las leyes locales que prohibían trabajar el domingo. Finalmente, ocurrió una pequeña crisis en Australia a principios de la década de 1900. En Melbourne, había una ley que requería que ciertos negocios, incluyendo casas editoras, cerraran los domingos. Después de recibir aviso de la ley, los adventistas continuaron trabajando en sus instalaciones editoriales durante tres domingos. Finalmente, las autoridades locales amenazaron con arrestarles. Ahora los adventistas se enfrentaban a una importante decisión. ¿Valía la pena ser arrestado para probar su punto acerca de trabajar seis días a la semana? Los dirigentes adventistas se volvieron a su profetisa, la Sra. White, que proporcionó un testimonio de la "luz" que "el Señor" le había dado para resolver la crisis:

"La luz que el Señor me dio en el momento en que esperábamos precisamente una crisis como la crisis a la que ustedes parecen estar acercando fue que, cuando el pueblo fuese movido por un poder de abajo para hacer cumplir la observancia del domingo, los Adventistas del Séptimo Día habrían de mostrar su sabiduría absteniéndose de sus labores regulares en ese día, y dedicándolo al esfuerzo misionero.

"En cierta ocasión, los encargados de nuestra escuela de Avondale me preguntaron: '¿Qué haremos? Los oficiales de la ley han sido comisionados para arrestar a los que trabajan el domingo'. He contestado: 'Será muy fácil evitar esa dificultad. Dad el domingo al Señor como un día para hacer obra misionera. Lleven los estudiantes afuera para tener reuniones en diferentes lugares, y para hacer obra médica misionera. Encontrarán a la gente en sus hogares, y tendrán una espléndida oportunidad de presentar la verdad. Esta manera de pasar el domingo es siempre aceptable al Señor'. 168

¡Nótese que la Sra. White da instrucciones a los adventistas para que guarden el domingo de la misma manera que lo hacen todos los concienzudos observadores del domingo! Ella instruye a los adventistas para que:

- 1) tengan "reuniones" religiosas
- 2) hagan "obra misionera"
- 3) se abstengan "de sus labores regulares ese día"

Además, la profetisa les asegura que "esta manera de pasar el domingo es siempre aceptable al Señor".

¡Parece que la amenaza de arresto fue suficiente para convertir a la profetisa adventista a la observancia del domingo! Dice que celebrar reuniones religiosas, abstenerse de hacer trabajo regular, y hacer obra misionera es una manera aceptable de que los adventistas pasen el domingo. Por lo tanto, si es "aceptable al Señor" que los adventistas hagan esto, entonces también debe ser aceptable que hagan lo mismo los bautistas, los católicos, los metodistas, los luteranos, los pentecostales, los presbiterianos, y otros cristianos. Por lo tanto, ¿cómo podrían los cristianos observadores del domingo recibir la marca de la bestia por guardar el domingo cuando la profeta de Dios dijo que este tipo de observancia dominical es "aceptable al Señor"? ¡Si los cristianos observadores del domingo reciben la marca de la bestia por pasar el domingo en reuniones religiosas y hacer obra misionera, por lógica se sigue que los adventistas también reciben la marca de la bestia por hacer lo mismo!

La siguiente pregunta que sigue es ésta: Si los adventistas siguieran el consejo de su profeta, ¿cómo es posible que fueran perseguidos por violar las leyes dominicales? ¿Qué razón podrían tener los observadores del domingo para perseguir y matar a los que celebran reuniones religiosas y hacen obra misionera los domingos? Puesto que los adventistas estarán celebrando reuniones religiosas y haciendo obra misionera los domingos, ¿será imposible distinguirlos de los que adoran en domingo! ¡Por lo tanto, será imposible arrestarlos e imposible procesarlos!

¿Por qué deberían los adventistas temer ser perseguidos por una futura ley dominical? Ya se les han dado instrucciones que les evitarán ser perseguidos jamás por trabajar el domingo. Su testimonio invalida todo el escenario de persecución que se encuentra en Great Controversy. Si una ley dominical se aprobara algún día, los adventistas no estarán ocultándose en los bosques o en las montañas. Estarán celebrando reuniones religiosas y haciendo obra misionera los domingos. Las autoridades verán que lo que los adventistas están haciendo es exactamente lo mismo que están haciendo sus vecinos bautistas y católicos. No habrá arrestos ni persecución. No sucederá nada.

Cuando se enfrentó a la amenaza de arresto de miembros de iglesia, la Sra. White parece haber cedido, e inventó instrucciones para la observancia del domingo que hacen virtualmente imposible que ningún Adventista del Séptimo Día sea arrestado bajo ningún posible escenario de ley dominical. Sin embargo, hay una amenaza real de persecución que es evidente en el mundo hoy día. No es una persecución basada en un día de culto. Es una persecución basada en una profesión de fe en Jesucristo. Hoy día hay adventistas, bautistas, católicos, luteranos, metodistas, pentecostales, presbiterianos, y otros cristianos que están siendo martirizados en todo el mundo por defender su fe en Cristo Jesús. En el tiempo que le tomó a usted leer este capítulo, un cristiano ha sido martirizado por su fe en Jesús.

Notas:

151. Carta de la Iglesia Metodista Unida de Chestnut Street a Keith Moxon y fechada en Junio 3, 1988, proporcionada al autor por Robert K. Sanders (<http://www.TruthorFables.com>).

152. Los protestantes tienen cuatro sólidas razones para oponerse a Miller:

1. Jesús dijo que nadie sabría el día de su regreso (Mat. 25:13).
2. La fijación de fechas es un truco del diablo.
3. Las profecías no se habían cumplido todavía. (Véase Mat. 25:14).

4. Miller ignoró las reglas bíblicas de interpretación en sus '15 Pruebas'.

153. Ellen White, *Early Writings*, p. 233.

154. *Ibid.*, p. 254.

155. *Ibid.*, p. 116.

156. Ellen White, *Testimonies*, vol. 4, p. 13.

157. Ellen White, *Early Writings*, p. 274.

158. *Ibid.*, p. 282.

159. Ellen White, *Spirit of Prophecy*, vol. 4, p. 444.

160. Ellen White, *Historical Sketches*, p. 156.

161. Ellen White, *Youth Instructor*, 7-12-1904.

162. Ellen White, *Great Controversy*, p. 604.

163. Ellen White, *Prophets and Kings*, p. 512.

164. Ellen White, *Early Writings*, p. 32.

165. Uriah Smith, *Daniel and the Revelation*, p. 159.

166. El título de papa, del latín papa (padre), se usó en los siglos II, III, y IV d. C. para referirse a varios obispos prominentes. En aquel tiempo, la palabra no significaba el dirigente universal de la iglesia cristiana, como se entiende en la actualidad el título de Papa. Según los católicos, el primer papa fue Pedro, y ha habido una línea de papas que le sucedieron. Según *Christianity Through the Centuries [El Cristianismo a Través de los Siglos]* (Earle Cairns, 1981), el "primer papa medieval" fue Gregorio (590-604), que consolidó el poder dentro de la iglesia en Roma y afirmó la supremacía espiritual del obispo de Roma. Sin embargo, renunció al título de papa. En consecuencia, el primer papa sería su sucesor, Sabiniano, que le siguió en el año 606 d. C. En realidad, el Obispo de Roma no fue reconocido universalmente como cabeza de la iglesia cristiana sino hasta por lo menos el siglo VII, y algunos historiadores dicen que en el siglo VIII d. C.

167. El Dr. Samuele Bacchiocchi, en un mensaje por correo electrónico escrito el 8 de Febrero de 1997, y dirigido a la "Free Catholic Mailing List" [Lista de Correos de los Católicos Libres] catholic@american.edu. Aunque la mayoría de los adventistas aceptó los descubrimientos de Bacchiocchi, algunos ultraconservadores se mofaron de él, diciendo que era un jesuita enviado secretamente por los católicos para infiltrarse en la Iglesia Adventista y destruirla. Sin embargo, los ruidosos críticos nunca pudieron producir ninguna evidencia para refutar sus enseñanzas o probar que alguna vez tuvo alguna conexión con los jesuitas.

168. Ellen White, *Testimonies*, Vol. 9, pp. 232, 238.

Alteraciones, Revisiones, y Cambios

La declaración de la Sra. White sobre la amalgama entre hombres y bestias fue, no sólo una de las más controvertidas que ella jamás escribiera, sino una de las más embarazosas para la iglesia. En 1864, la Sra. White escribió lo siguiente:

"Pero, si hubo un pecado por encima de otros que requería la destrucción de la raza por medio del diluvio, fue el abyecto crimen de la amalgama entre hombres y bestias, un crimen que desfiguró la imagen de Dios y causó confusión en todas partes". 169

"Todas las especies animales que Dios había creado fueron preservadas en el arca. Las especies confusas que Dios no había creado, y que eran el resultado de la amalgama, fueron destruidas por el diluvio. Desde el diluvio, ha habido amalgama entre hombres y bestias, como puede verse en la casi interminable variedad de especies de animales, y en ciertas razas de hombres". 170

Nótese cómo la Sra. White describe la amalgama como un "pecado" lo bastante grave para requerir la "destrucción" de la raza humana. Dice que era un "crimen abyecto", vil, que "desfiguraba la imagen de Dios". Nos dice que ocurrió tanto antes como después del "diluvio", y que sus efectos pueden verse "en ciertas razas de hombres".

La afirmación de la Sra. White parece indicar que ella creía que la unión sexual entre hombres y bestias antes y después del diluvio produjo especies diferentes, amalgamadas. Este es un antiguo mito que circulaba entre la gente inculta del siglo diecinueve, pero que no tiene base científica. En realidad, la ciencia ha probado desde entonces que es imposible que la unión sexual entre seres humanos y animales produzca descendencia.

El hecho de que el mito de la amalgama circulaba a principios del siglo diecinueve queda establecido por el ficticio Libro de Jaser, publicado en 1844 - un libro del cual algunos críticos dicen que la Sra. White acostumbraba sacar material para sus libros (véase el capítulo 9). En el relato del libro sobre la era antes del diluvio, encontramos estas palabras:

"Y sus jueces y sus gobernantes fueron a las hijas de los hombres, y les quitaron a los hombres sus esposas por la fuerza según les parecía, y en aquellos días los hijos de los hombres tomaron el ganado de la tierra, las bestias del campo, y las aves del cielo, y les enseñaron a mezclar los animales de una especie con los de otra..." 171

Sin importar su fuente, las afirmaciones de la Sra. White suscitaron algunas serias interrogantes entre los adventistas, por ejemplo, ¿qué raza es el resultado de la amalgama? La Sra. White dijo que los resultados de la amalgama podían verse "en ciertas razas de hombres". Puesto que su profetisa aparentemente había visto esto en visión, seguramente ella podría proporcionar más información sobre quién representaba una amalgama.

La pregunta puede ser contestada mejor por los pastores B. F. Snook y W. H. Brinkerhoff, dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Iowa. James White ordenó a ambos hombres en 1862. Ellos no necesitaron mucho tiempo para darse cuenta de que habían cometido un grave error. Para 1865, Snook y Brinkerhoff estaban cuestionando la inspiración de Ellen White. En 1866, publicaron un libro que, no sólo revelaba los errores en las visiones de la Sra. White, sino que también exponía a la luz pública los puntos de vista racistas que ella sostenía en ese tiempo:

Estas visiones enseñan que la raza negra no es humana. Ellos niegan esta acusación, pero dejaremos que el lector decida por sí mismo. He aquí lo que ella dice: "Desde el diluvio, ha habido amalgama entre seres humanos y bestias, como puede verse en la casi interminable variedad de especies, y en ciertas razas de hombres". *Spiritual Gifts*, Vol. 3, p. 75. Pero, ¿qué debemos entender por ciertas razas de hombres? Ella no nos ha informado en sus escritos, sino que ha dejado que nosotros fijemos el estigma de la amalgama donde nos plazca. Pero la

interpretación ha salido a luz. Ella se lo dijo a su esposo, que se lo mencionó al pastor Ingraham, y éste comunicó el secreto a quien escribe, que la Sra. White había visto que Dios nunca creó a los negros.172

Por supuesto, los dirigentes adventistas negaron esta acusación, pero, no habiendo ninguna otra explicación disponible, la acusación parecía tener algún mérito. Algunas afirmaciones de la propia Sra. White parecen establecer las declaraciones. Algunos dirigentes cristianos, creyendo que la raza negra es tan completamente humana como la caucásica, exigieron igualdad de derechos dentro de la iglesia. La Sra. White mostró poco interés:

"La gente de color no debería insistir en que se le coloque en un plano de igualdad con la gente blanca.... La obra de proclamar la verdad para este tiempo no debe ser estorbada por un esfuerzo para ajustar la posición de la raza negra". 173

Así, pues, se consideró de poca importancia mejorar la posición de "la gente de color". Aparentemente, ella decidió que la injusticia del racismo - uno de los mayores males sociales de su tiempo - era un punto de disputa que podría estorbar su proclamación de "la verdad". ¿Y cuáles eran estas importantes verdades que no deberían ser estorbadas? Durante este período, la Sra. White escribió abundantemente sobre los graves temas de la adecuada longitud del vestido femenino, los peligros del auto-abuso, y el no usar joyas - al mismo tiempo que tenía poco que decir sobre el racismo. Para crédito suyo, la Sra. White sí apoyó la evangelización de la "gente de color" con la "verdad", y prohibió la exclusión de la "gente de color" de los lugares de culto; sin embargo, prohibió estrictamente el matrimonio entre miembros de razas diferentes. 174

Las mordaces críticas contra la declaración de Ellen White sobre la amalgama en la década de 1860 obligó a los dirigentes de iglesia a defender a su profetisa. En 1868, cuatro años después de que las afirmaciones sobre amalgama aparecieran en letra de molde, el dirigente adventista Uriah Smith (que en aquel tiempo todavía profesaba creer en la Sra. White como profetisa) publicó su enérgica defensa de ella. En su libro, Smith conjeturó que la unión entre seres humanos y bestias había creado razas como los "salvajes bosquimanos de Africa, algunas tribus de hotentotes, y quizás los indios cavadores de nuestro propio país, etc." 175

James White revisó "cuidadosamente" el libro de Smith antes de su publicación, y luego lo recomendó en términos entusiastas a los lectores de la revista oficial de la iglesia, Review and Herald:

"La Asociación acaba de publicar un folleto titulado The Visions of Mrs. E. G. White, A Manifestation of Spiritual Gifts According to the Scriptures [Las Visiones de la Sra. E. G. White, Una Manifestación de los Dones Espirituales Según las Escrituras]. Está escrito por el redactor de la Review. Mientras leía el manuscrito cuidadosamente, me sentí agradecido a Dios de que nuestro pueblo pudiera tener esta competente defensa de las visiones que ellos tanto aman y aprecian, y que otros desprecian y a los cuales se oponen". 176

James White explica con abundancia que Smith no publicó su libro sin una cuidadosa revisión. Es inconcebible que, en su revisión, James pasase por encima de las afirmaciones sobre los indios y los bosquimanos de Africa sin notarlas. Su respaldo indica su aprobación de la

explicación. ¡En realidad, a causa de que el libro establecía las afirmaciones de la Sra. White, James y Ellen llevaron con ellos 2.000 copias para ofrecerlas en venta en los campamentos de devotos ese año! 177 Al promover y vender el libro de Smith, los White pusieron su sello de aprobación a su explicación de la declaración sobre la amalgama.

Aunque la explicación de los "bosquimanos de Africa" era lo suficientemente buena para los White y para Smith, finalmente perdió favor con los dirigentes Adventistas del Séptimo Día. La declaración se volvió a publicar en 1870 en el libro Spirit of Prophecy [El Espíritu de Profecía], Vol. 1, y continuó causando controversia. Fue siendo más y más difícil explicar estas afirmaciones a una denominación más y más educada y racialmente tolerante.

Aunque James y Ellen White, Uriah Smith, el hijo de Ellen, W. C. White, y la secretaria D.D. Robinson nunca tuvieron dudas de que Ellen había querido decir el cruce entre seres humanos y bestias, 178 los defensores posteriores de la Sra. White en años recientes hicieron grandes esfuerzos por convencer a la gente de que la declaración sobre la amalgama se refería al matrimonio entre diferentes razas - humanos con humanos. Sin embargo, esta exxplicación suscitó más preguntas que respuestas. ¿Cómo podría el matrimonio entre diferentes razas humanas desfigurar la imagen de Dios en el hombre? ¿Cómo podría un ser humano (hecho a imagen de Dios) desfigurar la imagen de Dios? Si el matrimonio entre diferentes razas es "pecado" y "un crimen vil", entonces, ¿por qué nunca se lo describe así en la Biblia? Muchos eruditos bíblicos creen que Séfora, la esposa de Moisés, era de una raza diferente. ¿Eran los hijos de Moisés una especie amalgamada? En ese caso, ¿por qué ofreció Dios hacer de los hijos de Moisés una gran nación? ¿Por qué no les destruyó Dios por cometer un crimen vil?

Un crimen vil es un acto de inmoralidad vil. Así describe la palabra el Diccionario de Webster de 1913:

Moralmente bajo. De aquí que: De mentalidad baja; indigno; sin dignidad de sentimiento; innoble; ruin; no liberal; servil; como, un individuo de baja calaña; motivos mezquinos; ocupaciones de baja categoría. Un acto cruel de una mente baja y cobarde. 179

La Sra. White usó la frase "crimen vil" sólo en otra ocasión en sus escritos. La usó para describir el vil y adúltero intento de la esposa de Potifar contra el joven José. 180

¿Cómo podrían describirse como crímenes viles las relaciones matrimoniales entre miembros de diferentes razas o de diferentes religiones? ¿Desde cuándo se consideran crímenes viles las relaciones sexuales entre parejas de seres humanos casados? ¿No honra Dios el matrimonio, bien que ambas partes sean o no de la misma raza o de la misma religión?

La Biblia dice bien claro que las relaciones sexuales entre seres humanos y animales es un crimen vil y bajo. Es condenado en la Biblia como "abominación" digna de la pena de muerte. 181 El hecho de que la Sra. White describa la amalgama como un crimen bajo es evidencia irrefutable de que ella estaba describiendo la bestialidad, no el matrimonio entre seres humanos de diferentes antecedentes raciales o religiosos.

Más preguntas se suscitaron por la afirmación de la Sra. White de que la amalgama fue la principal razón para el diluvio. ¡Si Ellen White está en lo cierto, que la amalgama fue "el único pecado por encima de los demás que requirió la destrucción de la raza", Moisés lo habría mencionado por lo menos! ¿Cómo pudo un pecado tan atroz pasar inadvertido sin que Moisés lo mencionase?

La afirmación se hizo tan controvertida que finalmente fue "enjalbegada" cuando el libro volvió a publicarse en 1890, bajo el título *Patriarchs and Prophets* [Patriarcas y Profetas]. Después de la publicación, algunos adventistas astutos observaron que las afirmaciones estaban ausentes. A muchos les pareció un reconocimiento implícito de que las declaraciones eran efectivamente falsas. Los creyentes en la Sra. White preguntaron por qué estas palabras "inspiradas" habían sido quitadas de la edición más reciente. Si las afirmaciones acerca de la amalgama eran ciertas, ¿por qué no dejarlas en el libro? ¿Por qué quitarlas? Si este pecado causó el diluvio, entonces la gente debería ser consciente de él, para no repetirlo. Si los "bosquimanos de Africa" resultaron de la unión entre seres humanos y animales, la gente tiene derecho a saberlo. Los científicos deberían ser informados de este hecho, para que puedan estudiar a esta gente. Después de todo, ¿qué precedente existe para borrar los escritos de un profeta? Ninguno de los profetas bíblicos tuvo que regresar y alterar sus escritos para quitar declaraciones. ¿Por qué tendría que hacerlo la Sra. White?

La eliminación de las declaraciones sobre amalgama creó tal controversia, que la Fundación White decidió que era importante dar una explicación de las omisiones. El hijo de la Sra. White, W. C. White, trata de explicarlas:

"En relación con dos párrafos que se encuentran en *Spiritual Gifts* [Dones Espirituales] y también en *The Spirit of Prophecy* [El Espíritu de Profecía] sobre la amalgama y por qué dichos párrafos fueron dejados fuera de los libros que se publicaron posteriormente, y la pregunta de quién asumió la responsabilidad de dejarlos fuera, puedo hablar con completa claridad y seguridad. Fueron dejados fuera por Ellen G. White. Nadie relacionado con su obra tenía ninguna autoridad sobre esta cuestión, y nunca supe que nadie le ofreciera consejos en relación con este asunto.

"En todos los asuntos de esta clase, puede usted estar seguro de que la hermana White era responsable de dejar fuera o añadir cuestiones como ésta en ediciones posteriores de nuestros libros.

"La hermana White no sólo tenía buen juicio basado en un entendimiento claro y abarcante de las condiciones y las consecuencias naturales de publicar lo que escribía, sino que muchas veces recibía instrucciones directas del ángel del Señor en relación con lo debía omitirse y lo que debía ser añadido a nuevas ediciones".182

En esta carta, W. C. White nos informa que probablemente un ángel instruyó a Ellen White para que omitiera las declaraciones sobre amalgama en la siguiente edición del libro. Esto da lugar a otra pregunta: ¿Por qué no la instruyó el ángel para que omitiera los renglones antes de que fueran publicados en el primer libro? ¡Esto ciertamente habría evitado muchas preguntas, mucha confusión, y mucha controversia!

Los adventistas continuaron defendiendo la afirmación de la amalgama como la unión entre seres humanos y bestias hasta 1947, cuando un biólogo adventista, el Dr. Frank Marsh, convenció a un panel de Adventistas del Séptimo Día de que esto no era posible. Esto ocurrió décadas después de que los científicos demostraron que el hombre no puede cruzarse con animales y producir descendencia. 183

El Error Garrafal Con Herodes

La declaración sobre la amalgama no era la primera vez que una visión profética tenía que ser filtrada de uno de los libros de la Sra. White. En *Spiritual Gifts [Dones Espirituales]* Vol. 1, publicado en 1858, la Sra. White escribe sobre Herodes como si el Herodes que participó en el juicio de Cristo hubiera sido el mismo que mató a Santiago también:

"El corazón de Herodes se había endurecido aún más; y cuando oyó decir que Cristo había resucitado, no se preocupó mucho. Le quitó la vida a Santiago, y cuando vio que esto agradaba a los judíos, se apoderó de Pedro también, con el propósito de darle muerte". 184

Después de que la Sra. White publicó esta declaración, se descubrió que fue Herodes Antipas quien participó en el juicio de Cristo, y que fue Herodes Agripa quien dio muerte a Santiago. Herodes Antipas fue desterrado por Calígula a Lyons en Francia, en el año 41 d. C. Las provincias que gobernaba fueron entonces entregadas a Herodes Agripa, que ejecutó a Santiago, echó a Pedro en la cárcel, fue atacado por Dios, y murió en el año 44 d. C. (Hechos 7). Esta metedura de pata fue corregida cuando esta parte del libro se volvió a publicar en 1878 bajo el título *Spirit of Prophecy*, volumen 3:

"Él [Herodes] se apoderó de Santiago y le puso en la cárcel, y allí envió a un verdugo para que le matase a espada, así como otro Herodes había hecho decapitar al profeta Juan. Luego, se volvió más osado, viendo que los judíos quedaron muy complacidos con sus actos, y encarceló a Pedro". 185

Esta pequeña metida de pata abrió los ojos de sus fieles seguidores. Ahora era evidente que la Sra. White simplemente había copiado este error de otro autor. Su error de bulto debe haber desencantado a sus seguidores, que creían que ella estaba registrando escenas que había presenciado en visión. Después de todo, ¿no había afirmado ella que todo su material escrito venía directamente del cielo?

"Ustedes saben cómo el Señor se ha manifestado por medio del espíritu de profecía. El pasado, el presente, y el futuro han pasado delante de mí....Yo no escribo ni un solo artículo en el periódico expresando meramente mis propias ideas. Ellas son lo que Dios ha abierto delante de mí en visión - preciosos rayos de luz que brillan desde el trono". "El Espíritu Santo trazó estas verdades sobre mi corazón y mi mente". 186

La Sra. White llegó hasta afirmar que el Espíritu Santo era el autor de sus libros: "El Espíritu Santo es el Autor de las Escrituras y del Espíritu de Profecía". 187 Si la Sra. White fuera una autora cristiana ordinaria, su error habría pasado casi inadvertido. Sin embargo, cuando se es profetisa de Dios y se afirma que el Espíritu Santo es el autor de sus escritos, la gente va a

esperar mucho con relación a la exactitud de los libros. Naturalmente, sus seguidores se sintieron desengañados cuando se enteraron de que no todos los escritos de la hermana White venían a ella por medio de visiones del "pasado, el presente, y el futuro". Quedaron confundidos, preguntándose cómo descifrar qué partes de sus escritos venían de Dios y cuáles venían de fuentes no inspiradas. Como ha sucedido con sus otras metidas de pata, el tiempo ha sanado la herida. Los libros originales están fuera de circulación, y pocos adventistas hoy día conocen el error garrafal sobre Herodes.

Comienza Una Nueva Era

Después de la muerte de James White, comenzó una nueva era en los escritos de Ellen White. Antes de su muerte, James había ayudado a Ellen en la redacción de libros y artículos para ser publicados. Ahora ella necesitaba un nuevo ayudante, y lo encontró en la talentosa Marian Davis, que se encargó de la redacción del material de la Sra. White en 1881. Fannie Bolton ingresó al personal en 1887. Juntas, estas señoras ayudarían a la Sra. White a componer algunos de sus libros más famosos, incluyendo Steps to Christ [El Camino a Cristo] y Desire of Ages [El Deseado de Todas las Gentes].

Fannie Bolton no sólo escribió libros para la Sra. White; también escribió artículos y algunas cartas a nombre de la Sra. White. Fannie le confesó a Merritt G. Kellogg, medio hermano de John Harvey Kellogg, que lo que ella escribía era...

"publicado en Review and Herald... como si hubiese sido escrito por la hermana White bajo la inspiración de Dios... Me siento muy angustiada por este asunto, porque siento que estoy actuando como parte de un engaño. La gente está siendo engañada sobre la inspiración de lo que yo escribo. Siento que está muy mal que cualquier cosa que yo escribo salga bajo el nombre de la hermana White como un artículo especialmente inspirado por Dios. Lo que yo escribo debería salir bajo mi propia firma [;] entonces el crédito le sería dado a quien corresponde". 188

Después de 1881, los dirigentes de la iglesia escrutaron los escritos de la Sra. White mucho más de cerca para evitar costosas y embarazosas declaraciones, como las de la amalgama. Los dirigentes de la iglesia llegaron hasta a aprobar una resolución de la Conferencia General en 1883, creando un comité para supervisar las revisiones de los escritos de ella:

"33. CONSIDERANDO QUE, muchos de estos testimonios fueron escritos bajo las circunstancias más desfavorables, estando la escritora demasiado presionada por la ansiedad y el trabajo para dedicar el pensamiento crítico a la perfección gramatical de los escritos, y que éstos fueron impresos con tanta prisa que estas imperfecciones pasaron sin ser corregidas; y CONSIDERANDO QUE, creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es por medio de la iluminación de la mente, impartiendo así los pensamientos, y no (excepto en raros casos) las palabras mismas con las cuales estas ideas debían expresarse; por lo tanto, RESUELVE, que en la re-publicación de estos volúmenes se hagan los cambios verbales para quitar las imperfecciones arriba mencionadas, hasta donde sea posible, sin cambiar el pensamiento en manera alguna; y también,

34. RESUELVE, que este cuerpo designe una comisión de cinco personas para encargarse de la re-publicación de estos volúmenes de acuerdo con los preámbulos y resoluciones que anteceden". 189

Aparentemente, los dirigentes de la Conferencia General creían que tenían derecho a alterar los escritos de la Sra. White; sin embargo, 22 años más tarde, en 1905, la Sra. White afirmó que las palabras que ella escribía venían de Dios y no debían ser cambiadas:

"La palabra que se me ha dado es: 'Debes reprender fielmente a los que desean empañar la fe del pueblo de Dios. Escribe las cosas que te daré, para que puedan ser testigos de la verdad hasta el fin de los tiempos'. Yo dije: 'Si alguno de los ciudadanos de Battle Creek desea saber lo que la Sra. White cree y enseña, que lea sus libros publicados. Mis trabajos serían inútiles si yo predicara otro evangelio. Lo que he escrito es lo que el Señor me ha ordenado que escriba. No se me ha instruido que cambie lo que he despachado". 190

Aunque Dios no le había dado instrucciones de que cambiara las palabras que ella había despachado, los dirigentes de la iglesia tomaron sobre sí la prerrogativa de hacerlo. Pasados errores les habían enseñado que era demasiado arriesgado permitir que sus escritos salieran sin el debido escrutinio.

La Sra. White dijo: "No debo retirar ni una sola palabra del mensaje que he entregado". 191 A pesar de esta certeza, cierto número de sus palabras han sido retiradas y quitadas de publicaciones posteriores. Por ejemplo:

1. Las declaraciones relativas a la puerta cerrada de la salvación.
2. Las declaraciones que la ciencia ha demostrado que son falsas, como las de la amalgama.
3. Un capítulo entero de Great Controversy (el capítulo 12: "Dios Honra al Humilde").
4. Libros enteros han sido sacados de circulación, como An Appeal to Mothers (véase el capítulo 4), un libro mítico sobre los peligros del "auto-abuso".

Si la Sra. White no fue autorizada por Dios para retirar ni una sola palabra del mensaje que ella transmitía, ¿quién autorizó los cambios en sus escritos? En 1992, Review, la revista oficial Adventista del Séptimo Día, reveló la práctica del personal de la Fundación White de revisar y alterar sus escritos. Paul A. Gordon, entonces secretario de la Fundación White, escribe:

"¿Es legítimo cambiar, abreviar, o simplificar los escritos de Ellen White? La respuesta es que sí. Podemos cambiar, abreviar, o simplificar las palabras, pero no tenemos permiso para cambiar el mensaje propuesto. He aquí por qué: Los Adventistas del Séptimo Día no sostienen la inspiración verbal. Esto significa que nosotros no creemos que Dios haya dictado las palabras que Ellen White debía usar. ... En los años desde la muerte de la Sra. White en 1915, más de 50 nuevas compilaciones o ediciones de los libros de Ellen White han sido preparadas por la Fundación E. G. White. En todos los casos - incluyendo ediciones que han sido abreviadas, condensadas, o simplificadas - el mensaje propuesto jamás se ha perdido, sólo las palabras han sido cambiadas". 192

A pesar de la seguridad de que los cambios no causarían ningún impacto en el mensaje propuesto, algunos adventistas creen que las alteraciones eran mucho más significativas que sólo una palabra aquí y otra allá. En 1919 tuvo lugar una conferencia de dirigentes Adventistas del Séptimo Día para discutir qué hacer con los escritos de la Sra. White. Durante esa conferencia, el presidente de escuela preparatoria W. W. Prescott mencionó los cambios en los cuales estaba trabajando, y cómo esos cambios le habían dejado con dudas relativas a la inspiración de los escritos de la Sra. White:

"Éste es mi problema. He examinado esto (The Great Controversy) y sugerido los cambios que deberían hacerse para corregir las afirmaciones. Estos cambios han sido aceptados. Mi problema personal será conservar la fe en las cosas que no puedo manejar sobre esa base. ... Si lo corregimos aquí y allá, ¿cómo vamos a quedar en los otros lugares?" 193

Esta no era la primera vez que W. W. Prescott hacía sonar la alarma acerca de problemas con los libros de la Sra. White. En 1915, Prescott escribió una carta personal al hijo de la Sra. White, W. C. White:

"La manera en que se han manejado los escritos de su madre y las falsas impresiones con respecto a ellos que todavía son fomentadas en la gente, me han producido gran perplejidad y prueba. Me parece que, en la preparación de algunos de sus libros, se ha practicado lo que equivale a engaño, aunque probablemente no intencional, y que no se ha hecho ningún esfuerzo serio para desengañar las mentes de la gente de lo que se sabía era un punto de vista falso concerniente a sus escritos".

Prescott estaba profundamente preocupado por la manera en que se manejaban los libros de la Sra. White. Él estaba ciertamente en condiciones de saber cómo se estaban manejando los libros. Además de trabajar en The Great Controversy, había ayudado en otros libros. Según C. C. Crisler, por largo tiempo secretario de la Fundación White, la ayuda de Prescott se necesitó en la preparación de Prophets and Kings [Profetas y Reyes], que se publicó en 1917, un año después de la muerte de la Sra. White. Crisler le pidió ayuda a Prescott en una carta fechada en 27 diciembre de 1907:

"En la preparación de esta serie [Prophets and Kings], sentimos necesidad de consejo, y a menudo deseamos poder tener la ayuda de los que estaban familiarizados con el período del exilio y la restauración en Babilonia... Deseamos grandemente que usted lea los restantes artículos, y elimine cualesquiera porciones que usted tema hacen más mal que bien. Como notará, algunos puntos han sido salvaguardados, otros han sido omitidos, y, en algunos casos, se han adoptado posiciones... Reconocemos vivamente nuestra incapacidad para ver muchos puntos que deberían ser examinados muy de cerca; de aquí que sintamos la necesidad de ayuda crítica".

Esta carta revela el alcance de los cambios. Contrario a lo que la Fundación White quiere hacernos creer, Prescott tenía autoridad para omitir y eliminar secciones enteras de los escritos de Ellen White si le parecía que perjudicarían a la iglesia. Esto da lugar a la pregunta de si la gente de la Fundación White creía realmente que estaban tratando con los escritos inspirados de una profeta de Dios.

He aquí unos pocos ejemplos de alteraciones de los escritos de la Sra. White:

Ellen White Revisado	Ellen White Original
"Testifico a mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por débil y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual Él concede suprema consideración". Testimonies to Ministers & Gospel Workers [Testimonios para Ministros y Obreros Evangélicos], p. 15.	"La iglesia de Cristo es el único objeto en la tierra al cual Él concede suprema consideración; pero se ha vuelto débil e ineficiente a causa del egoísmo". Review & Herald, Diciembre 11, 1888.
"Más muertes han sido causadas por el uso de drogas que por todas las otras causas combinadas". Selected Messages [Mensajes Selectos], Vol. 2, p. 450.	"Se me mostró que más muertes han sido causadas por el uso de drogas que por todas las otras causas combinadas". Spiritual Gifts [Dones Espirituales], Vol. 3-4, p. 133.
"Es más, al papa se le ha dado los mismo títulos de la Deidad. Se le ha llamado 'El Señor Dios el Papa', y ha sido declarado infalible". The Great Controversy, p. 48 [50-51].	"Es más, el papa se ha arrogado los mismos títulos de la Deidad. Él se llama a sí mismo 'Señor Dios el Papa', asume la infalibilidad y exige que todos los hombres le rindan homenaje". Spirit of Prophecy, Vol. 4, p. 53.

No hay modo de juzgar cuántas declaraciones han sido alteradas, modificadas, u omitidas antes de ser publicadas.

Al concluir este libro, ciertamente debemos admitir que se ha hecho un tremendo esfuerzo para cubrir los errores, los fracasos, y las pifias de la Sra. White. Muchos de sus libros, publicados al final de su vida, son tenidos como ejemplos de inspiración divina. Sin embargo, estos son los mismos libros que fueron escritos con la mayor cantidad de correcciones y revisiones por parte de escritores de talento, bajo la supervisión del Comité de la Conferencia General. Parece que la calidad de los mensajes de Dios para su pueblo experimentó un dramático mejoramiento una vez que la iglesia consiguió que las personas indicadas se involucraran en el proceso.

Lo que la evidencia muestra es que, desde el principio de su carrera en la década de 1840 hasta la época actual, los escritos de Ellen White han sido manipulados por oficiales de iglesia que se sentían obligados a cubrir los errores de ella para defender y sustentar su papel como profeta. La actitud prevaleciente entre los administradores de la iglesia parece ser que, si el vasto número de plagios, errores, fracasos, y pifias de la Sra. White se dan a conocer a los laicos, habrá deserciones de la iglesia a gran escala. Así, para preservar la iglesia, estos errores han sido barridos hacia debajo de la alfombra y no se han mencionado, dejando al laicato ignorante de los hechos, y completamente sin saber que se les ha llevado a creer en una mentira White [a White lie, un juego de palabras entre "white", que significa "blanco", y "White", el apellido de Ellen: Una mentira "blanca", que ha sido blanqueada, enjalbegada, cubierta].

Notas:

169. Ellen White, *Spiritual Gifts*, Vol. 3, p. 64, 1864.
170. *Ibid.*, p. 75.
171. *Book of Jaser*, 4:18, 1844.
172. B. F. Snook y W. H. Brinkerhoff, *The Visions of E. G. White Not of God*, Chapter 2 (1866).
173. Ellen White, *Testimonies*, Vol. p. 214.
174. Carta 36, 1912 (*Selected Messages*, Book 2, p. 344, párrafos 1, 2). También, *The Southern Work*, p. 15, Manuscript 7, 1896 (*Selected Messages*, Book 2, p. 343, paragraph 2).
175. Uriah Smith, *The Visions of Mrs. E. G. White*, p. 103, 1868.
176. James White, *Review*, Aug. 15, 1868.
177. "Amalgamation of Man and Beast: What Did Ellen White Mean?", *Spectrum*, June, 1982, p. 14.
178. *Ibid.*, p. 11.
179. *Webster Dictionary*, 1913.
180. Ellen White, *Signs of the Times*, Jan. 8, 1880. Ella también usó el término "el más vil de los crímenes" para describir el adulterio y otros pecados despreciables cometidos por uno de los papas. Véase *Great Controversy*, p. 106.
181. *Levítico* 18: 23, 20:16.
182. W. C. White, *Selected Messages*, Vol. 3, p. 452.
183. "Amalgamation of Man and Beast: What Did Ellen White Mean?", pp. 16, 17.
184. Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, vol. 1, p. 71.
185. Ellen G. White, *Spirit of Prophecy*, vol. 3, p. 334.
186. Ellen G. White, *Testimonies*, Vol. 5, pp. 64, 67, Letter 90, 1906.
187. Ellen G. White, *Selected Messages*, Vol. 3, p. 30.
188. Merritt G. Kellogg statement [March 1908], *The Story*, p. 107.
189. *Review and Herald*, Nov. 27, 1883.
190. Ellen G. White, *Review and Herald*, Jan. 26, 1905.
191. *Ibid.*, Apr. 19, 1906.
192. *Adventist Review*, Nov. 19, 1992, pp. 8-9.
193. W. W. Prescott, 1919 Conference on Ellen White.
